



HARLEQUIN®

*Recrea el tiempo para ti™*

BIANCA®



Ilusiones rotas

Anne Mathis

\$3.50 U.S.



Sally Wentworth

# **Ilusiones rotas**

**Jazmín - 305**

**ePub r1.0**

**LDS 23.10.16**

## CAPITULO I

Era una de las bodas más elegantes de la alta sociedad de Londres. Todos estaban presentes: los ricos y nobles parientes del novio, las amistades de la novia, vestidas siguiendo el último grito de la moda y las amas de casa que se habían reunido en las puertas de la iglesia, tratando de identificar a los invitados.

¡Oooh, yo se quien es! - exclamó una mujer, emocionada y comentó a su compañera-. Es modelo, igual que la novia. Apareció en la portada de una revista la semana pasada. ¿No es hermosa?

Pero no es tan bonita como la novia -contestó su vecina-. Parece una pintura, ¿no es cierto?. Ese vestido debió costar una pequeña fortuna, el novio puede pagarlo. En el periódico anunciaron que casi es millonario además de noble.

El novio y la novia se aproximaron a ellas y la primera mujer comentó, él es muy atractivo, tal vez un poco serio, pero yo lo cambiara cualquier día por mi Bert -suspiró-.

Dicen que ella se casó con él por el dinero -sonrió la amiga. Yo no sé por qué se casa ella con él, pero lo que sí sé es por qué lo hizo él con ella.

Las dos mujeres se rieron y la pareja abordó un Rolls Royce que los esperaba para trasladarlos a la recepción que se llevara a cabo en el Hotel de Hyde Park

La novia se acomodó en el asiento trasero; el velo color crema hacia atrás para dejar al descubierto la belleza clásica del rostro y miró de reojo a las dos mujeres que no cesaban de hablar. El último comentario lo había escuchado al pasar junto a ellas y se sonrojó un poco. Trató de no sentir resentimiento por las palabras de las mujeres, después de todo lo habían dicho por ignorancia, trató de que no le arruinaran su felicidad, que tema mostrar o reconocer. Todo le parecía como un sueño, como si en realidad no le estuviera sucediendo a ella, tal vez en cualquier instante despertara y no haya ni auto, ni boda, ni Hugo.

Ella se volvió para mirarlo y él la estudiaba con mucho cuidado. Estaba muy elegante con el traje de novio, siempre lo vea así, no importaba lo que usara, seguro de sí mismo; los hombros anchos, gran estatura, unidos a los muchos años de entrenamiento como oficial de la guardia, le daban un aire de autoridad que lo hacían notorio entre un grupo de gente. Con labios temblorosos ella le sonrió y Hugo le levantó la mano izquierda, en la que brillaban los anillos nuevos y se la besó, sus ojos grises bordeados de pestañas jamás dejaron de mirarla.

Todo era increíble. Le parecía imposible dejar de ser Kate Selby

para convertirse en la señora Katherine Merrion, esposa del honorable Hugo Merrion. El nuevo nombre le parecía el de un extraño y necesitaba tiempo para llegar a conocerlo.

A los pocos minutos llegaron a la entrada del hotel y el portero les abrió la puerta. En la entrada del grupo de habitaciones reservadas para la recepción, varias personas los esperaban para darles la bienvenida y Kate contestó a todos con su hermosa sonrisa profesional, la que había aparecido en miles de revistas durante su carrera como modelo, una profesión que hoy llegaba a su fin, ya que Hugo insistió en ello. La novia había pensado que permanecería ahí para saludar a todos, pero el novio con voz firme dijo:

-Discúlpennos -y se la llevó del brazo a una habitación vacía, donde estaban todos los regalos de boda. Había una gran cantidad, desde juegos de té de plata, hasta copas de cristal cortado y como de costumbre había varias cosas duplicadas, entre ellas unos manteles individuales.

Hugo apretó el brazo de Kate y la obligó a mirarlo a los ojos. El corazón de la joven empezó a palpar apresurado cuando él le acarició el rostro.

¡Oh, Kate, eres tan hermosa! La Katherine plus belle du monde comentó en voz baja y los ojos de Hugo recorrieron una vez más la belleza perfecta del rostro de la muchacha. La boca de él buscó la de Kate, los labios firmes y exigentes, el beso se hizo más apasionado y la abrazó contra sí. ¡Mi amor, casi no puedo esperar a que estemos solos! -exclamó con voz ronca.

Kate tembló de emoción y se aferró a él sin hablar, inundada de felicidad y de deseo, al ver el rostro moreno de su esposo. Lo amaba tanto que en ocasiones creía que era un sueño y temía despertar. ¡Y ahora él también la amaba! Era como si hubiera rezado por un milagro y se lo hubieran concedido. Hugo se volvió a inclinar para besarla, pero alguien llamó con discreción a la puerta y les avisaron que el salón estaba lleno de invitados.

Después ya no hubo tiempo para estar solos, pero el recuerdo de esos instantes de amor ayudaron a Kate a poder saludar a todos los extraños aristócratas que le presentaron y que estaban emparentados con Hugo, también conoció a sus amistades de negocios, ex oficiales de la guardia, sus esposas, amigos del colegio, compañeros del club etc. La lista parecía interminable. Pero entre ellos también estaban sus propias amistades: su agente, los fotógrafos y editores y varias compañeras de trabajo que la saludaron efusivamente. Llamaba la atención la ausencia de parientes cercanos de Kate, ella era huérfana, y Hugo le había comentado que tenía suficientes para los dos. Kate

dese de todo corazón que su único pariente, un medio hermano mayor, hubiera asistido a la boda para darle apoyo moral, pero él se encontraba del otro lado del mundo y aunque haba hecho todo lo posible por asistir a la boda, surgió una emergencia en su trabajo.

Los amigos y parientes de Hugo se mostraron amables con ella, pero se sentía muy nerviosa y se daba cuenta de que exista una corriente muy especial en contra de ella, porque no pertenecía a su círculo. Era una plebeya, aceptable por su belleza, alguien a quien podan tolerar un poco más porque no tena parientes que pudieran avergonzar a la alta sociedad de Londres.

La charla y la risa de los invitados aumentó en proporción directa a la cantidad de champaña ingerido, los costos no tenían importancia y pronto Kate se encontró sonriente frente al pastel de cuatro pisos que, junto con Hugo cortó con una espada, él contestaba con gran elocuencia y con gran sentido del humor cada uno de los brindis y por fin llegó el momento de irse a cambiar de ropa y prepararse para el viaje a Las Bahamas, donde pasarían su luna de miel.

Dos amigas subieron con ella a las habitaciones de la suite que Hugo haba rentado para ellos. Las muchachas le ayudaron a quitarse el vestido de novia y se puso un traje color ámbar con chaqueta del mismo color. Después, entre risas, les dijo que podía hacer lo demás sola y les pidió que salieran antes de entrar al cuarto de baño, que estaba entre su habitación y la que Hugo usara para cambiarse de ropa. Se miró en el espejo con ojo crítico, estudiando cada uno de los rasgos perfectamente maquillados, las cejas arqueadas, los ojos verdes, la perfecta nariz, y la boca bien delineada, con un toque de sensualidad en el labio inferior, su cabello de un color raro, entre pelirrojo y oro, lo tenía peinado hacia atrás, le hacía verse mayor que sus 22 años y decidió dejárselo así.

Fue cuando se inclinó hacia adelante para ponerse más lápiz labial que escuchó un murmullo de voces masculinas y Kate se dio cuenta de que la puerta que comunicaba a los dos baños estaba entreabierta. Reconoció la voz de Hugo y la de Adam Ralston, su padrino y su mejor amigo. Con lentitud se aplicó el lápiz labial y después fue a cerrar la puerta, pero la voz de Hugo se hizo más fuerte e hizo que se quedara inmóvil con la mano en el picaporte.

-¡La maldita! ¡Maldita, farsante y mentirosa! Y pensar que fui un tonto, permitiéndole que me atrapara y ahora estoy casado con ella.

Kate sintió como si alguien le hubiera dado un golpe en el estómago, no podrá moverse aunque alguien hubiera querido. El latido de su corazón. El suave movimiento de sus pulmones, todo parecía haberse quedado estático en espera de lo que venía - No podía

estar hablando de ella ¡No podía! Tenía que estar refiriéndose a otra persona.

Detente Hugo- lo interrumpió Dama- Sólo tienes una prueba.

-¡Por el cielo! ¿qué más quieres? La agencia de detectives no sólo me dio detalles de que un hombre pasó la noche en su apartamento, sino que tiene pruebas. Esto sucedió otras noches durante varios años. También existe una copia fotostática para probar que él pagó el condominio y para empeorar la situación hay una fotografía con ese hombre y fíjate bien Adam, se dan un beso de despedida en la puerta del apartamento. Te darás cuenta que ella no tiene puesto más que un camisón.

Hubo una pausa en la que sólo se escucharon las pisadas de Hugo que iba y venía por el cuarto. Después Adam, al parecer, incrédulo agregó:

Se ve muy mal todo. ¿quien es el hombre?

Se llama Leo Crawford. Jamás había oído hablar de él ¿y tu? Kate no esperó a escuchar la respuesta; se reclinó contra la pared, se sintió aliviada y recuperó un poco de su calma al darse cuenta de que hablaban de Leo Crawford que era su medio hermano. Él había llegado de manera sorpresiva a Londres, desde Buenos Aires para la boda, de eso hacía dos días y Kate se había sentido feliz, pero al día siguiente cuando aún descansaba del viaje tan largo, su compañía lo había llamado para atender una crisis que sólo él podía resolver y no había visto a Hugo desde entonces para contarle del incidente. Se sintió tan aliviada al ver que habían cometido una tonta equivocación, que demoró sólo unos momentos en recuperarse, entraría a ver a Hugo y le explicaría todo.

¿Por qué pusiste unos detectives a seguirla? - Indagó Adam.

-Fue idea de mi tía; me dijo que era imposible que Kate fuera tan inocente. Me informó que habían escuchado rumores de que existía otro hombre. Fue para probarle que estaba equivocada que contraté a los detectives y hasta ahora no habían logrado averiguar nada. La mujerzuela debía haber creído que estaba segura porque ustedes me hicieron mi despedida de soltero.

¿Encontraste el informe aquí?

Sí, se había mezclado con los telegramas de felicitaciones. ¡Si lo hubiera recibido unas horas antes!

¿Habías cancelado la boda?- Adam parecía sorprendido.

¡Por supuesto que sí! -respondió vehemente- ¿No comprendes lo que ha hecho la muchacha, me hizo creer que era buena y pura; tan hermosa por dentro como por fuera. La quería Adam, aún la deseo más de lo que jamás he deseado a nadie en mi vida. ¡Y me casé con

ella porque crea que era la única forma de conseguirla!

Las paredes del baño parecían moverse y girar alrededor de Kate que se aferró al toallero para evitar desmayarse, el sueño feliz empezaba a convertirse en pesadilla.

- Aunque no sea todo lo que creas aún la tienes -dijo Adam.

- Claro que sí -la voz de Hugo estaba llena de amarga ironía-. Es toda mía... y aún conserva el calor de los brazos de otro hombre.

- ¿Qué vas a hacer? El hecho de que haya tenido un amante no es motivo suficiente para anular un matrimonio y eso lo sabes muy bien.

- No quiero que sea anulado. ¡Esa mujerzuela se ha burlado de mí y la haré pagar!

- ¿Cómo?

Hubo un silencio prolongado y Kate visualizó la furia violenta que se dibujara en el rostro de Hugo en ese momento.

- Es evidente que se casó conmigo por dos razones: dinero y posición social. Ser muy fácil mantenerla alejada de nuestro círculo, le cerrarán la puerta y la mantendrán donde le corresponde y en cuanto al dinero... será todo lo contrario. Casarme con ella me ha costado mucho dinero y me voy a asegurar de que me pague por todo antes que le de una patada y la regrese a la calle donde debe estar.

Todo lo que había pensado Kate para decirle la verdad había desaparecido. Se sentía destrozada por las palabras escuchadas. El saber que sus sentimientos eran falsos, que se mantenía a su lado porque la deseaba tanto sexualmente que haría cualquier cosa por obtenerla, fue como el último golpe de una serie de heridas. Se sentía enferma y tuvo que poner su frente calenturienta sobre el mosaico frío, cubrir sus codos con las manos para no escuchar más cosas hirientes. Cuando la joven apartó las manos, ellos aún discutían.

- Actuó como una mujer virtuosa desde el día que la conocí -explicó furioso Hugo-. Trató de hacerle el amor y hasta le ofrecí convertirla en mi amante -se rió de manera salvaje-, pero ella quería más. Me miraba con ojos llenos de dolor y yo... Dios me ayude, le creí cuando me dijo que no era ese tipo de muchacha. Me sorprende que no haya sido actriz en vez de modelo, hubiera resultado un éxito -agregó con desdén.

La voz de Hugo se acercó donde estaba Kate y cuando ella volvió la cabeza, lo vio por el espacio de la puerta entreabierta. Aún llevaba puesto el traje gris con el clavel blanco en el ojal, se mostraba taciturno y los ojos, oscuros por el coraje. Las palabras del esposo llegaron hasta Kate con claridad:

Me pregunto cómo pensó esa mujerzuela que esta noche me haría

creer que era virgen...¿o que estaría tan ofuscado que no me daría cuenta? ¿O tal vez que no me importara? Te aseguro que me las pagaré, que pagaré y pagaré hasta que me ruegue de rodillas que la deje marcharse.

Kate no toleró más. Con mucho cuidado salió del baño, entró en su habitación e hizo girar la llave. Miró el cuarto y lo único que notó fue el vestido de novia que yacía sobre la cama, esperando que lo guardaran, un recuerdo de lo que deba ser el da más feliz de su vida. Sus sentidos estaban tan aturridos que no podía llorar, se sentía demasiado herida para pensar con claridad. Sin saber donde, caminó hasta el espejo y se miró, no se vea diferente ahora que era tan desdichada. Era otra persona, una muchacha cambiada, la joven feliz que había entrado en esa misma habitación media hora antes.

De pronto miró la bolsa de piel que acababa de comprar para que hiciera juego con su nuevo traje, estaba sobre el tocador. La tomó y empezó a jugar con el cierre, su mente confusa trataba de pensar con claridad, estaba desesperada y no sabía cómo actuar. Lo que s poda asegurarse, era que no quera volver a ver a Hugo por el resto de su vida. Él había convertido una relación amante, de mutua confianza, en algo sucio que la degradaba y había supuesto que era tan vil como él, que lo único que deseaba era su posición social y su dinero como él sólo deseaba poseerla sexualmente.

Con lentitud, su tristeza comenzó a transformarse en amargura. El había sido muy explícito en lo que le esperaba de ella y Kate no quería molestarse en explicarle toda la verdad, ni deseaba esperar a que él se vengara como pretendía. Las palabras de Hugo le habían mostrado que no la amaba. Todo entre ellos lo había convertido en algo sucio y ruin, cuando todo el tiempo ella había estado... Pero ya no tenía por que pensar en eso, no era el momento de entristecerse, todavía no. En este instante tena que pensar en cómo salir de este problema lo más pronto posible.

Tiró del cierre de la bolsa para abrirla, dentro estaba su pasaporte, lo había guardado con cuidado para dárselo a Hugo cuando llegaran al aeropuerto. Con todos los preparativos se le había olvidado cambiarlo a su nuevo nombre. Kate mir alrededor de la habitación donde yacían sus maletas con toda la ropa nueva que había comprado, ropa muy costosa porque no quería que Hugo se avergonzara de ella y había gastado todo su dinero, porque no permitió que él comprara nada. Durante un segundo sonrió con amargura, pero con gran determinación se concentró en el presente. Lentamente recorrió con la mirada sus pertenencias; estaban aquí, no había nada que la detuviera para marcharse y salir para siempre de la vida de Hugo.



Si pensar en la gravedad del asunto o del escándalo que causara, ni de lo que dirían los invitados, Kate levantó el auricular del teléfono, pidió un taxi y un mozo para que bajara el equipaje. La llave de la maleta de los cosméticos la traía en el bolso, con rapidez lo abrió y miró el contenido. Sacó tres joyeros, uno tenía un collar de perlas que le había regalado Hugo cuando se comprometieron, otro una pulsera y unos pendientes de diamantes, obsequios del día de la boda, se los había dado unos días antes y el tercero, un pendiente pequeño y muy bello en forma de mariposa que ella admiró en una joyería y de inmediato lo compró. De ahí en adelante Kate tenía mucho cuidado en no expresar sus gustos, temerosa de que él se lo quisiera regalar y pensara que ella era una buscadora de fortunas.

Colocó las cajas sobre el vestido de novia después se quitó el anillo de zafiros y diamantes y la enorme argolla de oro. No deseaba conservar nada de lo que él le había dado, sino alejarse y librarse para siempre de él.

Cuando el botones llamó a la puerta ella abrió, lo saludó tranquila y lo siguió a lo largo del pasillo, sin mirar ni una sola vez hacia atrás.

Los siguientes instantes estuvieron llenos de tensión, en especial mientras esperaban el ascensor. La entrada lateral del hotel estaba abajo de los salones donde se celebraba la fiesta y logró cruzar el vestíbulo sin ver a nadie conocido. El hombre colocó las maletas en la cajuela del taxi y Kate le dio una propina generosa, entró en el auto y cerró la puerta.

-¿Adónde vamos señorita?-se volvió el conductor a verla. Kate no podía pensar en nada y lo miró ansiosa; no sabía adonde ir y lo único que le importaba era alejarse de ese lugar.

¿Podrá... podrá conducir por la ciudad durante algún tiempo?

El hombre la miró sorprendido, después levantó los hombros, le dio vuelta al medidor y puso en marcha el coche. Agradecida, Kate se reclinó contra el asiento y miró cómo desaparecía la fachada del hotel. Nadie la había visto, pudo escapar sin que nadie se diera cuenta. El auto se dirigió a Hyde Park y con lentitud pasó entre la avenidas flanqueada por árboles. Le hubiera gustado recostarse, dejar que su mente se quedara en blanco y que el hombre condujera para siempre, pero tenía que pensar en lo que iba a hacer.

No podía regresar a su apartamento, sería el primer lugar donde Hugo la iba a buscar en cuanto se enterara que se había marchado, la buscara, convencido de que era necesario vengarse. ¿Adónde podía ir? No tenía ningún pariente, sólo Leo. Supuso que si no le quedaba más remedio se iba con él a Buenos Aires, pero no tenía suficiente dinero para llegar a ese paso y sin duda se tardaría unos días en llegarle el

dinero que él le mandara, tal vez necesitara una visa especial para ir a Argentina. Con tristeza miró a la gente que paseaba por el parque y pensó qué iba a hacer. Tenía muchos amigos que podrían albergarla unos días, pero todos estaban en la recepción; además Hugo los conocía y podía averiguar si estaba hospedada con ellos.

Preocupada pensó si lo mejor no sería ir a ver a un abogado, averiguar lo que tenía que hacer para mantener alejado a Hugo. Debía existir una ley... De pronto se le ocurrió una idea. ¡Claro que sí!

¡Margie! ¿Por qué no había pensado en ella antes? Margie Robertson, una de sus mejores y más antiguas amigas habían empezado a modelar al mismo tiempo. Margie llevaba más de tres años de casada y ahora vivía en North London. Kate, claro está, los había invitado a la boda, pero los hijos gemelos de Margie, sus ahijados, estaban enfermos y no les fue posible asistir. Estaba segura de que Hugo no los conocía. Se inclinó hacia adelante, tocó el vidrio que la separaba del conductor y le dio la dirección de Margie. Allí estaría segura; Hugo jamás la encontraría en ese lugar.

Después que llamó a la puerta, hubo un silencio absoluto y Kate sintió verdadero pánico. ¿Qué sucedería si Margie no estaba en casa? En eso apareció. La veía agotada y casi sin aliento abrió la boca, sorprendida al ver a su amiga.

-¡Kate! Se suponía que... movió la cabeza como si tratara de aclarar sus pensamientos- Lo siento creo que me equivoqué de día yo juraba que te casabas hoy.

-Yo... así fue. ¡Oh, Margie! Por favor, déjame entrar, yo... yo lo he dejado -y de pronto empezó a reírse y a llorar, como histérica ante lo ridículo de sus palabras.

De pronto se encontró dentro de la casa con sus maletas. Después se sentó en un sofá en la sala y le dieron un vaso con whisky.

-Tómalo- le orden Margie. -Espérame un momento mientras pongo a los niños cómodos.

Cuando regresó, Kate aún lloraba, pero ya no eran tan abundantes sus lágrimas y pudo contarle todo lo que había sucedido sin ponerse histérica.

Margie la miró incrédula cuando terminó el relato. -¿Quieres decir que saliste sin decir una palabra? Kate afirmó con la cabeza.

-¡Bravo por ti!- se levantó Margie y empezó a pasearse por la habitación- Antes debiste entrar en la otra alcoba, para decirle lo que pensabas de él y lo que podía hacer con su posición social y su dinero. ¡Es un malvado! Siempre supe que eras demasiado buena para él y esto lo prueba. Yo siempre le dije a todas las demás que estaban locas

si crean que té te casabas con él por su dinero y esto...- se detuvo de pronto. -Lo siento, no debí habértelo dicho-.

Kate se reclinó en el asiento, se sentía cansada y respondió:

-No importa. La gente siempre cree lo peor. ¿Me puedo quedar contigo durante algún tiempo, Margie? Mientras decida qué voy a hacer.

-Por supuesto que sí, ni siquiera es necesario que me lo preguntes -la amiga se sentó al lado de Kate y le tomó la mano para consolarla-. Trata de no ser muy pesimista querida, de alguna manera todo se solucionar. Hiciste lo debido cuando lo dejaste -uno de los gemelos empezó a llorar y ella levantó la cara preocupada-. ¡Qué barbaridad, ya empezó de nuevo!

- Lo siento -se disculpó Kate -Cuando llegó debí preguntarte cómo estaban los niños. ¿No han mejorado?

-No, parece que han empeorado. Volver a llamar al doctor y estoy segura de que vendrá pronto. Creo que es una infección en la garganta.

-Ve a verlos -le sugirió Kate-. Yo estar bien.

-¿Estos segura que no te importa quedarte sola?

-No, mientras tanto me preparar una taza de café.

Margie subió y Kate fue a la cocina a preparar la cafetera. Todavía se sentía muy aturdida por todo lo ocurrido, incapaz de pensar con claridad en el futuro, que le parecía negro y triste. ¿Por qué había sido tan ciega? ¿Por qué no comprendió que él había actuado sólo para obtener lo que deseaba? Resultó tan buen actor que ella estaba convencida de que él la amaba.

Kate aún estaba frente al fregadero cuando regresó Margie.

Ven querida, le voy a hablar a Simón y le contar todo lo que ha sucedido, siéntate junto a m -levantó el auricular del teléfono de la pared y llamó a su esposo, le pidió que viniera a casa después de contarle todo lo que le había sucedido a Kate. Al volver a poner el auricular en su lugar se volvió hacia su amiga y le dijo:- Viene directo a casa. Se tardar como unos veinte minutos-siguió hablando con Kate y trató de tranquilizarla, pero aún as estaba nerviosa y alterada cuando alguien llamó a la puerta, saltó y dijo:- ¡Gracias al cielo, ese debe de ser el doctor!

Margie se apresuró y llevó al doctor a la habitación de los gemelos. Se tardaron mucho tiempo y Simón llegó antes que ellos regresaran, barza a Kate quien estuvo a punto de volver a llorar. Ella y Simón hacían muchos años que se conocían, ya que había vivido en el mismo pueblo de Somerset y cuando él llegó a trabajar a Londres la había buscado, pero en cuanto conoció a Margie, no hubo nadie ms en su

vida. Kate haba sido dama de honor en la boda y estaba acostumbrada no sólo a tratarlo como amigo sino también como su consejero cuando firmaba contratos y otros asuntos legales que surgían en su profesión.

Trata de que esto no arruine tu vida - le dijo Simón-. Ya s -que todo está muy confuso en este momento, pero se aclarar, ya verás que mejora con el tiempo.

¿Él puede forzarme a que regrese a su lado? -pregunta Kate, temerosa.

No si té no lo deseas. Lo mejor que puedes hacer es decirle donde estos, porque si no él...¡No! -gritó y lo interrumpió-. No debes decirle dónde estoy tratar de forzarme a regresar a su lado, s que lo haré. T no lo escuchaste Simón, estaba tan furioso que me amenazó y dijo que me haría pagar por todo.

La voz de Kate se oa histérica y Simón trató de calmarla.

Está bien Kate, no te preocupes, ya arreglaremos las cosas.

Él tomó la taza de café de Kate y le puso un poco de whisky, as la bebida quedó caliente y fuerte. Margie se reunió con ellos al poco tiempo, con el ceo fruncido por la preocupación. El doctor dice que estarán enfermos e inquietos durante unos pocos das, antes que la infección ceda y me dijo que los mantenga en cuartos separados para que no se despierten uno al otro, pasaremos un par de noches muy incómodos -les dijo Margie.

-En ese caso, no querrás que yo está aquí - respondió de inmediato Kate-, aumentara los problemas. Lo mejor ser que encuentre un hotel o algún otro lado donde hospedarme.

-No seas tonta - respondió de inmediato Simón-. Tu puedes dormir con Margie y yo me quedar con uno de los gemelos.

-No, yo sólo ser un estorbo. Y muchísimas, gracias por todo, ya me siento mucho mejor. Hablo en serio -afirmó Kate con una seguridad que estaba muy lejos de sentir.

Trataron de convencerla, pero ella no aceptó ya que Kate sabía lo preocupados que estarían por los niños y su negó a empeorar la situación.

-Adónde te irás -indagó Margie- No lo s, tan lejos como sea posible. Cualquier lugar donde no me encuentre Hugo. En este momento no podrá enfrentarme con él.

Kate, ¿estos segura de que no habrá una posibilidad de reconciliación? Si él la pide...

-No, mató lo que exista entre los dos... lo que crea que haba entre nosotros -se corrigió adolorida -Está bien, tal vez pida una reconciliación, pero sera porque aún me desea y cuando se haya

cansado de m me echar de su lado - levantó la mirada llena de tristeza-...Simón, eso fue lo que él dijo.

-Está bien, pero como tu abogado creo que debo escribirle y decirle que deseas que se anule el matrimonio. El hecho, de que te niegues a consumarlo, es motivo suficiente para hacerlo. No le diré dónde estás-agregó él en cuanto se dio cuenta de que ella estaba a punto de objetar su proposición. Le comunicaré que tú me has dado la autoridad para actuar en tu representación. En cuanto obtenga una respuesta me pondré en contacto contigo.

Kate por fin accedió, aún no decida a dónde irse.

-Tal vez me vaya a Escocia o a algún lugar en el norte del país. Te haré saber la dirección en cuanto me quede en un lugar fijo- deseaba alejarse lo más posible de Hugo.

-Espera un momento -los interrumpió Margie de pronto - ¿Por qué no puedes quedarte en la villa?

- Claro que s -respondí de inmediato Simón-. Eso sera ideal. ¿La recuerdas, Kate? Invertimos todo nuestro dinero en una vieja granja en Mallorca y nos pasamos todas nuestras vacaciones remodelándola, antes que llegaran los gemelos. Allí estarás a salvo de Hugo Merrion hasta que decidas qué harás con tu vida. Lo único que tienes que hacer, si es que deseas quedarte allí, es comprar comida. Allí dejó un auto, así que podrás explorar los alrededores. ¿Qué te parece?

¿Mallorca? Supongo que podrá ir. Tengo mi pasaporte y suficiente dinero para el pasaje de avión-. S -sonrió temblorosa-. Creo que me gusta la idea.

-¿No te importar estar sola? -pregunta Margie.

No, en realidad lo prefiero. Como dijo Simón, me dar tiempo para pensar las cosas.

Llamar al aeropuerto y te haré una reservación -ofreció él.

Logró obtener un asiento para el avión que salía a las siete de la noche, lo que les dio tiempo para cenar, antes de marcharse al aeropuerto

Simón insistió en llevarla. Kate se despidió de Margie con afecto y prometió escribirles, avisando de su llegada sana y salva, después se fueron de prisa para estar a tiempo. Al llegar al aeropuerto, Simón bajó el equipaje y se colocaron frente al mostrador de la línea aérea donde haba hecho la reservación.

Tendrás que tomar un taxi del aeropuerto de Palma hasta la granja. Kate, creo que gastaste la mayor parte de tu dinero, quiero que tomes esto -le tendió un fajo de billetes. Ella trató de negarse, pero él insistió para que lo tomara-. Me lo pagarás cuando regreses a trabajar- le afirmó él y Kate por fin aceptó muy agradecida. Caminó

con ella hasta la sala de espera, la volvió hacia él y la tomó de los hombros-. Y recuerda, sólo porque un hombre te haya desilusionado y no resultó como pensaste, no significa que el mundo ha llegado a su fin -la sacudió un poquito, preocupado-. No vayas a cometer una tontera ¿me entiendes? No vale la pena. Piensa que fuiste muy afortunada al descubrir a tiempo lo que era en realidad y no trates de contener tu dolor. Yo conseguir que el matrimonio sea anulado y así te olvidarás de todo. Ahora, por favor prométeme que actuaras con lógica o te rompo un brazo.

-Está bien Simón, lo prometo- logró sonreír un poco.

Me alegro -la acercó a él y le besó la frente, como siempre lo hacía. Te escribir, en cuanto tenga noticias -la empujó hacia la puerta -. Llamaron tu vuelo, que tengas buen viaje.

Al despegar el avión, Kate pudo ver su figura en la azotea del aeropuerto y cuando ya no lo distinguía, sintió una gran pérdida, casi tan grande como la que había experimentado ms temprano.

No tuvo problema para obtener un taxi que la llevara de Palma a la villa, situada tierra adentro, el viaje durara casi una hora. Con lentitud empezaron a desaparecer los hoteles y los edificios modernos, para dar paso a las casas y tiendas, después surgieron los ranchos, la mayoría con molinos de viento rotos, que contrastaban contra el cielo rojo sangre del atardecer. Bajo la superficie de la isla existían enormes lagos de agua fresca y usaron los molinos de viento para sacar el agua y almacenarla en enormes depósitos que tenía cada granja y que posteriormente utilizaban en la irrigación de los campos. Ahora lo hacían con bombas eléctricas y los molinos pintorescos estaban inservibles y en muy malas condiciones.

Los campos a ambos lados se veían bien cultivados, cada centímetro de tierra roja usada por los granjeros y plantada con amor como lo habían hecho durante siglos. En la distancia, Kate podía ver la silueta de las montañas, una mole gris, contra el cielo que oscurecía. Casi no se veían luces ahora que habían dejado la costa llena de hoteles, pero al escalar un pequeño monte observó un pequeño conglomerado de luces, se aproximaban a una aldea construida entre las rocas.

Llegaron a una abertura en una cerca de piedra muy baja, donde aparecía un letrero que decía "Villa Margareta" y el auto hizo un giro para seguir un camino polvoriento y recto, que cruzaba campos irregulares, hasta detenerse frente a un edificio de un solo piso rodeado de varios árboles de gruesos troncos. Había llegado a su destino.

Kate le pagó al conductor y observó cómo desaparecían las luces en el camino. El aire era cálido y parecía rodearla como un manto, lo

mismo había sucedido cuando se bajó del avión, pero allí el aire estaba enrarecido con el horrible olor a gasolina y al combustible de los aviones, aquí era puro, impregnado con los olores de los arbustos en flor y de las plantas trepadoras que rodeaban las paredes de la villa. Los grillos se escuchaban entre el pasto y una brisa ligera movía las hojas de los olivos, que los vea plateados a la luz de la luna. Kate se quedó inmóvil durante unos minutos, observando todo y permitió que la tranquilidad del lugar la envolviera antes de abrir su bolso y sacar la llave que Simón le había dado.

El llamarla villa era un tanto pretencioso, ya que el edificio fue en su origen, una antigua casa de granjeros y aunque Simón y Margie la habían modernizado muchísimo, no importaba cuánto trabajo le hicieran, la casa jamás se convertiría en una verdadera villa y por fortuna no lo habían intentado; dejaron la vieja chimenea, los pisos de piedra y las pequeñas ventanas que mantenían las habitaciones frescas durante los meses ms calurosos del año. Concentraron todos sus esfuerzos en cambiar el bao y la cocina, amueblando el lugar con cosas de estilo español y alfombras multicolores, las cortinas y los cojines le daban vida a la casa y resaltaban contra las paredes blancas.

Después de abrir las maletas. Kate, con mucho cuidado sacó su ropa, torció la boca en una mueca desagradable al ver su ajuar tan caro, los vestidos de firma y la ropa interior que había comprado para la luna de miel. Presurosa guardó todo, tratando de no recordar lo que había sucedido. En la cocina encontró las instrucciones que Simón había dejado de cómo encender la luz, conectar el agua, etc. Lo ley bajo la luz de una linterna. Tardó media hora en leer las instrucciones, todo tena que seguir un orden preciso, si no las cosas no funcionaban. Una vez que pudo comprenderlo, se sintió feliz, cuando descubrió que las luces funcionaban y que el agua sala del grifo. Había varias latas de comida en la alacena as que abrió una de café, no se preocupó en preparar nada de comer; se sentía todavía demasiado triste para poder probar bocado.

Un ruido extraño, proceda de algún lugar en el exterior del edificio, la hizo preocuparse y pensó que no había seguido las instrucciones en forma debida. Abrió la puerta que daba a la cocina y se encontró un patio rodeado por una cerca, en cuyo centro había una piscina muy moderna, que ahora estaba vaca, los mosaicos azules brillaban bajo la luz de la luna. Más allá del estanque estaba otro edificio, una torre cuadrada de diez metros de altura con escalones en la parte exterior. Encima de la torre había un molino con doce aspas, que se movían con lentitud por la brisa nocturna, esto era lo que, provocaba el ruido y

gracias a él salía el agua enterrada en las entrañas de la tierra.

Con rapidez, Kate fue por la lista de instrucciones y encontró el lugar donde explicaba cómo podía llenar la piscina; tenía miedo causar una explosión, pero lo único que debía hacer era darle vuelta a una válvula y pronto empezó a salir el agua por una tubera y los mosaicos se empezaron a mojar. En una bodega, al pie de la torre encontró una silla plegadiza y la sacó para sentarse al aire libre y disfrutar del aroma de los naranjos y de las demás flores que crecían por todas partes, mientras esperaba a que se llenara la piscina.

Entre las estrellas, pudo ver las luces de un avión que cruzaba el horizonte. Podía imaginarse a los pasajeros emocionados porque pronto llegaran a su destino; como ella debería estar junto a Hugo en ese preciso momento camino a las Bahamas de luna de miel. Para alojarse en un hotel lujoso, que Él había escogido

En ese instante brotaron las lágrimas, llanto lleno de amargura, dolor, enormes gemidos sacudieron el cuerpo de Kate y que no lograban mitigar la agonía que sentía en su corazón. Lloró durante largo rato, encorvada en la silla, hasta que ya no tuvo lágrimas y entonces con toda deliberación recordó el pasado.



## CAPITULO 2

Se habían conocido en una exhibición de modas, destinada a una obra de caridad. La haba organizado un pariente de Hugo y casi lo obligaron a asistir, para darle ms relevancia al evento; además el contribuyó con una suma considerable y aburrido se reclinó contra la pared trasera de la habitación con una copa de champaña en la mano.

Cuando Kate salió por primera vez en la pasarela, con un vestido multicolor con chaqueta y un hermoso sombrero las luces la cegaron momentáneamente, poda distinguir la charla de las personas pero no distinguía a nadie. Entonces un hombre surgió de las sombras y se acercó a las luces. Ella notó, que era muy alto y moreno y que la miraba extasiado, se haba olvidado de la copa que sostenía entre las manos,ya entonces Kate deba dar la vuelta para que pasara la siguiente modelo.

Cuando volvió a salir a la pasarela esta vez con un vestido de lana pesado y con unas botas de tacón alto, el todavía estaba ah mirándola pero esta vez con una mirada más especulativa, Kate haba visto el mismo tipo de mirada en otros hombres y sabía, por experiencias amargas que conduciría a que le hiciera una proposición. Echó la cabeza hacia atrás levantó la barbilla y caminó con determinación, frente al hombre. Pensó que él haba comprendido el mensaje, que no le interesaba, porque cuando apareció de nuevo, él ya no estaba allí.

"Como era un evento de caridad, las modelos habían cedido su tiempo y después del desfile se pusieron sus propios vestidos y se mezclaron con los invitados. Kate aceptó un vaso de champaña, porque no haba otra cosa que tomar y lo sorbió con lentitud. Las bebidas alcohólicas tenían demasiadas calorías y trataba de evitarlas. El editor de modas de una revista mensual se acercó a ella para decirle de una idea que se le haba ocurrido, de hacer una exhibición para mostrar un conjunto de vestidos color turquesa.

-Con tu color de cabello te verás perfecta. ¿Crees que puedas hacerlo?

-"Me gustara, pero depende de cundo". En este momento tengo muchos compromisos y se supone que me vaya a Grecia dentro de un mes para hacer una serie de fotos para la temporada de verano.

-"Me pondré en contacto con tu agencia para saber cundo podrás hacerlo, no pensó que viajaras tanto".

-"En realidad no lo hago. Por fortuna puedo escoger mis trabajos, no

me veo obligada a vivir de una maleta, pero esta oferta es demasiado interesante para despreciarla”.

Charlaron durante un tiempo, hasta que las organizadoras, mujeres maduras, pero hermosas, vinieron a interrumpirlos y el editor fue a charlar con otros invitados. La mujer tomó a Kate del brazo y se la llevó al otro extremo de la habitación.

-"Fue muy amable de su parte ceder su tiempo para esta obra de caridad, s lo ocupada que está”.

Pronto llegaron al otro lado del cuarto donde había un grupo numeroso de personas. Uno de los hombres se volvió en cuanto la mujer, lo llamó en voz alta y Kate se encontró cara a cara con la persona que la había estado observando durante el desfile. Los ojos grises la miraron fijamente, parecía divertido, mas la sonrisa desapareció en el momento que vio el rostro severo de Kate.

-"Hugo, permite que te presentemos a nuestra modelo estrella, Katherine Selby. Señorita Selby, le presento a mi sobrino Hugo Merrion, es bastante conocido en la ciudad -y la mujer desapareció entre un grupo de personas”.

-"Señorita Selby” -la salud el hombre.

"Kate movió la cabeza y hubiera continuado su camino, se sentía molesta porque la habían manipulado, pero él impidió que prosiguiera.

Pensó que modelaba la ropa muy bien.

Kate decidió mostrarse fría y levantó las cejas ligeramente antes de decidirse responder:

Gracias. ¿Ha asistido a otras exhibiciones de modas? No, nunca lo he hecho.

¿Entonces cómo sabe si lo hago bien o no? -estudió el traje bien cortado-. Por lo visto no es el tipo de cosas que suele hacer, agregó deseosa.

¿Y cuál cree que sea mi lugar de acción? -pregunta sonriendo

Una oficina elegante con un enorme escritorio y mucho personal a quien delegarle todos los asuntos -respondí con sequedad-. Para sorpresa de Kate él emitió una carcajada.

"No mide sus palabras, ¿verdad? ¿Cundo me permitir llevarla a cenar para que se de cuenta de lo equivocada que está?” Kate dejó la copa sobre una pequeña mesa que estaba a su alcance y lo miró a los ojos.

"Lo siento señor Merrion, no me interesa saber lo que hace”-se volvió para alejarse y sabía, sin verlo, que él la observaba.

Era ya bastante tarde ese día cuando oyó el timbre del teléfono, en el momento Kate preparaba su trabajo.

¿Señorita Selby? -la voz no le era conocida-. Soy Hugo Merrion , nos conocimos hoy, en la tarde.

"¿Cómo consiguió mi número telefónico?"-preguntó sorprendida. No está registrado en el directorio.

Parecía muy divertido cuando contestó:

"Convencí a un amigo suyo para que me lo diera. También me informaron que amaba el ballet".

"¿Y eso qué?"-respondió cortante.

"Tengo dos boletos para el Ballet Rambert, el próximo viernes ¿Vendrá conmigo?"

"Mire señor Merrion, ya le dije que no estoy interesada. No acostumbro a salir con personas que acabo de conocer".

¿Cómo es posible que deje de ser un extraño para usted sino me permite conocerla mejor? -pregunta con lógica.

Molesta porque no aceptaba un no como respuesta, le mintió:

Lo siento, estar ocupada el viernes:

"Cancele la cita"-le sugirió en voz baja.

"-De ninguna manera señor Merrion, buenas noches".

"Después de eso la llamó todas las noches a la misma hora. Al principio Kate era cortante, pero con lentitud se empezaron a prolongar las charlas hasta que por fin, aburrida de sus llamadas aceptó salir con él.

"Kate se arrepintió en el momento que colgó el auricular. Ya había confrontado la misma situación en su carrera como modelo y conocía muy bien el patrón. Los hombres que no pertenecían al mundo del modelaje, las veían como juguetes hermosos, que se irían a la cama con ellos como gratitud por una noche divertida.. con muy poca diferencia de las prostitutas. Sólo las personas mezcladas en este negocio, sabían las largas y tediosas horas que representaba el ser modelo y los hombres sabían que cuando una mujer decaía no, era porque hablaba en serio. Por supuesto que había excepciones. Margie y Simón eran una prueba de eso... Pero Kate había caído varias veces en la misma trampa y siempre terminaba en lo mismo, una proposición y reclamaciones cuando se negaba. Ahora había sido lo suficientemente tonta para caer en otra versión de lo mismo.

Pero esta vez, para evitar que le hicieran una proposición

indecorosa se portó muy mal. Se puso un atuendo muy escandaloso, una peluca rubia, casi blanca, con ondas diminutas, se maquilló demasiado y para rematarlo, usó un montón de brazaletes, pendientes y collares que tenían como adornos navajas de rasurar, seguros y otras cosas. Cuando se miró en el espejo de cuerpo entero soltó una carcajada. Los que dictaban el último grito de la moda se hubieran enloquecido al verla, pero podía imaginarse el efecto que tendrá su vestimenta cuando la viera el refinado y educado Hugo Merrión... Estaba segura de que le dirá dais de inmediato.

La cita era en el Festival Hall, y a propósito, lo hizo esperar media hora. Él estaba de pie tranquilo, tenía puesto un traje de etiqueta azul oscuro, fumaba un cigarrillo y parecía muy poco preocupado ante la perspectiva de que ella no se apareciera. La reconoció de inmediato, lo que la sorprendió y molestó al mismo tiempo, tiró el cigarrillo al suelo, lo aplastó con el pie y se acercó a ella.

Hola, me alegro de que hayas podido venir –la ayudó a quitarse la capa ni siquiera parpadeó al ver lo que traía puesto – Creo que debemos entrar de inmediato, la función está a punto de empezar.

Fue una forma muy cortés de decirle que ya era muy tarde. Los llevaron a sus asientos, Kate se dio cuenta de que él había reservado un palco para ellos dos, había una caja de chocolates y un perfume muy costoso en espera de ella. Sin duda hacía las cosas con gran estilo, pensó la joven, pero no por eso lo crea mejor que los demás.

–Un palco para nosotros. ¡Qué extravagancia! exclamó ella en el intermedio.

Me gusta ver el ballet con toda clase de comodidades y cuando se es tan alto como yo resulta muy incómodo no tener dónde poner las piernas, aquí es mejor para mí.

No había pensado en eso.

Así lo supuse –respondió amablemente, se incorporó y la invitó al bar para tomar una copa.

Levantó la ceja cuando ella pidió un jugo de frutas.

Supongo que tienes que cuidar tu figura.

Es mi fortuna –contestó cortante.

Entonces debes ser millonaria –hablaba pausado.

Kate lo miró, pero no pudo interpretar la expresión de su rostro; la contemplaba con una sonrisa enigmática y si fue un cumplido, resultó el único que dijo en toda la noche. La joven pensó que después la llevara a un lugar donde no lo conocieran, pero no sucedió así, fueron a Quaglinos, donde cenaron y hablaron del ballet y de otros temas poco trascendentes. Varias personas lo saludaron, mostrando su curiosidad al ver a Kate; él la presentó a un par de personas, algo que

la sorprendió, teniendo en cuenta lo mal que iba vestida. Disfrutaron de la variedad y después la invitó a bailar. Él no trató ni de besarla, ni de acariciarla y la mantuvo a bastante distancia mientras danzaban. Kate lo miró con el ceño fruncido; era distinto a todo lo que había creído, pero no a tal grado que no esperara que en cualquier momento le hiciera una proposición indecorosa.

Ya era muy tarde cuando se detuvieron frente al apartamento de ella, él apagó el motor del auto. Llegó el momento, pensó Kate; Ahora me dirá: "¿No me vas a invitar a tomar algo?" y en el momento que ponga un pie en el lugar, empezar a actuar como un Casanova.

Hugo rodeó el auto y le abrió la puerta.

¿Puedes subir sola o deseas que te acompañe hasta la puerta?

Lo puedo hacer sola –los ojos de Kate se abrieron sorprendidos.

Buenas noches. ¿Cundo volver a verte?

¿Tú deseas hacerlo?

Por supuesto que sí.

Sin comprender lo que hacía, Kate aceptó salir al día siguiente,

Pasó por ella vestido como siempre y esta vez Kate se arregló como de costumbre, su cabello suelto rodeaba su rostro, el vestido bien cortado y sencillo, la hacía verse muy esbelta.

Me doy cuenta de que me has perdonado –la miró lleno de admiración.

¿Perdonado?

Sí. ¿No fue eso lo que hiciste anoche? ¿No me castigaste porque te forcé a salir conmigo contra tu voluntad?

Kate tragó en seco; este hombre sabía demasiado cómo funcionaba la mente femenina. Para tener tal experiencia debía salir con docenas de amigas. Lo miró dudosa y se preguntó en qué se estaría metiendo. Él no le dio tiempo, con un movimiento le puso la capa a Kate y le preguntó:

¿Nos marchamos? –y se la llevó al teatro en su Jaguar.

Y así fue como empezó todo. A partir de entonces se veían casi todos los días, si no para cenar, para comer o a tomar una copa. A donde iban se cercioraban de tener los mejores lugares, la mejor comida y bebida; era amable pero nunca ostentoso, la llevó a conciertos y a galerías de arte, al igual que a restaurantes y centros nocturnos. Kate lo encontraba divertido, listo para hablar de cualquier tema que a ella le interesara... No le hablaba como si fuera una muñeca hueca, como otros hombres que había conocido. Se enteró de que era el director de un banco mercantil que pertenecía a la familia por generaciones y también estaba en la mesa directiva de varias compañías, había

heredado esta posición de su padre, cuando este se retiró hacia algunos años. También estaba interesado en deportes y jugaba squash varias veces a la semana, lo que lo hacía físicamente gil. Kate lo vio un par de veces.

Al principio se sintió sorprendida y después intrigada, cuando él no intentó seducirla, tampoco la halagaba ni intentaba tocarla. Poco a poco se empezó a sentir molesta por esta falta de interés y se preguntó por qué saldría tanto con ella si ni siquiera intentaba besarla. Sabía demasiado sobre el comportamiento de las mujeres para no haber tenido todo tipo de aventuras, ¿por qué este comportamiento con ella?

Luego la noche antes que se fuera a Grecia, cuando llevaban cuatro semanas de salir juntos; él y Kate paseaban por los jardines que rodeaban un centro nocturno, la luna era llena y el aire aún estaba frío en el mes de Marzo cuando de pronto dijo él:

Haba algo que deseaba hacer –la tomó con toda gentileza entre sus brazos y la bes.

Como primer beso, significó mucho. Kate se sintió débil y él agregó con voz temblorosa:

Tengo que recordar hacer esto con más frecuencia –sonrió al ver la expresión en el rostro de la muchacha, la tomó de la mano y corrieron hasta el Jaguar, nuevo, plateado.

Estuvo en Grecia casi dos semanas, muy ocupada y nerviosa trabajaba durante todo el día y en la noche estaba demasiado agotada para hacer otra cosa que descansar. Regresó con el resto del equipaje fotográfico, llegaron al aeropuerto de Heathrow a las ocho media de la noche y Hugo la esperaba, su estatura y porte lo hacían inconfundible entre la multitud. Al verlo el corazón de Kate dio un vuelco y supo en ese instante que estaba enamorada de él.

Él se le acercó y la joven casi corrió para llegar a su lado, trató de impedir que sus ojos la traicionaran, pero no pudo evitar mirarlo sorprendida. ¿Sera cierto que se había enamorado de un hombre al que todavía no conocía y que siempre era reservado?. Él se inclinó para besarle la frente y Kate se dio cuenta en ese momento de que estaba locamente enamorada de él.

Durante los siguientes minutos, mientras ella se despedía del grupo y Hugo iba por un carrito para las maletas, logró controlarse un poco, sonrió y habló con gran animación sobre el viaje a Grecia. Coloco las maletas en la cajuela y la llevó a un restaurante pequeño, donde las

lucos eran tenues y la comida excelente.

-Siempre descubres lugares increíbles para comer- comentó Kate, sonriendo después que se terminó un delicioso postre de limón.

Trato de nunca aceptar cosas de segunda mano.

-¿Hablas de todo?- indagó divertida.

-De todo- contestó con tal seriedad que Kate lo miró sorprendida. Lo observó fijamente, pero no logró descubrir nada en su mirada, por milésima vez deseó saber cómo funcionaba este hombre, como era detrás de esa apariencia fría y enigmática que le presentaba al mundo exterior. Que exista otra faceta de su personalidad, estaba segura, pero él jamás le había permitido verla. Nunca había mostrado enfado, odio, celos, aún cuando la había besado estaba en perfecto control de sus emociones.

Él levantó la vista y se dio cuenta de que ella lo estudiaba, torció la boca en forma sardónica y preguntó:

-¿Te gustaría tomar más café?- y cuando ella negó con la cabeza, prosiguió. -¿Nos vamos entonces?-

Cuando llegaron al apartamento de Kate, él subió el equipaje y por primera vez lo invitó a tomar una copa. Él aceptó y se sentaron en el mismo sofá como dos buenos amigos, pero ella estaba nerviosa y tensa; no porque le tuviera miedo, sino por esta nueva y maravillosa sensación que le inundaba el corazón. No deseaba quedarse sentada como si nada importante hubiera ocurrido en su vida, quería bailar y cantar por la felicidad que sentía. Y más que nada deseaba decirle a Hugo que lo amaba. Eso era imposible, por lo menos en este momento, no hasta que él le demostrara lo que sentía por ella. La joven no sabía si sólo le agradaba su compañía o si la invitaba a salir para mostrar un bello adorno que los demás hombres envidiaran o si en realidad la quería.

Las manos de Kate estaban temblorosas, levantó la copa y bebió un poco, escondió el rostro detrás de la cortina de su cabello.

Hugo extendió el brazo hacia ella, le quitó la copa y la puso sobre la mesa de centro, después tomó la mano de Kate entre las suyas.

Estás temblando. Lo siento, no me di cuenta de lo cansada que estabas. Me voy al instante y duérmete -se incorporó y tiró de ella al mismo tiempo. - ¿Mañana vas a trabajar?

No, gracias al cielo. No tengo ningún contrato hasta el miércoles.

Me alegro, así podrás dormir bastante. ¿Puedo verte mañana por la noche? Hay una nueva ópera en Covent Garden. ¿Te gustaría verla?

Él la sostenía del brazo y ella subió una mano por la solapa del traje de Hugo, lo hizo con gran lentitud...

-Sí, pero preferiría ir a bailar-. -¿Te importara mucho en vez de ir a

la ópera?-

Hugo arqueó las cejas sorprendido.

-No, si tú lo prefieres. Hasta mañana, buenas noches, dulce Kate. Que duermas bien- la besó en la frente y se marchó.

Kate se dio cuenta de que no deseaba que este fuera un adiós normal no esta noche, así que extendió las manos hacia él.

-Hugo-

-¿Sí?-

Con lentitud bajó las manos y movió la cabeza.

-No... no es nada. Sólo que...-

-Entonces era un simple Hugo... - dijo él.

-Sí- lo miró a los ojos y Kate pensó ver una mirada llena de comprensión y algo más que no podía entender.

Se le acercó, la tomó entre sus brazos y la besó con pasión.

Después se incorporó y le sonrió, a Kate aún le daba vueltas la habitación cuando él se marchó.

Al día siguiente ella se arregló con mucho más esmero que de costumbre, se puso un vestido que acentuaba su figura y que haba comprado en Grecia. Se hizo un peinado complicado, por alguna razón siempre pensaba que era necesario verse más mundana cuando sala con Hugo, no sólo porque era diez años mayor que ella sino porque él siempre se veía muy seguro de sí y ella creía necesario mostrarse igual que él, aunque sabía que era demasiado joven y poco mundana.

Llegó por ella puntualmente a las ocho de la noche y la llevó a un centro nocturno que acababa de inaugurarse. Era de un soltero muy conocido, con decorado un tanto llamativo, y la iluminación, aunque tenue resultaba agradable; la comida era excelente y haba una gran cantidad de celebridades entre la clientela. Kate sólo estaba interesada en Hugo, tan emocionada que todo parecía más lleno de vida, sus ojos brillaban como nunca. Estaba más consciente de todo cuanto la rodeaba, como si fuera necesario recordar cada instante, para siempre. Un ligero temblor la recorría cada vez que Hugo la tocaba cuando bailaron juntos, los ojos de él le sonreían. Kate pensó que su corazón estallaría de felicidad, creía que ellos dos estaban solos, no se daba cuenta de la presencia de nadie más, el mundo no exista nada más que para ellos, tan juntos y tan distantes, la música, era algo lejano.

Tal vez Hugo también compartía sus sentimientos, porque aún era muy temprano cuando sugirió que se fueran. En la puerta del apartamento de Kate, tomó la llave de las manos temblorosas de ella y después que entraron, cerró la puerta con mucho cuidado. La ayudó



a quitarse el abrigo y lo dejó caer al suelo, mientras que con una mano le acariciaba el cuello, la miraba fijamente a la cara.

Kate no supo si ella dio un paso hacia adelante o si él la acercó a ella, pero al instante estaba entre sus brazos, mientras él la besaba con tanta pasión y ansiedad que la dejó débil y con las piernas temblorosas.

Pudo escuchar los latidos del corazón de Hugo cuando se reclinó contra su hombro y de inmediato él le confesó:

Te deseo Kate. Te he querido desde el momento que te vi. Eres tan hermosa, tan deseable.

Se inclinó para tomarla entre sus brazos y ella le rodeó el cuello y permitió que la besara mientras la levantaba y la depositaba sobre el lecho, en ese instante regresó a la realidad y se sintió enferma.

Trató de separarse y bajarse de la cama, pero él no se lo permitió, la mantuvo sobre las almohadas y la volvió a besar, ella apartó el rostro y permaneció muy quieta. Poco después Hugo dejó de insistir y la soltó.

¿Qué sucede? –preguntó él con voz temblorosa.

No deseo esto.

Kate le dirigió una mirada suplicante, deseaba que él comprendiera, pero los ojos de Hugo se volvieron más pequeños y con voz cortante respondió:

¡Eso no es cierto! Esta noche lo deseabas tanto como yo. Tal vez sea la primera vez, pero tú lo querías.

No... así no...

La miró un momento, los labios apretados y el rostro endurecido. Después levantó una mano para quitarse el cabello de la cara.

Lo siento. Creo que debimos discutir antes tus condiciones ¿regresamos a la sala para hacerlo?

Hugo se volvió y salió de la habitación, mientras Kate lo seguía con paso lento, lo que le dijo que había sembrado el temor en el corazón de la muchacha. Cuando Kate entró en la sala, él estaba de pie junto a la ventana, fumaba un cigarrillo y miraba hacia afuera.

-¿Crees que podrías ofrecerme una copa?-

-Claro... claro. Estás en tu casa.-

-Gracias- cruzó la habitación hacia donde estaban las bebidas, tomó un poco de whisky y se sentó en un sofá, la contempló con detenimiento.

-Pensé que eras una mujer romántica, creo que debí haber aclarado la situación desde el principio... lo que demuestra que las apariencias engañan. Kate, tengo toda la intención de pagar por mis placeres. No

te he cortejado todo un mes para tener un romance pasajero. Te pondré un apartamento, o si lo deseas pagaré la renta de este, así como todas tus cuentas y gastos mientras seas mi amante-.

Kate se reclinó contra la pared, se sentía vacía y enferma.

-¿Tu... amante?-

-Una palabra anticuada, tengo que aceptarlo, pero creo que describe muy bien la situación, ¿no es cierto?-

Kate sintió que todo le daba vueltas, como si la hubiera golpeado lo único que deseaba era esconder sus sentimientos, no quería que él notara cuánto la haba lastimado. Por lo menos su orgullo permanecería intacto, aunque su mente y su corazón estaban hechos pedazos. Logró reunir un poco de fuerza y cruzó la habitación hasta donde estaban las copas, de espaldas a él dijo:

-Eres muy... generoso-.

-Espero que tú también lo seas- contestó amoroso.

-¿Y cuándo te canses de mí?- logró formular la pregunta, mientras con fuerza apretaba la copa entre sus manos.

-Eres demasiado hermosa para que eso suceda, pero si llegara ocurrir...- se encogió de hombros, -me encargaré de que estés protegida económicamente.

Kate sintió verdadera furia y amargura al darse cuenta de que creía que ella aceptara una oferta tan inmoral. Se volvió hacia él y lo miró de frente.

-Una especie de pago... ¿no sera una redundancia, después que me habías pagado?- indagó Kate.

-Llámalas despedidas de oro- contestó él sin preocupación, bajo la copa y se incorporó. -¿Aceptas mi oferta?-. Cuando ella no contesto él cruzó la habitación hasta donde estaba la joven.

-Yo creía que hubieras preferido que se hablara de este asunto después que hubiéramos hecho el amor. Te prometo que no te desilusionaré Kate- la voz de él era muy suave.

La joven lo miró unos instantes antes de alejarse. Después se enderezó y con todo el valor que pudo reunir, lo miró fijamente.

-¿Eres un hombre con principios, Hugo?-

-Eso espero- arqueó la ceja ante la inesperada pregunta.

-Yo también vivo de principios. Tal vez sean un tanto anticuados en esta época, pero aún pienso hacer lo que yo considero correcto. Así que muchas gracias, pero no-.

-¿Qué sucede?- frunció el ceño. -¿Mi oferta no te parece lo suficientemente generosa? ¿O acaso existe otro hombre que pueda ofrecerte más?- la voz estaba llena de sarcasmo.

Kate se sonrojó enfadada, pero trató de controlarse.

-Creo que no tiene objeto seguir con esta discusión. No voy a cambiar de parecer.-

-Todo el mundo tiene un precio.-

-¿Lo tiene?-

-Por supuesto que sí- Hugo tomó el rostro de Kate entre sus manos y la forzó a mirarlo a los ojos.

-¿No me dirás cuál es el tuyo?. Yo soy un hombre razonable y haré todo lo posible por cumplir tus deseos, porque te deseo mucho y creo que tú sientes lo mismo aunque trates de negarlo.-

-¿Así lo crees?-

-Esta noche tus besos me lo afirmaron- e inclinó la cabeza para besarla con ternura. -¿Qué deseas?-

-Jamás lo comprenderás. Tal vez tengas razón, soy una mujer romántica, pero no para lo que tú me crees y no deseo tener una relación sexual nada más, sera demasiado fría.-

-Te aseguro que no ser fría- sonrió.

-Creo que es mejor que te marches- se mordió el labio inferior.

-¡Crees que soy un novato!- exclamó y las facciones se endurecieron. -No sé qué pretendes, pero casi tengo la seguridad que te has ido a la cama con un sinnúmero de hombres, además de haber utilizado tu cuerpo para abrirte camino en tu profesión. Si lo que deseas es confundirme, ¿por qué no lo dices? Ya te dije que yo...-

No pudo terminar la oración, Kate lo miraba a los ojos, el rostro pálido, la mirada furiosa.

-¿Cómo te atreves a hablarme de esa manera? ¡Largo de mi casa! ¡Vete de aquí!-

-¡Santo cielo, creo que hablas en serio!- exclamó sorprendido

Por supuesto que hablo en serio. Si no te marchas de aquí llamaré a la policía para que te echen a la calle- lagrimas de furia comenzaron a rodarle por las mejillas y corrió hacia el teléfono, pero antes de que ella pudiera alcanzarlo, él la había tomado de las muñecas y la acercó a él - Si eres tan puritana, ¿por qué permitiste que subiera y por qué me dejaste besarte de esa manera? ¿Por qué no me detuviste?- Kate temblaba y dejó de llorar antes de responderle:

-Porque nunca te propasaste conmigo, te tenía confianza y pensé que me respetarías.-

-¿Cómo es posible que seas tan ingenua? Compórtate como una mujer de tu edad Kate, este es el siglo veinte, no el dieciocho. ¿En realidad esperas que te crea cuando sugieres que vas a esperar al príncipe de tus sueños?. Tú debías saber que yo...- se detuvo y prosiguió con lentitud. -No podas creer que yo...-

Kate logró apartarse y lo interrumpió antes que continuara y que

adivinar la verdad.

-¿Por qué no te vas y me dejas sola?. Tú vive la vida como quieras y yo haré lo mismo- corrió hacia la puerta de entrada y la abrió en espera de que él la cruzara.

-Kate...-

-Adiós Hugo- se quedó de pie con el rostro rígido, hasta que por fin él se encogió de hombros y salió. La joven cerró la puerta de un golpe y fue a la habitación a llorar por toda su amargura.

Así que todo había durado un día. Se había enamorado por primera vez en su vida y habían rechazado su amor, todo en veinticuatro horas, sin duda era una especie de récord mundial se dijo ella con verdadero cinismo, mirándose en el espejo el día siguiente. Intentaba borrar las huellas de su dolor. Esta era una nueva actitud en su vida, jamás había tenido que mostrarse cínica, lo que evitaba que llorara y llorar no era lo mejor para su trabajo, no cuando tenía que pasarse todo el día frente a cámaras que revelaban la más mínima imperfección. Usó más maquillaje que de costumbre y logró llegar a su primera cita a tiempo. Era una sesión fotográfica en Hampstead Heath Fair. Todo estaba en silencio en la feria y las diversiones y los juegos mecánicos estaban quietos y abandonados, como un lugar lleno de fantasmas, vacío y sin vida, un eco a sus sentimientos y aun así tenía que sonreír y sonreír como si no tuviera preocupaciones en la vida.

Era el primer trabajo de una larga serie de ellos, esto la ayudaba, tratando de no pensar en Hugo y llamó a su agente para pedirle más trabajo durante los días que normalmente descansaba. No deseaba tener tiempo libre, aunque durante las noches permanecía despierta, se sentía desdichada y deseó que las cosas hubieran sido diferentes. Era lógico que las cosas no podían proseguir como de costumbre. Un día se desmayó mientras modelaba, el diseñador la reprendió y la mandó a ver a su agente.

Él movió la cabeza, se la llevó a comer y después la hizo ir a su casa a dormir. Durmió casi veinticuatro horas y después se sintió mucho mejor, aunque no feliz. Ahora podía enfrentarse a la vida con nuevas energías y más decidida a no volver a enamorarse de un hombre, a menos que estuviera, muy segura de él; decidió que lo mejor era olvidar todo el asunto y recordar que la experiencia le había enseñado algo de la vida.

Un mes después de haber reído con Hugo, Kate decidió dar una fiesta para celebrar el cumpleaños de una amiga. Era algo informal, la atmósfera amigable y ruidosa y Kate se mantuvo muy ocupada cambiando los discos y vigilando que todos tuvieran comida en abundancia. A las once escuchó que llamaban a la puerta fue a abrirla para darle la bienvenida al invitado.

Al hacerlo, la sonrisa desapareció. Incrédula miraba a Hugo que estaba frente a ella, con una chaqueta del traje empapada. Kate no podía hablar, lo miraba como una tonta.

-Creo que vine en un momento poco apropiado- observó el rostro de la muchacha y después miró el apartamento lleno de gente

-Sí- logró decir por fin ella.

-Yo... yo- era sorprendente, por primera vez parecía perturbado - - Supongo que debí hablarte primero... temí que me colgaras.-

-¿Temer?- lo miró sorprendida.

-Sí-.

-Tienes razón, lo hubiera hecho- recordó todo el dolor de los últimos das.

Hugo entró en el apartamento y con gran urgencia le comunicó:

-Kate, necesito hablar contigo. ¿No hay algún lugar donde podamos hablar a solas?-

Ella lo miró a los ojos, despus levantó los hombros.

-Creo que lo mejor es que vengas a la cocina- cerró la puerta de la calle y le mostró el camino entre las parejas que bailaban. Llegaron al lugar indicado. Kate cerró la puerta y el ruido de la fiesta quedo atrás.

-Te gustaría tomar algo?- le dio la espalda y caminando hacia la mesa trató de ocuparse con los arreglos de unos platones.

Deseaba que su corazón dejara de latir tan deprisa, preguntándose porqué había venido a verla. Si era para hacerle la misma proposición que antes, si era eso, rodeó el cuello de una botella con sus manos... Se la rompería en la cabeza.

-Gracias no, Kate. Yo...- hizo una pausa.-

-Por favor mirame a los ojos-.

Con lentitud se volvió para mirarlo, se aferró a la mesa, con el rostro frío y remoto. Ella preguntó:

-¿Sí?

-No he dejado de pensar en ti desde la última vez que nos vimos - hablaba con dificultad. -Sé que cometí un error gravísimo y estoy arrepentido. Te lastimé y lo siento. Me harías muy feliz si me perdonaras y sera aún más dichoso si me permitieras volver a empezar.-

-¿Para qué?. ¿Para que tenga el mismo final?- preguntó llena

amargura. – Yo no he cambiado Hugo, mi respuesta sera la misma.-

-No cometeré el error de hacerte la misma proposición. Perdóname. Perdóname Kate y dime que podemos volver a empezar.-

-¿Así de sencillo?. ¿Crees que puedes entrar en mi casa y disculparte y esperar que yo te sonría?. Está bien Hugo, no tienes de qué preocuparte pero, ¡no pienses que es así de sencillo!– se alejó de él y se dirigió a la puerta. Hugo se apresuró a detenerla, en ese momento entro una pareja.

-Kate, cariño, se nos terminó el hielo– le informó el hombre.

-Hay más en el congelador.-

Fue por él y no se percató de lo tenso del ambiente, pero la muchacha era más sensible y perpleja, miró a Hugo y a Kate y cuando su acompañante parecía tener la intención de quedarse a conversar se lo impidió.

Al marcharse la pareja, Kate y Hugo permanecieron cada uno en un extremo de la habitación, el silencio reinó entre ellos.

Con tristeza él argumentó:

-Sé que me comporté como un tonto esa noche, pero no podía creer...– no terminó la oración y se acercó a ella, las manos metidas dentro de los bolsillos del pantalón, el cabello húmedo por la lluvia. – No sabes cuántas veces he deseado venir a verte, pero estaba seguro de que no me recibirías. Esta noche no pude tolerar la situación por un día más. Caminé durante horas y siempre me encontraba frente a la puerta de tu apartamento. Así que aquí me tienes– los ojos de Hugo le estudiaron el rostro, deseaba adivinar lo que ella pensaba, pero Kate miraba el suelo, el rostro sin expresión alguna. Él agregó con sencillez. – Te he extrañado Kate.

Lentamente ella levantó la vista y lo observó con detenimiento. Lo miró un instante y por fin exclamó:

-¡Oh, Hugo eres un tonto!– la tomó entre sus brazos y la estrechó con tal fuerza que Kate casi no poda respirar.

Después de esto Kate volvió a salir con Hugo, se sentía tensa y nerviosa y se preguntaba cómo serían las cosas entre ellos después de todo lo sucedido. Lo había perdonado, estaba tan enamorada que pronto cedió antes que él terminara de justificarse. Ahora su comportamiento hacia ella haba cambiado. La diferencia era sutil, pero existía; la miraba como si fuera algo especial, la trataba como un objeto frágil y la llevó a fiestas donde le presentó a sus amigos.

Un fin de semana a finales de Abril, cuando los cerezos estaban en flor y los capullos surgían por todos lados, la llevó a casa de sus padres. El miedo que haba sentido Kate, desapareció en el momento

que los conoció, le mostraron la mansión estilo Tudor, con su embaldosado, las ventanas con vidrios reticulados y sus chimeneas ornamentadas.

A la siguiente tarde, Hugo la llevó a pasear entre las ruinas de un viejo castillo, situado en los alrededores y allí sacó un anillo de uno de sus bolsillos de su chaqueta y se lo colocó en un dedo de la mano izquierda.

-Este es un anillo de compromiso que el hijo mayor de mi familia le da por tradición a la muchacha con la que desea casarse- detuvo la mano de la joven y le preguntó: -¿Lo llevarás por mí, Kate?. ¿Lo harás?-

Ella estaba tan emocionada que no podía hablar y levantó la mano para enjugarse las lágrimas. Lo miró a los ojos, los de ella llenos de amor y felicidad. Después sin decir nada, lo abrazó sin reserva alguna.

Hugo se inclinó para levantarle el rostro y preguntarle:

-¿Eso quiere decir que sí?-

-Claro que sí Hugo, te amo tanto.-

Y los labios de él se posaron sobre los de Kate, con la misma ansiedad de siempre, aunque ahora todo era distinto y el sueño parecía convertirse en realidad.

Cariño, nos casaremos muy pronto. No hay nada porqué es esperar y deseo tanto hacerte mi esposa. Nos casaremos en junio.

Nos casamos en junio. Las palabras parecían un eco que retumbaba en la cabeza de Kate, que se encontraba sentada en el patio, sola y en la oscuridad. Un escalofrío la recorrió, ahora hacia frío. Se abrazó y frotó sus brazos. La piscina estaba llena, en realidad demasiado, el agua llegaba hasta el borde. Se incorporó y apago la bomba, levantó la cabeza y mir el cielo, después se volvió y camino lentamente hasta la casa.

## CAPITULO 3

Un ruido estridente la despertó a la mañana siguiente y por unos momentos Kate no pudo recordar dónde estaba. Parecía como si hubiera un grupo de campanas en las afueras de la casa, de un salto se levantó de la cama para abrir las ventanas y ver a qué se debía tanto ruido. En el campo que estaba cerca de la casa, un niño muy pequeño con un enorme sombrero de paja arreaba a cincuenta borregos flacos a un campo cercano. Cada animal llevaba una campana amarrada alrededor del cuello, lo que explicaba todo el ruido. Pequeñas nubes de polvo seguían al grupo y el muchacho gritaba para que se movieran con más rapidez. Se suponía que los borregos estuvieran ansiosos por llegar a nuevas pasturas porque la yerba de los alrededores estaba corta y medio seca, lo que sin duda también explicaba por qué estaban tan flacos y huesudos los pobres animales.

Kate cerró los ojos y aspiró el aroma de la yerba y de los árboles, el aire estaba fresco, el clima era perfecto; todo brillaba bajo el sol dorado que parecía acariciar cuanto tocaba. Durante unos instantes se quedó quieta y observó todo lo que la rodeaba, que la noche anterior habían sido sombras contra la luz de la luna. Como a unos cuantos metros podía ver la carretera que estaba al final del camino recto, que conducía a la casa. El terreno entre ésta y la carretera estaba plantado de hileras de olivos, cuyos troncos torcidos y doblados asemejaban el cuerpo artrítico de una mujer muy vieja. Al otro lado del camino había un campo que llegaba hasta una granja que era idéntica a la villa. Había muchos borregos y ah, las aspas del molino estaban tan descuidadas como el resto, sin duda el granjero había preferido usar métodos más modernos de irrigación. Kate podía ver a la gente que trabajaba en ese lugar, una mujer regordeta, vestida de verde, colgaba ropa recién lavada, un hombre bajo de estatura, delgado y con el típico sombrero de paja, arrancaba verduras y un niño aún más joven que el pastorcito recolectaba huevos de los nidos de las gallinas, estas andaban tan libres que corrían por el jardín y los campos que rodeaban el rancho.

Huevos... Kate comprendió que estaba hambrienta, tal vez el granjero le vendiera algunos. Con rapidez se bañó y se puso unos pantalones y una blusa, decidió cubrir sus ojos enrojecidos e hinchados con unos anteojos oscuros y trató de no pensar ni en Hugo ni en lo que el futuro le deparaba, sólo tendrá en mente lo inmediato y vivirá una hora tras otra. Después de buscar por todas partes, encontró un cesto y salió de la casa. Optó por tomar el camino, no



deseaba ofender al hombre, saltando la cerca de piedra y caminar a través de los campos. En el camino practicó varias veces cómo pedir los huevos en español. Durante sus años como modelo había ido a varios pases de habla española, logrando aprender unas cuantas palabras. Dos años antes había estado en Mallorca, pero en esa ocasión se hospedó en un hotel de Palma, donde habían construido cientos de hoteles, bares y restaurantes.

El niño la vio primero y corrió en busca de la esposa del granjero, quien la miro de arriba abajo y la salud con cordialidad:

Buenos das señorita.

La conversación entre las dos mujeres se dificultó, pero Kate logro al fin comprar unos huevos, pan y queso. Por fortuna había cambiado un poco de dinero en el aeropuerto el da anterior y le fue posible pagar en pesetas. El niño mayor y el granjero. Vinieron a ver de qué se trataba y le regalaron unos tomates de su propia huerta sin aceptar nada de dinero. Haciendo infinidad de gestos le dieron a entender que poda venir cuando quisiera por ms provisiones, as que se despidió de ellos sonriente.

Los dos muchachos Miguel y Pepito insistieron en regresar con ella a la villa; tenían curiosidad por ver la casa y como Kate comprendió que eran muy tímidos, les mostro hasta el interior de la villa. Gritaron al ver todos los aparatos modernos, se emocionaron con la piscina e hicieron comentarios entre si. Era evidente que le contaran a todo a sus padres.

Después que se marcharon, Kate se puso un bikini y desayunó con toda tranquilidad junto a la piscina. Próximo a la sala había un estante lleno de libros, la joven escogió uno y se recostó a leerlo mientras tomaba el sol. Después de un rato, decidió dejar la lectura, le era imposible concentrarse, constantemente se apartaba su mente del tema central del libro y se preguntó qué estaría haciendo Hugo en ese momento. Si tratara de encontrarla, si Simón había hecho lo prometido y qué haría Hugo cuando le diera la noticia. Su esposo tratara de ver a Simón para descubrir dónde estaba ella, era seguro, pero al mismo tiempo Kate tena la certeza de que Simón era un hombre de palabra que jamás revelara su escondite. Preocupada, trató de pensar en cuánto tiempo se anulara su matrimonio y si sera necesario presentarse ante un juzgado para dar testimonio de algo. Sólo tena una idea muy vaga del proceso legal, pero se imaginó que deba ser algo similar a un divorcio. Oró porque no fuera necesario dar a conocer los motivos de su huida; tener que comparecer y decir en voz alta que Hugo ni la amaba, ni le tena confianza, que sólo se había

casado con ella por poseerla era ms de lo que ella podrá soportar.

Levantó las manos, las colocó contra las sienes y trató de apartar la horrible imagen que su mente haba creado. De nada le sirvió, las ideas, se sucedan una detrás de otra, sin detenerse hasta que desesperada se arrojó a la piscina y la cruz una y otra vez, quedando tan agotada, que se tiró al sol demasiado cansada para pensar. Más tarde decidió comerse todo el pan y el queso, y a la mañana siguiente, después de una noche de insomnio fue a comprar ms. El pueblo ms cercano estaba a varios kilómetros de distancia, as que tena que sacar el auto de Simón del garaje. Era un pequeño Seat, el equivalente a un miniauto, y al principio le pareció algo molesto conducirlo, no sólo porque el volante estaba del lado equivocado, si no porque se vea obligada a cambiar de velocidades con la mano derecha en vez de con la izquierda. Por fortuna haba muy poco tránsito en el camino, as que le fue posible practicar antes de llegar a una carretera más concurrida. La parte ms difícil para ella fue conducir alrededor de las glorietas, se ponía muy nerviosa y se sintió aliviada cuando encontró un lugar en las afueras para estacionar el automóvil, se relajó y se secó el sudor de las manos con un pañuelo.

Era da de mercado en el pueblo y las calles principales estaban llenas de vendedores de frutas, verduras, aceitunas que iban desde las ms frescas hasta las de conserva, también vendan pescado y carne fresca. Además haba varios puestos para tentar a los visitantes; figuras de madera labrada, objetos de piel, cinturones, bolsos, carteras, zapatillas hechas de piel de cabrito; vasijas de porcelana corriente, relojes y joyera de fantasía. Al principio todo le pareció fascinante, pero pronto un estanquillo era igual al siguiente y empezó a aburrirse. Aunque era demasiado temprano y la temporada no estaba en su apogeo, ya haba bastantes turistas. Era fácil distinguirlos de los mallorquinas, no sólo por la diferencia en estatura y color, sino también por el colorido de sus vestimentas, la mayoría de los extranjeros vestía pantaloncillos cortos y blusas.

Kate compró frutas y verduras para que le duraran dos das, lo hizo con calma, no tena prisa por regresar a la villa y encontrarse sola con pensamientos tristes y negativos. Mientras esperaba a que le guardaran unas naranjas pálidas, al parecer de no muy buena clase, sintió que alguien la vigilaba y levantó la vista para ver que un hombre la estudiaba con detenimiento. Estaba a unos cuantos metros de ella, del otro lado del puesto de verduras, tena la tez morena y el cabello oscuro del español, pero estaba mejor vestido que la mayoría de los hombres. Usaba un traje ligero color gris, una camisa blanca y

corbata, lo que hacía que se viera fuera de lugar en el mercado. Cuando él se percató de que ella lo observaba, inclinó la cabeza y le sonrió. Kate lo ignoró. Una cosa que siempre le había molestado era que, por su belleza, los hombres se le quedaban viendo. Todos los hombres, no importaba ni la nacionalidad, ni los años. Hacía tiempo que Kate se había acostumbrado, aunque no le agradaba; tuvo que aceptar la realidad de las cosas, en especial si quería vivir con algo de tranquilidad. También se había acostumbrado a las miradas malévolas y envidiosas de las mujeres. Sabía que era una reacción instintiva, pero no podía negar lo que la naturaleza le había dado, al igual que las otras mujeres tampoco podían cambiar su físico, el destino... Más bien dicho los genes de sus padres. A ella le habían dado belleza... Aunque el destino fuera muy cruel con ella en otras cosas. Y sin pensar más en ello, se volvió para ir a la tienda de comestibles y terminar de hacer sus compras.

En este lugar la atmósfera era menos cálida, así que se quitó los anteojos para el sol y los colocó sobre la cabeza, mientras iba de un lugar a otro en busca de lo que necesitaba. Cuando salió, el hombre estaba de pie esperándola y lo reconoció a pesar de que la cámara estaba apuntando hacia ella... Kate escuchó el click y lo miró indignada pero él con toda calma procedió a tomarle otra, después desapareció entre la multitud.

Ella se encogió de hombros, tomar una fotografía no dañaba a nadie y por lo menos no había intentado hablarle, lo que resultó afortunado para el hombre, ya que Kate no estaba de humor de ser amable con nadie.

Una vez terminadas sus compras decidió regresar a su auto y se detuvo cuando encontró una tienda pequeña donde vendían revistas en inglés; tal vez éstas lograrían llamar su atención más que el libro. Compró varias y después una copia de uno de los periódicos del día anterior, pero cuando le informaron el precio decidió que era tan estratosférico que resultaba una extravagancia de la cual podría prescindir mientras permaneciera en este lugar.

Regresó a la villa, nadó y se preparó la comida leyó el diario mientras comía... Un hábito que había adquirido mientras vivía sola, ya que por lo general su medio hermano estaba de viaje. Encontró las noticias normales: crímenes, guerra y reportes políticos. Pero al volver una página casi se ahoga con la comida porque ahí aparecía una foto de ella y Hugo abandonando la iglesia. La miró un instante y después se negó a volver a hacerlo. “Eso había sucedido en otra época, en otra era”. Ella debió suponer que los diarios más sensacionalistas hablarían de su desaparición; sería el tema central de las páginas de

escándalo. Lentamente y con desagrado empezó a leer lo que decían, después aumentó la velocidad de su lectura, no podía creerlo. ¡No decían nada de nada de que hubiera dejado a Hugo!

El artículo daba toda clase de detalles... la mayoría equivocados... sobre ella y Hugo, la lista de los invitados más importantes, quien era el novio de quien y al final decían que la pareja había desaparecido de manera más discreta de la fiesta que tenía como destino final las Antillas.

Así que así había logrado encubrir todo... Sin duda Adam Ralston había avisado a todos que se habían marchado sin despedirse de nadie. ¡Qué inteligente! ¿Por cuánto tiempo lograra engañar a todos?. Él tenía que regresar de la luna de miel y vendría sin un accesorio muy importante... ¡la novia! Kate sonrió con amargura, tal vez Hugo había evitado el escándalo, pero no le sería posible mantenerlo al margen de los periódicos indefinidamente.

Esa noche decidió escribir una carta a Simón y a Margie, hizo una gran cantidad de preguntas que no había logrado formular por lo rápido de su salida, quería saber cuando podía regresar a Inglaterra, si Simón podrá obtener una promesa de Hugo, de que no la buscara y lo más importante de todo, cuando podía estar libre de él para siempre. También indagó sobre la salud de sus ahijados y les informó que todo estaba bien en la villa, al final les suplicó que escribieran a la mayor brevedad posible, para que ella supiera cuál era su situación en relación con Hugo.

A la mañana siguiente caminó hasta la aldea más cercana para enviar la misiva; había meditado sobre si debía conducir hasta el pueblo, pero decidió que era mejor hacer un poco de ejercicio. No había viajado en dirección a la aldea y descubrió que la vereda estaba situada entre dos muros que enmarcaban los campos y los huertos con olivos y almendros. Después de varios kilómetros, el camino serpenteaba y llegaba a un puente, una construcción salida con tierras abandonadas a ambos lados, más adelante había un barranco. Durante unos minutos, Kate se detuvo, observando, cómo una máquina rompa las piedras blancas. El camino se volvió empinado, descendiendo después hasta un valle, donde estaba situada la aldea, rodeada de naranjos y limoneros. Las casas construidas de adobe, del color de la tierra, los techos de tejas rojas, las persianas estaban cerradas para protegerse del sol, y los balcones eran de hierro forjado.

Kate cruz otro puente que estaba sobre un río seco y buscando el

correo, caminó hacia una de las calles bañadas por el sol. Al principio tuvo la impresión de que no había tiendas, pero una mujer vestida de negro hizo a un lado una cortina de cuentas y vio que era la carnicera, aunque en la parte exterior del local no había nada para indicar que lo fuera. Después encontró un par de tiendas más y por fin llegó a una que tenía un pequeño letrero que decía "Estanco", sabía que ésta era una tienda gubernamental para vender tabaco, aquí también encontraría estampillas. El pedir timbres para enviar su carta a Inglaterra era otro problema. Cuando por fin logró hacerse entender, a través de mímica y gestos, decidió que hubiera sido más fácil ir hasta Palma y buscar a un miembro de alguna línea aérea británica y darle la misiva.

El sol se encontraba en el cenit y hacía mucho calor, al emprender el viaje de regreso a la villa, el camino empedrado pronto hizo que los pies le dolieran. Una enorme pipa con una bandera roja, para indicar que transportaba un líquido inflamable la pasó. El conductor son la bocina y tanto él como su compañero le sonrieron mientras se dirigían al pueblo. Kate descansó un poco en la cantera, la máquina seguía rebanando el mármol entre nubes de polvo blanco, el rechinar del aparato interrumpía el silencio. Cuando la máquina llegaba al final de la valla, un hombre se acercaba para volverla a su posición original, después la bajaba para que empezara a cortar otra piedra.

Kate emprendió de nuevo la marcha y decidió caminar entre los olivares para protegerse un poco del sol. Deseaba haber tenido un sombrero... Observó que había otro camino que atravesaba el campo, si lo tomaba la caminata sería más corta, así que decidió hacerlo y adentrarse en los campos. Llegó a una pared y buscó una reja, pero le fue imposible hallarla, así que con gran agilidad subió a la cerca. En el lugar donde habían dejado un escarificador, las puntas de la maquinaria llegaban casi hasta la parte superior del muro. Se encontró frente a un campo abierto, la cosecha de maíz acababan de recolectarla y en su lugar quedaban las ramas secas, no había sombra, pero aún así decidió atravesarlo. De pronto escuchó un ruido hacia su derecha y al volverse vio a dos figuras a caballo que venían hacia donde ella estaba. Uno de los jinetes era un hombre sobre un enorme caballo negro y el otro una muchacha muy joven, que cabalgaba sobre un caballo mucho más pequeño, un poco más grande que un pony. Cruzaron el campo a toda velocidad, la joven iba delante, muy emocionada.

Kate sonrió al ver el placer de los jinetes, pero de pronto su

expresión cambió al darse cuenta, horrorizada, que pensaban saltar la pared en el mismo lugar que ella lo había hecho y la joven iba en dirección exacta a donde estaba el escarificador escondido. Sin detenerse a pensar, bajó el cesto y empezó a correr hacia él mientras gritaba frenética y agitaba los brazos.

- ¡Deténganse! Tengan cuidado. ¡Es peligroso! - ¿Cómo se decaí en español que se detuvieran?-. ¡Cuidado! - gritó por fin en español.

El hombre que estaba más lejos la vio primero y tiró de las riendas del caballo, pero la muchacha prosiguió con la misma velocidad y en la misma trayectoria, todo su ser estaba concentrado en el salto que estaba a punto de hacer. Kate, desesperada corrió hacia ella, ya sabía lo que iba a suceder y esto ayudó a que sus piernas cobraran fuerza.

¡Detente! - continuó gritando Kate y ahora el hombre también unió su voz a la de ella y por fin la joven hizo caso y levantó la vista, pero era demasiado tarde, el animal se preparaba para el salto y con un grito de desesperación Kate se arrojó para atrapar las riendas del caballo y tirar de él con toda la fuerza posible.

Hubo gran confusión y tanto el movimiento como el sonido pareció prolongarse una eternidad, en realidad sucedió en segundos. Alguien gritó, pero si fue la joven o el caballo, Kate no lo sabía. Se dio cuenta de que perdía el equilibrio y mir los cascos del caballo que estaban muy cerca de su cara. Las manos se le resbalaron de las riendas, un fuerte golpe le presión una de sus muelas y gritó de dolor. Sintió el suelo bajo sus rodillas y trató de rodar para apartarse del caballo, pero otro golpe a un lado de su cabeza lo oscureció todo y quedó inconsciente.

Cuando Kate despertó, sintió un dolor agudo e incesante que martillaba su cabeza. Gimió, tenía la garganta seca y cuando trató de levantar la mano, le pesaba como si fuera de plomo- Alguien habló en voz baja, pero no comprendió lo que decaí. Se atemorizó, parecía tener una pesadilla y no podía despertar. Desesperada trató de abrir los ojos y al hacerlo todo parecía borroso fuera de foco, sintiendo un horrible dolor en la cabeza, que la obligó a recostarse una vez más y cerrar los ojos de inmediato. Se había dado cuenta de que un hombre delgado se inclinaba sobre ella, con el rostro dorado por el sol y con cabello y ojos oscuros. Por un momento, atemorizada, creyó que todo era parte de un sueño y que el diablo la había atrapado. Con un ligero gemido volvió a quedarse inconsciente.

Cuando despertó, todo era diferente; estaba recostada sobre una

cama confortable, las paredes eran blancas, las persianas estaban cerradas para impedir el paso de los rayos del sol y podía escuchar el ruido del aire acondicionado. Por el olor del lugar sabía que estaba en un hospital. Con mucho cuidado levantó una mano para tocarse la cabeza y comprendió que la tenía vendada. El brazo izquierdo lo sintió extraño y al levantarlo se dio cuenta de que estaba cubierto con un lienzo. Entonces recordó todo y su primera preocupación fue si había logrado salvar a la joven. Nerviosa movió la cabeza de un lado a otro sobre la almohada. ¿Por qué no venía alguien? Tenía que saber lo que había sucedido. De pronto vio que algo colgaba de la cabecera de su cama y se percató de que era un timbre. Con presteza tiró de él y esperó impaciente a que alguien viniera.

Casi de inmediato escuchó el ruido de unos zapatos y una enfermera entró, hablando despacio en inglés.

-¿Estás despierta? Me alegro-. ¿Le gustara tomar algo? -sin esperar una respuesta levantó la cabeza de Kate y le colocó un vaso de líquido en los labios. Era jugo de naranja, amargo, pero delicioso al paladar.

-Por favor ¿en dónde estoy? - se sintió como una tonta al hacer la pregunta, pero deseaba saberlo.

-Est usted en un hospital en Palma la enfermera la recostó con mucho cuidado y le tomó el pulso.

-¿Y la muchacha? ¿La joven que iba a caballo? -pregunta Kate llena de ansiedad-. ¿Est bien?

La enfermera parecía perpleja, después comprendió y respondió: -S, está bien -le puso un termómetro entre los labios y no pudo hacer más preguntas.

Cuando la mujer se marchó, Kate cerró los ojos; el dolor de cabeza ya no era tan agudo y adivinó que le habían dado algún sedante para mitigar un poco el dolor. Se preguntó cuánto tiempo tendrá que pasar en este lugar y se preocupó al recordar que en España se tenía que pagar por la atención médica. De pronto llamaron a la puerta, escuchó que alguien la abra y se alarmó; el hombre del sueño estaba en la habitación, el que había pensado que era el demonio.

-¡Por favor no se asuste señorita! -se acercó a ella y Kate pudo observar que era joven, tendrá veintiséis años y estaba vestido de manera impecable. Más aliviada, comprendió quién era-. ¿Cómo se siente ahora? -indagó preocupado.

- Un poco confusa. La muchacha que lo acompañaba, ¿está bien?

Muy bien, gracias a usted - el cabello era muy negro y tenía el color de piel de un español, pero era mucho más alto que la mayoría de los hombres de su raza y su inglés era perfecto.

-¿Es usted español? -pregunta ella.

El sonrió y los dientes eran perfectos.

-S, pero estudió en Inglaterra durante dos años -se inclinó en una reverencia llena de galantería. Yo soy Carlos de Halmera y la joven que salvó es mi hermana Elena. Lo que hizo fue muy valiente señorita y creo que no es necesario decirlo, mi familia y yo estamos endeudados para siempre con usted.

-Fue lo único que se me ocurrió para detenerla -se sonrojó-. En realidad creo que fue una acción un poco tonta.

- Pero muy valiente - tomó la mano derecha de Kate y la bes-. ¿Podría hacer algo ms por usted señorita? No me fue posible obtener el nombre del hotel, donde se hospeda, supongo que tendrá amigos o parientes que deben estar preocupados por su ausencia, señorita Selby. Espero que no le importe, pero busqué en su bolso de mano para encontrar su nombre, en caso de que tuviéramos que avisarle a alguien.

-No, no hay nadie -negó con la cabeza-. Vine sola y me estoy hospedando en una villa, no en un hotel.

-¿Estás sola en la villa? -parecía incrédulo.

-¿Sabe usted cuánto tiempo debo permanecer hospitalizada? -Lo hasta mañana. No se rompió la mueca, nada ms la tiene luxada, y el doctor dice que le doler la cabeza durante algún tiempo, pero que le dar algunas píldoras para mitigar el dolor.

- ¡Qué alivio! Temí no tener el dinero suficiente para cubrir los gastos médicos... -no prosiguió al ver que el hombre arrugaba la frente.

-Señorita, yo me encargar de todos los gastos. Ser un placer y un privilegio hacerlo. ¿En verdad cree que se lo permitiría cuando ha salvado la vida de mi hermana? Además, insisto en que cuando deje el hospital acepte la hospitalidad de nuestra casa. Mi casa es la suya.

-Oh, pero yo. -

- Por favor señorita, ¿no se da cuenta de que no es posible que la dejemos sola si todavía está incapacitada? -indicó el brazo vendado de Kate-. Mientras permanezca con el brazo inmóvil creo que debe permitirme el honor de cuidar de usted.

Kate comprendió que se enfrentaba ante lo que este hombre consideraba correcto. Él parecía convertido en un hidalgo español, se enderezó y levantó la cabeza con orgullo, hacia lo que él consideraba que era su obligación, estuviera ella o no de acuerdo. La joven pensó que después de todo le agradaba la idea. Haba sido una equivocación aislarse cuando estaba tan triste e insegura y sera un cambio muy agradable estar en compañía de personas que desconocían el motivo de su viaje.



Kate le sonrió y dijo:

-Está bien señor de Halmera, usted gana. Me agradará mucho permanecer con ustedes durante unos das. Tendrá que ir por mis cosas a la villa...-Y espero una carta-agregó con rapidez.

-Yo me encargaré de todo -la voz de él era tranquilizadora-. Si me da la dirección mandaré a alguien por sus cosas personalmente. Y prometo que cualquier carta que llegue para usted ordenaré recogerla. Ahora debe descansar, he prolongado mi visita. Adiós, señorita, hasta mañana.-

-Se marchó y Kate se sentía mucho más calmada. Será muy agradable que Carlos de Halmera y su familia la cuidaran unos cuantos das, tener compañía y alguien que se preocupara por su bienestar. Tal vez así dejara de pensar en Hugo. ¡Hugo! Su corazón dio un vuelco por él. ¡Cómo anhelaba que estuviera junto a ella, que la tomara entre sus brazos y la tranquilizara, en vez de Carlos! Que volviera a convertirse en el hombre de antes o por lo menos en el hombre que ella había creído, pensó con ironía. ¡Santo cielo! ¿Dejara algún día de amarlo? Enfadada enterró la cabeza en la almohada y trató de no llorar.

La casa de Carlos estaba ubicada en la parte más vieja de Palma, cerca de la Catedral y del Palacio estilo morisco, donde vivieron los reyes de Mallorca en otras pocas. Él fue a recogerla al hospital por la mañana y Kate pudo ver el puerto, después tomaron una avenida flanqueada por árboles antes de girar para adentrarse en una calle angosta, se detuvieron frente a unas rejas de hierro. Él tocó el claxon varias veces, se abrieron las puertas y a través un túnel arqueado hasta llegar a un enorme patio rodeado de paredes con ventanales adornados con los balcones tradicionales de hierro forjado.

Carlos se bajó, solícito rodeó el auto y Kate lo miró perpleja.

-Yo creo que ustedes viven en el campo -comentó ella. En algún lugar cerca de donde yo estaba. No es posible que hayan venido desde aquí a caballo.

-No. Tenemos una hacienda pequeña en esa zona y vamos ahora para descansar y alejarnos de todo el ruido de la ciudad, aunque vivimos aquí la mayor parte del tiempo.

La tomó del brazo y le ayudó a subir la escalera, después pasaron una gran puerta de madera y llegaron a lo que Kate llamó el rea de recepción. Era enorme y magnífica, había espejos y candelabros,

arcones elaborados y muebles colocados contra la pared. Además, el lugar estaba fresco, en especial después del calor sofocante del auto.

Una puerta colocada a la derecha se abrió y entró una mujer de mediana edad seguida de una muchacha, que Kate reconoció como Elena y que se parecía muchísimo a su madre. Las dos se apresuraron a saludar a Kate con las manos extendidas y una sonrisa muy amplia.

-Bienvenida a nuestra casa señorita Selby -la tomaron de la mano y la llevaron a otra habitación, donde la invitaron a sentarse y a aceptar una copa. Hablaban sin cesar y le agradecieron una y otra vez lo que había hecho por la joven y disculpándose por las heridas que sufrió como consecuencia de su acto heroico, hasta que Kate les indicó que ya no prosiguieran y se rió.

-Por favor, en realidad no fue nada y me llamo Katherine, pero casi todos me dicen Kate.

-Katherine es un nombre muy hermoso, pero no me gusta el de Kate, así que te llamaremos Katerina -afirmó feliz la señora de Halmera.

La charla prosiguió en inglés, lo que hizo que Kate se sintiera avergonzada por el poco español que hablaba. Le informaron que el señor Alfonso, la cabeza de la familia, se encontraba ausente en un viaje de negocios. Parecía que los Halmera se habían aprovechado del auge turístico y habían construido una gran cantidad de hoteles no sólo en Mallorca sino en otras islas y también en España cerca de la costa; el señor Alfonso se tenía que ausentar durante varias semanas en el verano, para supervisar todos los detalles y Carlos se ocupaba del buen manejo de los hoteles que estaban en las islas.

Después de una comida muy ligera, obligaron a Kate a descansar el resto de la tarde y le mostraron una enorme habitación que daba al patio de la casa, donde había una fuente adornada con un querubín regordete con una jarra, por la que salía agua y donde perfumadas flores multicolores adornaban las jardineras de los balcones. Kate descubrió que ya habían traído sus cosas de la villa como Carlos le prometió y todo estaba guardado y ordenado. Sin duda alguna la familia era muy adinerada, pero muy sencillos, de seguro siempre lo habían sido. Eran cariñosos y amigables y sobre todo muy agradecidos por la ayuda que le había prestado a Elena.

Durante los dos días siguientes, Kate tuvo dolores de cabeza muy intensos, pero las pastillas que le dieron la ayudaron y lo único que tenía que hacer era descansar en una habitación oscura durante media

hora, para que el dolor desapareciera. Al segundo día la seora de Halmera la llevó al hospital para que le quitaran las vendas, sólo le dejaron una venda elástica y un parche sobre la cortada que tenía en la frente, que era fácil de esconder con su cabellera, lo único que tenía que hacer era peinarse el cabello sobre la herida.

El tercer día de su estancia con la familia de Mallorca, la seora de Halmera tuvo que salir y Elena se fue a la escuela, así que Carlos vino temprano de su oficina para llevarla hasta la hacienda y para que Kate se cerciorara de que todo permanecía bien en la villa; estaba muy preocupada por los aparatos eléctricos que no había desconectado. Carlos tenía un auto deportivo italiano y Kate disfrutó del paseo. Ahora se sentía muy relajada cuando estaba con él, que era mayor que ella cuatro años y como había vivido en Inglaterra la comprenda a la perfección. No era que no la admirara por su belleza física, pero la trataba con delicadeza y educación, como lo hacen todos los españoles educados con un huésped especial.

Antes de llevarla a la hacienda, decidió ir a las montañas, ascendieron por un camino con treinta y ocho curvas y se detuvo en uno de los miradores, para que ella pudiera admirar el paisaje de las montañas que se hundían en el mar azul. La llevó a aldeas poco visitadas por turistas y le mostró iglesias antiguas, además de un monasterio ubicado en la cumbre más alta de una montaña, un edificio blanco con persianas verdes y una enorme corona en el techo. Pasaron terrenos donde campesinos de ambos sexos habían colocado redes sobre el suelo y golpeaban las ramas con varas largas. Cuando Kate hizo un comentario sorprendida, Carlos se rió y le dijo que trataban de sacudir las almendras de los árboles y atraparlas con las redes. También le contó que la mayoría de los granjeros vivían muy lejos de estos campos, y que ahora eran lo suficientemente adinerados para venir en autos u otros medios de transporte.

La hacienda fue una verdadera sorpresa. Kate se había imaginado un lugar pequeño y tranquilo, pero cruzaron dos enormes pilares de piedra, de ellos colgaban macetones con flores y había rejas de hierro forjado. Hileras de árboles marcaban los límites de la propiedad y en el centro se encontraba una casa blanca de estilo morisco, con arcos y patios con mosaicos.

- ¡Carlos, la casa es perfecta! - exclamó encantada-. Me siento como si estuviera en África y no en España.

- Sí, es cierto, les debemos mucha de nuestra arquitectura a los moros que nos gobernaron muchos años y además es ideal para

nuestro clima.

Carlos le mostró los establos y las terrazas con naranjos y limoneros que eran propiedad de su familia. Los terrenos se extendían ms allí de lo que poda alcanzar la vista. Más tarde descansaron dentro de la casa y tomaron algo fresco, escucharon discos, la mayoría de ellos en inglés, aunque también música española, acompañada de guitarras, que a Kate le fascinó.

-Si te gusta este tipo de música, tienes que ir a un bar en Palma, ah hay un guitarrista fabuloso. Te llevar si te agrada la idea.

- Me parece magnífico. ¿Cundo podremos ir?

-Cuando té lo desees, si no te importa no esta noche.

-¿Ya tienes una cita?

—S - sonrió con algo de tristeza- Consuelo Muchia, es vecina nuestra -de pronto se volvió hacia ella-, pero es como té... muy independiente... y desea estudiar una carrera, ser una mujer liberal. Siempre que consigo presionarla se niega a darme una respuesta directa -agregó enfadado.

Tal vez se sea el problema -comentó Kate en voz baja-. Hay mujeres a las que no les gusta que las presionen, ni sentirse acorraladas como mariposas encerradas en una caja de cristal. Quieren ser libres para ir a donde quieran.

Para ir de hombre en hombre, como las mariposas que van de flor en flor respondió Carlos en forma sardónica.

- No necesariamente. Porque una mujer no desee casarse, no quiere decir que lleve una vida de libertinaje contestó cortante, la voz un tanto fría, observando a Carlos.

- Lo siento Katerina -respondí de inmediato. -No pienses que trató de implicar... -Es diferente con las mujeres inglesas, lo s, son conscientes de lo que debe hacerse con la libertad. Pero Consuelo...- levantó los hombros desesperado ella cree que debe de ser libre, pero si lo fuera no sabría cómo comportarse -taciturno mir el vaso y Kate lo observó en silencio. Se dio cuenta de lo que ella quiso decir y de inmediato se disculpó. Fue un error contarte mis problemas creo que debemos irnos a la villa y cerciorarnos de que todo está en orden.

La villa se encontraba en perfectas condiciones, lo único que tuvo que hacer Kate fue deshacerse de alguna comida que estaba echada a perder. Récord que era necesario ver el buzón verde que estaba a la entrada de la casa, pero éste permanecía vacío.

De regreso a Palma, se preguntó si se debería a lo lento del servicio postal español o si Simón y Margie aún no tenían noticias para ella. Preocupada trató de imaginarse la reacción de Hugo; si aún buscara la forma de vengarse... de hacerla pagar, como había dicho él... o si después de meditar sobre el asunto deseaba su libertad y dar por terminado este episodio de su vida.

Ahora atravesaban la calle más concurrida de la aldea a la que había ido a hacer sus compras, Kate creyó ver a Hugo, al distinguir a un hombre que pasó frente a ellos. Caminaba con energía y se introdujo entre un grupo de personas. Ella lo perdió de vista, pero el hombre parecía buscar algo, movía la cabeza de un lado a otro. Kate sintió que el corazón se le paralizaba y cerró los ojos un momento, trató de calmarse antes de volver a abrirlos.

Por un instante, antes que se mezclara entre la muchedumbre pareció que miraba a Kate a los ojos, la luz del sol reflejada en los cristales de sus lentes oscuros. La joven hizo un esfuerzo y se volvió cuando Carlos aumentó la velocidad, suspirando de alivio. No era Hugo; el hombre se había reunido con un grupo de turistas y charlaba con ellos, estaba de espaldas a Kate, quien se acomodó en el asiento del coche, el corazón aún le palpitaba con furia, las manos las tenía temblorosas. Si continuaba conduciéndose así, terminara por ser una mujer histérica. No era posible que se imaginara que todos los hombres morenos eran el doble de Hugo. ¡En especial cuando en este paso abundaban los hombres de cabello oscuro!

## CAPITULO 4

Aunque Kate no quería aceptarlo, el paseo la había agotado y se sintió feliz al poder ir temprano a la cama, pero a medianoche se despertó, se sentía sudada e incómoda. Fue hacia la ventana, se inclinó sobre el pequeño balcón y escuchó el ruido del mar que golpeaba la pared del puerto, aquí no ruga un mar poderoso, las olas llegaban silenciosas a la playa, el mar estaba casi por completo rodeado de tierra. También podía oír otro ruido, el murmullo del agua al caer en la fuente que estaba casi directamente debajo de su ventana, todo sugería una frescura irresistible, se puso unas pantuflas y una bata sobre el camisón y decidió caminar hacia el patio.

Había un sofá de jardín, situado junto a una esquina, cerca de una buganvilla morada y Kate decidió sentarse ahí, demasiado inquieta para poder dormir y excesivamente cansada para leer. El pensar que había visto a un hombre que se parecía a Hugo la había puesto tan nerviosa que no se atreva a aceptarlo, el estar entre personas que no lo conocían le había ayudado un poco y la herida ya no estaba tan abierta... no recordaba con el mismo dolor la traición de la que fue objeto... no que la llaga empezara a cicatrizar, por lo menos no lo recordaba cada momento del día. ¡Pero al ver a ese hombre!

Kate asió el brazo de la silla con fuerza, todo estaba mal; había seguido el primer impulso de un animal herido, el alejarse lo más posible de los que la lastimaban, ya llevaba una semana en Mallorca y no había ayudado a mitigar el dolor. Con tristeza se preguntó si no hubiera sido mejor haber permanecido en Londres y enfrentarse a las consecuencias. Al pensar en Hugo, lo furioso que estaba, lo vengativo que se había mostrado, decidió que la decisión que tomó fue la más acertada, como una medida para sobrevivir, porque sin duda la hubiera estrangulado de haberla tenido cerca. Ahora ya debía estar calmado, podrá ver lo sucedido más tranquilo y con mayor objetividad, tal vez pensara que lo mejor sería borrar todo y empezar de nuevo, cada uno por su propio camino y de alguna manera arrastrando una desilusión.

Kate estaba a punto de irse a la cama, ya había tomado la resolución de llamar a Simón a la mañana siguiente para tener noticias, cuando escuchó golpear una puerta y se encendieron las luces de la habitación contigua al patio. A través de la puerta abierta Kate pudo ver a Carlos que se servía un trago, caminó malhumorado hacia el patio, los hombros caídos.

-Hola -Carlos saltó al darse cuenta de que ella estaba ahí-. ¿Te divertiste? -se atrevió a preguntar?

El se inclinó, encendió una lámpara y se sentó junto a ella, con las

piernas estiradas, lo vea triste, pero muy atractivo.

- No, no lo hice -respondí cortante-. Consuelo quiera irse temprano a casa porque tena que estudiar para una conferencia a la que va a asistir mañana.

-La medianoche no es temprano -comentó Kate.

- Lo es en España, aquí todos se acuestan tarde. Ella quiera marcharse antes y logró convencerla de que no se fuera hasta hace unos momentos.

Tomó un poco de su bebida y se levantó nervioso, con pasos largos caminó de un extremo al otro del patio.

-Esta noche se lo volvió a pedir, que fijara la fecha para nuestra boda, pero nunca me da una respuesta definitiva. Siempre contesta,... "todavía queda mucho tiempo", o "tal vez el año próximo". Y cada vez que mi padre regresa a casa desea saber por qué no está arreglada la boda, me dice que debo ser más firme. No me parezco a él Katerina, he tratado de ser paciente con Consuelo, le he dado el tiempo suficiente para que se decida -se acercó a Kate y dijo apasionado-. No soy un hombre anticuado. Si Consuelo deseara una carrera más que nada en el mundo, si creyera que no me ama, me alejara de ella; pero no creo que se sea el caso, lo que sucede es que no sabe lo que quiere. Ha leído libros y charlado con algunas amistades y ahora cree que ella también... no terminó la oración y se pasó una mano por el cabello. Lo siento, creo que sólo he logrado aburrirte con mis problemas.

En algunas ocasiones y a ciertas personas, les ayuda hablar de sus problemas -la voz de Kate era pausada , ¿Cuánto tiempo hace que conoces a Consuelo?

-De toda la vida - levantó los hombros . Nuestras familias están unidas por matrimonio y por intereses financieros comunes, desde hace más de cien años.

- Tal vez eso sea parte del problema -Kate fue gentil con él. T siempre has estado presente y ella ha de creer que siempre ser así. Sabe que tú la amas, por eso tiene la certeza de que si su carrera fracasa tú estarás ahí esperándola.

-Enfadado se dejó caer sobre una silla y con amargura comentó:

-As que soy una segunda alternativa. ¿La última opción?

-Existe una manera de forzarla a tomar una decisión.

-¿La hay? - levantó el rostro lleno de esperanza.

-Claro que s. Haz que se sienta celosa- le sonrió Kate-. Si te ama se dar cuenta de lo que está a punto de perder y decidir la fecha casi al instante. Si no lo hace... bueno, se es el riesgo que tienes que afrontar.

-Y uno que estoy más que dispuesto a afrontar, aunque no funcionar

Katerina porque vivimos en una comunidad muy pequeña y no sera justo cortejar a otra muchacha cuando no tengo intención de casarme con ella. Ni siquiera puedo pensarlo y causara muchos problemas familiares.

- ¿No hay otra persona? ¿Alguien cuya familia no viva aquí? Debe haber muchas muchachas que trabajan en los hoteles.

-S, es cierto, pero dudo que Consuelo sentiría celos de una de ellas, no pensara que un romance as terminara en algo serio.

Entonces creo que no puedo ayudarte. No tienes ms alternativa que utilizar todo tu encanto masculino y convencerla de que se case contigo. Si me disculpas creo que regresar a la cama, ahora podrá conciliar el sueño - regresó a la casa, su figura esbelta contra las luces, el cabello dorado alrededor del rostro.

-¡Katerina! -exclamó Carlos de pronto-, ella se detuvo y se volvió para mirarlo.

-¿En qué puedo ayudarte?

-Creo que acabo de descubrir la manera en que puedes hacerlo. Una que aumentara nuestra deuda familiar.-

Los ojos de Carlos tenían un brillo especial y Kate comprendió lo que le iba pedir

-¡Oh no!

-S, Katerina. No te das cuenta? -pregunta emocionado-, sera perfecto. T no eres una joven española, as que tu familia no se sentiría ofendida, además eres una invitada en nuestra casa, as que Consuelo sabe que te veo con frecuencia y como té no sientes nada por m, no te lastimara al pretender que te agrado y más que nada -- hizo una pausa-, ms que nada eres tan hermosa que ningún hombre puede evitar no enamorarse de ti.

-¡Oh no! -exclamó Kate de nuevo -. Mira Carlos, no deseo involucrarme en la discusión que existe entre tu novia y tú - levantó las manos para callarlo-. ¿Por qué no te olvidas del asunto? Fue una idea muy loca y lo siento, no debí sugerírtelo. Además no resultara; como té afirmaste se daría cuenta de inmediato.

-S funcionar Katerina, con tu ayuda. Eres tan hermosa que en cuanto te vea creer que es cierto.-

Carlos trató de convencerla y Kate se sintió muy triste al darse cuenta de lo que haba ocasionado.

- Esta bien, está bien, guarda silencio y déjame pensar. Mira, te diré lo que haré -le comunicó a Carlos después de unos momentos de silencio, él permaneció callado junto a ella-. Te ayudar siempre y cuando prometas que dejarás a Consuelo para que estudie una carrera si este plan no da resultado.



-Ya te dije que no la forzar a casarse conmigo -afirmó con la cabeza-, hablo muy en serio, Katerina.

Lo miró a los ojos y movió la cabeza satisfecha.

-Está bien. Pienso que lo primero que debes hacer es crear algunos rumores. Eso provocar que ella se sienta insegura y desee conocerme o mejor ser si nos ve juntos. ¿Crees que puedas lograrlo?

-Es muy fácil. Un vecino acaba de comprar un centro nocturno y va a dar una fiesta para celebrar el compromiso de su hija, ser dentro de unos días. Consuelo estará presente y yo iré contigo.

- Me parece una idea perfecta, pero no trates de forzar las cosas porque se dará cuenta de tu ardid.

- No te preocupes -sonrió travieso- creo que sé cómo manejar la situación.

-Espero que así sea, porque tendrás esta única oportunidad. Yo... yo... tal vez tenga que regresar muy pronto a Inglaterra.

-Tu brazo todavía no está curado y aún no has visto todo lo que tiene que ofrecer nuestra pequeña isla -protestó Carlos.-

Kate movió la cabeza, estaba demasiado cansada para discutir con él.

- Hablaremos de eso en otra ocasión. Buenas noches Carlos... y no me culpes si Consuelo decide que eres un indeciso y prefiere no volver a verte.

-Buenas noches Katerina -se rió, la tomó de la mano, se inclinó y ella trató de soltarse, pero no pudo-. Katerina, ¿no crees que será buena idea si practicáramos coquetear antes de... hacerlo en público? Es para que todo salga bien, ¿comprendes?

-No, no creo que sea necesario Carlos -emitió una carcajada-. ¡Eres tremendo! -logró que la soltara y se volvió para proseguir su camino, lo dejó solo en el patio.

Durante los siguientes días la señora de Halmera se encargó de mostrarle la isla a Kate, la llevó a los lugares más frecuentados por los turistas y también a la parte más vieja de Mallorca, para que pudiera admirar las aldeas remotas y las villas con sus terrazas de naranjos y olivos y los bosques llenos de pinos. Durante el fin de semana Carlos y Elena las acompañaron y entonces fueron a visitar pueblos de pescadores que estaban junto a la bahía de Alcudia, en la parte norte de la isla, comieron en un barco rentado y navegaron por la zona llamada Albufera, un lugar solitario, desconocido para los turistas, donde cientos de pájaros salvajes hacían sus nidos, entre ellos los flamencos y otros pájaros que Kate jamás había visto.

La noche del domingo, Carlos logró hablar a solas con ella para decirle que el plan estaba en marcha; la había admirado en voz alta en

presencia de varias personas y estaba seguro de que éstas fueron a contarle a Consuelo porque ella le habló por teléfono con un pretexto tonto y le haba dicho que estaba enterada de que en su casa viva una muchacha inglesa.

-Fui muy discreto -le dijo feliz a Kate-. Me hice el que no deseaba hablar de ti, lo que despertó su curiosidad de inmediato. ¡Katerina, estoy seguro de que el plan va a dar resultado!

-Eso creo, pero no esperes demasiado.

Kate también se sentía más tranquila. Haba logrado comunicarse con Simón y él le explicó que esa mañana haba recibido una respuesta de los abogados de Hugo. Sólo le dijeron que él aún no decida cómo proceder y que se lo informaran lo más pronto posible, as que por el momento eso era todo. Kate seguía en la misma posición de antes, aunque las cosas ya no parecían tan angustiosas y as pudo relajarse un poco y divertirse durante los paseos en compañía de los Halmera.

El día que tenía que ir con Carlos a la fiesta de compromiso, Kate fue de compras con la señora Halmera. Visitaron los lugares de costumbre primero al banco, un par de tiendas de ropa, el salón de belleza y terminaron en un restaurante donde la seora, que estaba bastante regordeta, decidió pedir varios pastelillos. Kate la mir con envidia y se tomó un té de limón. Las habían sentado junto a la ventana, la seora se mantenía ocupada, saludando a gente conocida que pasaba frente a ellas. Pero de pronto interrumpió la historia que relataba y bastante enfadada comentó:

¡Ah está otra vez! Es demasiado, nos sigue y nos observa siempre

¿Quién, quién nos observa? -levantó el rostro alarmada.

El hombre que está allí. ¿Lo ves?... El hombre del traje gris y la cámara que cuelga de su cuello.

Señaló al otro lado de la acera, donde haba una plaza rodeada de palmeras, el hombre estaba reclinado contra un poste de luz, las manos metidas en los bolsillos del pantalón y sin cuidado alguno contemplaba a las dos mujeres. Kate lo reconoció de inmediato. Era el mismo que le tomó una fotografía cuando haba salido de compras.

¿Dice usted que nos ha estado siguiendo, seora?

S, ya lo he visto en dos ocasiones; una vez cuando almorzamos en Valdemosa, cuando nos acompañaron Carlos y Elena este fin de semana -parecía molesta y frunció el ceo-. Le diré a Carlos que dé aviso a la policía. ¡Esto es intolerable!

-Creo que todo es culpa mía -le informó Kate con tristeza-. Cuando llegó aquí me tomó una fotografía y tal vez está enamorada de mi... usted sabe. Ya me ha sucedido un par de veces y a varias de mis

amigas. Alguien ve tu fotografía en una revista o en un poster, descubren quien eres, la siguen a uno a todos lados y la miran por horas. Es una especie de fantasía que solo existe en sus mentes. Por lo general no desean causar ningún daño y a una solo le queda desear que pronto encuentren a otra persona y se olviden de que uno existe.

-¿Y has tolerado este tipo de comportamiento? la señora Halmera parecía sorprendida.

-¿Qué puedo hacer?--se encogió de hombros Kate- No han roto ninguna ley si se mantienen alejados y no lo molestan uno. No es agradable pero me temo que hay que verlo como uno de los riesgos del trabajo que desempeño.

Para irritación de la seora Halmera el hombre las siguió cuando salieron del restaurante, no se acercó, pero tampoco permitió que se le perdieran de vista.

Y cuando salió esa noche con Carlos, ah estaba otra vez lo que logró solo que Kate se sintiera nerviosa. En realidad no esperaba divertirse en la fiesta, se sentía como una traidora por lo que estaban a punto de hacerle a la desconocida Consuelo. Suponía que no hacían nada malo si como meta final estaba la felicidad de la chica.

Se vistió con mucho cuidado y se puso un traje nuevo que haba comprado para su luna de miel. Era un vestido negro ajustado, con mangas y escote cuadrado, la hacia verse muy femenina y no disimulaba ninguna de sus curvas. El cabello lo tenía recogido.

Carlos estaba muy elegante con su traje de etiqueta , lo blanco de la camisa acentuaba lo moreno de su piel. Como él comentó hacían una pareja muy llamativa, todas las miradas se posaran en ellos y as sucedió. Solo uno de los bares estaba abierto al público, esa noche, el resto del centro nocturno lo ocupaban los huéspedes invitados por los padres de la joven que pronto se comprometería y Kate era una de las pocas extranjeras entre la concurrencia. Lo blanco de su piel y el color del cabello, la hacían sobresalir entre todos los demás y pronto la rodearon un grupo de amigos de Carlos que exigieron que los presentaran. Lo hizo pero mantuvo un brazo en la cintura de Kate y se la llevó a bailar antes que nadie pudiera invitarla.

-¿En dónde está Consuelo?-pregunta Kate en voz baja mientras bailaban.

-En la mesa que se encuentra más próxima a la puerta, está vestida de azul- la acercó ms a él.

Kate mir por encima del hombro de Carlos y encontró a la joven que él haba descrito, era una muchacha de cabello oscuro, joven; con enormes ojos rodeados de pestañas espesas, labios sensuales, la cabeza estaba levantada de forma orgullosa y ella poda ver bien que

era esbelta y bien formada. En ese momento observaba a Carlos con gran atención.

-¡Carlos, es muy hermosa!

-¿Crees que no lo sé? Ahora te das cuenta de por qué no me hubiera credo si le hubiese dicho que estaba enamorado de otra mujer- mantuvo la voz baja.

-Parece que en este instante desea asesinarlos- se rió Kate. ¡Si se enterara de lo que estamos hablando. Todo lo hemos hecho por ella..

Carlos también se rió y aún se reían divertidos cuando terminó la pieza, le trajo una copa a Kate y bailaron otra vez, por fin y al parecer sin interés, fue a buscar a Consuelo para bailar otro con ella. Kate trató de observarlos mientras ella bailaba con otro hombre, pero no podía mirarlos con detenimiento porque su vista se vea constantemente obstruida por otras parejas.

Cuando por fin logró acercarse suficiente para ver lo que hacían, le dieron ganas de soltar una carcajada, porque Carlos estaba inclinado hacia su pareja para escuchar lo que decaía Consuelo, pero era muy evidente que lo único que le interesaba era buscar a Kate y cuando por fin la encontró la miraba fascinado. Su pareja prosiguió con la charla, pero la sonrisa haba desaparecido del rostro hermoso y miro a Kate con verdadera furia. Cuando terminó la música, Carlos actuó como si estuviera desesperado por regresar al lado de Kate, as que se apresuró, la aparto de con quien bailaba y buscó una mesa alejada de la gente, pero que al mismo tiempo estaba a la vista de Consuelo, quién hacía un gran esfuerzo por aparentar que la conducta de Carlos no le había importado.

Hubo una función especial y durante ella Carlos se sentó muy cerca de Kate, el brazo sobre los hombros ella.

-¿Crees que está funcionando?- le sonrió Kate feliz.

-Creo que sí. Me preguntó si la llevara velear pronto, pero le dije que estaba muy ocupado- le besó la mejilla a Kate -Creo que tenemos que ser un poco más románticos;

-¿Cuánto? -levantó una ceja.

-¡Ya verás! -le sonrió él.

Después del show todos brindaron por la pareja de novios y algunas personas dijeron unas cuantas palabras en honor de ellos. Más tarde regresó la orquesta, esta vez la música era ms sensual, las luces se volvieron ms tenues y Carlos la llevó otra vez hacia la pista de baile. La tomó entre sus brazos con dulzura y la acercó a él, pero con tanto cuidado que parecía temer romperla si la sostenía con demasiada fuerza. Bailaron con pasos lentos alrededor de la pista, él le bes el cabello, parecía no darse cuenta de nadie. Kate trató de mirar a

Consuelo pero casi no se vea nada en la penumbra de cuarto, al fin observó que la muchacha se levantó para bailar con un español.

-Va a bailar -le comunicó Kate.

-Me alegro.

Carlos la condujo hasta donde haba una puerta de estilo francés que daba a una terraza llena de plantas y flores, se quedaron de pie uno junto al otro con la luz de la luna detrás de ellos.

-¿Los puedes ver? -indagó Kate. -No, todavía no -Carlos se estiró para observar mejor -

-Ya los veo. ¡Ahora! -inclinó la cabeza y la tomó entre sus brazos, los hombros colocados de tal manera que parecía besarla con pasión.

Kate deseaba que se viera como una verdadera escena de amor, pero la situación era tan ridícula que empezó a reírse.

-Deja de reírte -murmuró Carlos cerca de los labios de Kate.

-No puedo evitarlo -habló entredientes. Carlos la hizo detenerse porque la bes como era debido, ella se sorprendió y no se resistió durante algunos minutos.

-Oye, eso no era parte del trato -lo regañó Kate.

-Tena que hacerlo parecer bueno. Después de todo Consuelo me conoce muy bien -sonrió Carlos.

-¿Lo sabe? Y yo siempre creí que todas las mujeres españolas eran recatadas y tímidas. ¿Podemos regresar a la fiesta?

-Sera mejor que permaneciéramos aquí, un poquito más, aunque podemos apartarnos de la puerta porque ya ella se alejó. ¿Te gustara que te trajera una bebida?

-S por favor, pero echaríamos a perder nuestro juego si te vas. --No, yo puedo ir a otro de los bares.

Se alejó y Kate se volvió para contemplar el mar, que parecía hecho de plata con la luz de la luna. En el centro nocturno se poda escuchar la música, que ahora tena un ritmo más rápido y la cantante se entregaba por completo a su arte. Kate escuchó que unos pasos se aproximaban a ella.

-¿Carlos?

La voz que le respondió era muy conocida... pero no la que esperaba.

-¿Quin es Carlos? ¿Otro de tus múltiples amantes?

Kate se quedó inmóvil y dejó de pensar, no poda creer lo que escuchaba, sus emociones quedaron suspendidas, no sentía nada ms que el latido de su corazón que parecía que iba a salir de su pecho.

¡No poda ser! ¡No poda ser! Se volvió despacio, para enfrentarse al hombre que le hablaba y entonces supo que era verdad. Hugo estaba ah, a unos cuantos metros de distancia, el rostro parcialmente

cubierto por las sombras, sólo sus ojos brillaban en la luz de la luna con triunfo malévolo. Parecía haber surgido de la noche, para convertirse en una criatura nocturna vestida de negro.

Kate sintió que las piernas le temblaban y retrocedió para reclinarse contra la pared.

- ¿Quin es Carlos? -repitió otra vez, la voz cruel y despiadada- - ¿Algún otro pobre diablo que has logrado atrapar?-

Kate pudo recuperar sus fuerzas y preguntó:

-¿Cómo me encontraste? -pregunta al fin con voz poco natural.

-De eso podemos hablar más tarde- respondió descortés. En este momento quiero discutir un par de cosas contigo. Pero no aquí, te llevar a un lugar donde podamos charlar a solas. Después de todo, eso es lo que los recién casados desean, ¿no es cierto? - la voz de él era áspera y burlona.

-¡No! -sintió pánico-. ¡Yo no ir a ninguna parte contigo! -trata de pasar frente a él y regresar al centro nocturno-. No tienes derecho...

-¡No tengo derecho! -de pronto desapareció su frialdad, los ojos parecían echar chispas y la acorra contra una esquina como un enorme animal poderoso y fuerte-.

- ¿Cómo te atreves a afirmar que no tengo derecho? ¡Eres una maldita! Tengo el derecho de hacer lo que yo quiera -levantó una mano para rodearle la garganta.

Ella gritó, una sola vez, porque la mano de Hugo le cubrió la boca y la haló para llevarla hacia una escalera, en la puerta trasera del edificio. Con desesperación trató de soltarse y le enterró las uñas en las manos, Hugo la injurió pero no redujo su fuerza. De pronto escuchó que alguien gritaba detrás de ella, al momento la soltó, apareciendo Carlos.

-¿Qué sucede? ¿Te lastimó este hombre?¡Katerina! -trata de calmarse y antes que ella pudiera responder, Hugo habló con tranquilidad.

-Por su puesto que no Katherine y yo íbamos a caminar por la playa, es todo. Vamos- se acercó para tomar el brazo de Kate, pero ella dio un paso para atrás.

-¡Eso no es cierto! Me forzó a acompañarlo-.

En ese instante aparecieron dos amigos de Carlos y esto hizo que se sintiera ms segura.

- No seas tonta Kate, té sabes que tenemos que hablar—le orden Hugo.

-¿ Conoces a este hombre Katherine? -preguntó confuso Carlos. confuso Carlos.

Con lentitud Kate se volvió para mirar a Hugo quien la observa

irónico y con voz pausada agrego:

-Nunca lo he visto-

-Eres una... - se arrojó sobre ella, le asió la mueca y la forzó hacia la escalera. Los dedos de él se enterraron con crueldad en la herida. Kate gritó, sintiendo que una oleada de náuseas la invada en el momento que aumentó el dolor.

Escuchó varios ruidos, después movimientos confusos y por fin se encontró en una silla, Carlos estaba reclinado sobre ella, su ropa y su cabello desordenado.

-¿El hombre? Ya se marchó? - era lo único que Kate podía pensar con cordura.

-Sí no te preocupes lo echamos a la calle, nadie lo invitó- le extendió una copa a ella y bebió el contenido la mano le temblaba tanto que derramó el líquido sobre su vestido. Ahora le rodeaba un grupo de personas y Kate comentó:

- Carlos, lo siento si te arruino tus planes ¿me podrías llevar a casa? Tengo que regresar.

-Desde luego- solícito se levantó, recogió el bolso de Kate y la ayudó a incorporarse. Todos se comportaron muy amables con ella y preocupados que una cosa así hubiera ocurrido en una fiesta privada, pero Kate solo quería marcharse y miró suplicante a Carlos. Él de inmediato la rescató y se la llevó al auto, dos jóvenes los acompañaron en caso de que el intruso todavía estuviera merodeando por el lugar. No había señales de Hugo cuando se marcharon.

Kate miraba de vez en cuando hacia atrás, preocupada pensando que alguien los siguiera, pero había tanto tránsito, que era imposible saber si lo hacían o no y no estaría tranquila hasta que no se cerraran detrás de ella las rejas de hierro forjado de la casa de los Halmera.

-Katerina, te veo pálida. ¿Te asustó muchísimo ese hombre?-

-No fue eso. Es que tiró de mi mueca lastimada -no había necesidad de decirle que la presencia de Hugo la había aterrorizado.

-Si lo hubiera sabido, se lo habría hecho pagar antes de arrojarlo del centro nocturno- -respondí furioso-.

- Voy por un poco de agua para que remojes tu mueca.-

-No te preocupes lo haré en mi habitación. Me gustaría tomar algo, todavía estoy bastante nerviosa.-

-Claro que sí -le sirvió bastante brandy- Katerina te dije que no conocías a ese hombre, sin embargo te llamó por tu nombre frunció el ceño.

-Sí, pero lo usé después que te lo hiciste -respondí con voz tranquila.-

-Es cierto. El sabía que eras inglesa, ¿por qué?-

-Tal vez nos escuchó hablar -contestó impaciente-. ¿Qué importa? -  
-No, claro que no -contestó rápido, al ver que Kate estaba molesta-  
-Ha de haber venido del otro bar cuando se dio cuenta de que te dejó sola.-

-¿Lo... lo lastimaste mucho? -indagó con dificultad.

-Fue necesario usar algo de fuerza física para librarnos de él. No lo hizo voluntariamente y varios de nosotros tuvimos que intervenir para lograrlo. Mañana tendrá algunas contusiones respondió satisfecho y se miró los nudillos de las manos.

-¡Oh! - las emociones que experimentaba eran confusas, una parte de ella sentía gran satisfacción por lo que le había sucedido a Hugo, le hubiera encantado propinarle un golpe en el ojo a ese hombre - terminó su bebida y se incorporó-. -

-Si no te importa, creo que me iré a mi habitación. Aún es temprano, ¿por qué no regresas a la fiesta?-

¿Y echar a tierra nuestro plan? Consuelo no pensaba que estoy muy enamorado si te dejó sola después de lo que sucedió, ¿no es cierto?

-¡Santo cielo, lo había olvidado! ¿Crees que dio resultado?-

-Lo sabremos hasta que ella se comunique. Casi estoy seguro, no lo sabremos hasta que ella se comunique conmigo

-¿Y cuando lo haga. Tal vez decida castigarla un poco más. Después de todo la he esperado bastante.

-Te aconsejo que no te comportes así durante mucho tiempo o podrá decidirse por otro hombre como venganza- le respondió con sequedad.

- -No te preocupes no haré nada así. Consuelo es mía y si yo puedo evitarlo no será de nadie más.

Kate se volvió para mirarlo un momento, después agotada se dio media vuelta para ir a la cama. A pesar de que Carlos decía que era un hombre liberado seguía siendo tan arbitrario como sus antepasados. Sin duda eso había hecho que ella no confiara en él y por eso motivo había guardado el secreto de quien era Hugo. Si hubiese sabido la verdad, tal vez no hubiera estado dispuesto a alejarlo de ella. Se quitó la venda y vio que tenía la mueca rota, llevaba la marca del enfado de Hugo bastante tiempo.

Cansada, se preguntó qué haría, Estaba segura de que ahora que Hugo la había encontrado no la dejara en paz. No descansaría hasta llevar a cabo su venganza, la que había jurado el día de la boda. Kate tembló de miedo. ¿Y si venía a la casa y le dijera que era su esposa ¿Permitirá Carlos que se la llevara? No estaba muy segura, no sabía cuánto podía confiar en él bajo las circunstancias. Tal vez lo mejor sería marcharse en ese momento, ir al aeropuerto y tomar un avión



para Inglaterra. ¡A cualquier parte del mundo! El momento de pánico pasó, por supuesto que podía confiar en Carlos, Ella había salvado a Elena. ¿No era cierto? El le debía su protección por ese motivo y no titubearía un minuto en defenderla si Hugo venía a buscarla. No, aquí estaba a salvo, segura mientras permanecía encerrada en la casa o iba acompañada de las personas de la familia.

Hugo no sería capaz de secuestrarla a la luz del día, aunque lo había intentado anoche. Después se sintió de nuevo temerosa, no podía permanecer aquí por mucho tiempo indefinido, tendrá que marcharse en cualquier momento.

Hizo a un lado este último pensamiento, ya había sufrido bastante durante un tiempo. Triste se metió en la cama, sabía que le sería imposible conciliar el sueño, había visto a Hugo tan enfadado, tan cruel y falto de escrúpulos, el rostro despiadado. Aunque lo amaba, mucho, tanto que aún el dolor de su mueca era una especie de agonía exquisita, porque él lo había causado.

Al día siguiente, la familia se deshizo en atenciones hacia ella. Kate se dio cuenta de que la señora Halmera no estaba contenta por el incidente. Primero la había seguido un hombre y después, ese mismo día la agredieron, era demasiado para su tranquilidad. La joven permaneció en la casa todo el día y no aceptó ninguna invitación para acompañar a la señora que iba de compras a Palma. Sin embargo, pidió permiso para utilizar el teléfono y esperó con paciencia a que la comunicaran con la oficina de Simón. Como de costumbre las líneas estaban ocupadas.

Kate hizo el intento de leer un libro en inglés que Carlos le había traído, pero no podía concentrarse; recordaba una y otra vez la forma como Hugo la había mirado. Después de un rato se dio por vencida y empezó a pasearse por los hermosos salones de la casa. Distraída fue hacia las ventanas que daban a la calle y se inclinó sobre uno de los balcones. Si se paraba de puntas podía ver el puerto en donde había anclado un crucero, una gran cantidad de personas descendió del barco, ansiosa por ver la capital. Al otro lado de la calle un hombre conducía un burro, éste llevaba un sombrero de paja sobre su lomo, un cargamento de objetos de barro multicolor, artículos para los turistas. Un auto dio vuelta, venía de la avenida principal y se detuvo un poco más allá de la entrada de la casa. De pronto apareció un hombre por el callejón que estaba del lado opuesto a la casa y se aproximó al auto. Era el español que la había estado siguiendo, le dijo algo al conductor del vehículo señalándole la casa. Kate no le sorprendió cuando apareció Hugo y la miró.

Kate se quedó quieta, no le era posible moverse, hasta que escuchó

el timbre del teléfono, dio un salto, pero de pronto se tranquilizó. Con rapidez levantó el auricular y para su alivio escuchó la voz de Simón.

-Me ha encontrado -respondí sin preámbulos-. Est aquí, afuera de la casa - la voz de Kate estaba llena de pánico.

-¿Te ha dicho algo? ¿No te ha informado de lo que pretende hacer?-

--¡Oh Simón, por favor trata de comprender! Ya no quiere hablar conmigo, no está de humor. Lo único que desea es venganza porque cree que lo engañé. Y no me aconsejes que le diga la verdad porque no me haría caso, no me creería.-

-Est bien, trata de permanecer tranquila. Haz un intento por ver las cosas de manera lógica y sensata. ¿Estos segura de que no puede hacerte daño?

-Supongo que s, pero no puedo seguir abusando de la hospitalidad de los Halmera por mucho tiempo, ya tengo una semana en su casa.

-¿Crees que sabe de la existencia de la villa?

-No, no s como podrá enterarse, pero en realidad preferiría regresar a Inglaterra. ¿No podrías obtener una orden judicial para que me dejara en paz?

- Por supuesto que podrá hacerlo, aunque todo sera del dominio público. Deja las cosas en mis manos Kate ir a ver a su abogado y los amenazar con una orden judicial si Merrion no regresa a Inglaterra y te deja tranquila. Tal vez su temor a un escándalo logre el objetivo deseado. Estoy seguro de que saben dónde localizarlo as que insistir de que le informen hoy mismo. Dame tu número de teléfono y me comunicar esta noche contigo.

- Est bien, por favor date prisa, Simón, no tolero esta situación.-

Kate le dio el número y colgó. Se demoró en reunir el valor suficiente para ir a la ventana y ver si estaba Hugo. Tanto él como el auto habían desaparecido, pero el otro hombre seguía en el mismo lugar, esperaba como una zorra a un conejo atrapado.

Carlos vino a comer a la casa y les informó que haba decidido quedarse en la casa para aclarar algunas cosas en los libros de contabilidad. Durante la tarde apareció Consuelo en la habitación donde Kate ayudaba a la seora Halmera a reparar el encaje de un mantel para el altar de la catedral.

Espero que se está recuperando del asalto que sufrió ayer- -le comentó Consuelo a Kate después que las presentaran-fue un incidente bastante penoso. -

Muchas gracias, ahora me siento muy bien. Es muy amable de su su parte preocuparse.

La muchacha española le hablaba a la señora Halmera, pero con indiscreción se volvía de vez en cuando para mirar a Kate. Sin duda

se preguntaba si en realidad esta mujer le quitaría a su novio.

Alguien debió informarle a Carlos de la presencia de Consuelo, porque al poco rato apareció en el cuarto, la salud con cortesía, sonriéndole cariñoso a Kate y se sentó junto a ella.

La seora de Halmera se percató de lo que suceda y los mir perturbada.

-Carlos, creo que a Consuelo le gustara ver las pinturas que fueron restauradas. ¿Se las mostrarás?

-S, madre.-

Él se disculpó y llevó a Consuelo a otra habitación. Cuando se marcharon la seora dijo con mucho tacto:

-Carlos y Consuelo son amigos desde hace años. Es más, siempre hemos deseado que se casen muy pronto.

-Ya lo s seora, Carlos me lo dijo.

-Consuelo me llamó esta mañana -prosiguió la seora-. Estaba muy preocupada. Pensó que tal vez Carlos y té... bueno, que Carlos se sentía atraído hacia ti - la seora se inclinó y levantó un pedazo de tela roja-. Tengo que decirle señorita que este matrimonio tiene la aprobación de las dos familias. No deseamos que nada se entremeta entre ellos, ¿comprende lo que digo?

-Claro que s seora, entiendo todo a la perfección - as que Carlos no le haba contado nada a su madre sobre el plan de poner celosa Consuelo. Si él no haba confiado en ella, Kate tampoco lo haría. Ahora sólo le quedaba una alternativa y se incorporó -.

-Si me disculpa ir a recoger mis cosas. ¿Sera usted tan amable de permitirme el uso del teléfono para hacer los arreglos necesarios y ver puedo si conseguir un vuelo?

-Por supuesto que s. Lo siento Katerina -la señora de Halmera parecía consternada-Te debemos tanto. El haber salvado a Elena, pero si Carlos-no terminó la oración y mir con tristeza a Kate.

-Por favor no se preocupe seora. Han sido muy amables conmigo, de todas maneras, me hubiera marchado.- Cuando se quedó sola llamó a las líneas aéreas y descubrió que no haba lugar, el primer vuelo sera dentro de dos das. ¿Y ahora qué haría ? Ya no poda permanecer en la casa de los Halmera, no después de que Consuelo haba hablado con la seora de la casa. La única alternativa que le quedaba era la villa o un hotel. Al pensar con la gente que iba y venía sin control alguno, desechó la idea; ahí sería mucho más vulnerable. ¿Cómo podrá ir a la villa sin que la siguieran.

Mientras Kate meditaba en lo que deba hacer, apareció Carlos con una sonrisa triunfal y le contó que el plan haba tenido resultado.

-Septiembre nueve- le comunicó lleno de felicidad-.

- ¡Por fin fijó la fecha!
- ¡Bravo, lo mejor para ti respondió sardónica!
- ¿No te alegras por m Kate?- la mir sorprendido-. Todo lo debo a tu cooperación.
- Y gracias a ti, tu madre me ha pedido que me marche de la casa. -
- ¿Por qué no le contaste lo que planeamos?
- Es que no poda, me lo hubiera prohibido.-
- Consuelo le contó todo lo que sucedió entre té y yo anoche y ahora me he convertido en persona non grata por lo que a ella se refiere.
- Katerina puedes permanecer en esta casa hasta que té lo desees - parecía incrédulo ante las palabras de la -muchacha—.
- Ir a ver a mi madre y le explicar todo, espero que no crea necesario contarle a Consuelo toda la verdad.-Carlos dio la vuelta para marcharse, pero Kate lo llamó.
- Gracias Carlos, pero creo que ya es tiempo de que me marche, puedo mover la mueca bastante bien. Hice la reservación para volver a Inglaterra, sólo que no podrá irme hasta dentro de dos das- -levantó la mano cuando él trató de hablar-.
- No te preocupes, puedo regresar a la villa y permanecer ah hasta que salga mi avión. Lo único que me preocupa es ese hombre que me siguió. Temo que me seguir. ¿Hay alguna manera de que te deshagas de él?
- Claro que s, me encargar del asunto.
- Dos horas después Carlos la llevaba camino de la villa, pasaron el aeropuerto y se dirigieron hacia las montañas y para gran alivio de Kate nadie los seguía. Carlos llamó a la policía y se habían llevado al hombre. Todo fue as de sencillo.
- Carlos se sentía feliz y le contó cómo Consuelo había llorado y pedido perdón, prometiéndole que se casara cuando él quisiera. En secreto, Kate pensó que la muchacha debió estar a punto de ceder si fue tan fácil convencerla, tal vez necesitaba ese pequeño incidente para que se decidiera a aceptar casarse con Carlos.
- Pasar a la villa por ti y te llevar al aeropuerto para que tomes tu avión -le prometió Carlos-. -
- ¿Estos segura de que no te pasar nada en la villa
- Estoy Segura -la condujo hasta la puerta, saco las maletas y el cesto de frutas y comida que la mam de Carlos había insistido en que se llevara.-¿No necesitaras nada más? ¿No quieres que te ayude en otra cosa?
- Nada más -Ahora regresa al lado de Consuelo no vaya a creer que te he secuestrado - agrego divertida.
- Adiós Katerina- le sonrió y la beso- Sin duda alguna eres mi

segunda chica favorita

Kate se rió y se quedó de pie en el pórtico hasta que desapareció de su vista. Abrió la puerta y llevó los víveres a la sala. Las persianas estaban cerradas y había poca luz en la habitación. Por un momento le costó trabajo ver con claridad, pero se puso rígida cuando olió el humo de un cigarrillo. Hugo se incorporó con lentitud, apagó el cigarrillo y caminó con toda calma hacia donde estaba Kate.

-Entre Seora Merrion - la amenazo- Tu y yo tenemos mucho que hablar.

## CAPITULO 5

Kate no se detuvo a pensar cómo había encontrado la villa ni como había logrado entrar para esperar. Le tiro el cesto de los víveres y se volvió para correr, tenía ;la loca idea de que tal vez todavía pudiera alcanzar a Carlos y decirle que regresara. Hugo era demasiado veloz, hizo a un lado la canasta y saltó hacia donde estaba ella. Con la mano izquierda cerró la puerta y con la otra la tomó del hombro y la empujó hacia la pared. Kate se quedó sin aliento.

-No lograrás escapar, no podrás alejarte de mi esta vez - alegó rencoroso.

Hugo quitó la llave que Kate había dejado puesta y cerró la puerta, acto seguido se la guardó en el bolsillo del pantalón. Después la retuvo contra la pared, el rostro de él enfadado y a unos cuantos centímetros del de ella. Kate lo miró a los ojos, tenía mucho miedo, no podía pensar con tranquilidad. El sonrió con amargura cuando detectó el pánico de Kate.

-S, debes tener miedo, porque tengo varias cuentas que saldar contigo. Antes tendrás que explicar muchas cosas -se incorporó y la apartó de la pared. Kate no se resistió y la llevó hasta uno de los sofás de la sala. El tapiz aún estaba tibio, momentos antes Hugo había estado ahí.

Lo contempló mientras él acercaba una silla y se sentaba frente a ella. Se tomó su tiempo, encendió un cigarrillo y la observó a través de la llama del encendedor. Como una loca se aferró al brazo del sofá. Estaba lista para correr en cuanto tuviera una oportunidad de escapar.

-No lo intentes- la voz de Hugo era más amenazante que nunca-, porque si lo haces entonces si que tendrás que huir de mí.

Con lentitud él se reclinó en el asiento, Kate se dio cuenta de que no lograría alejarse más de dos metros antes que él la alcanzara. Desesperada lo miró a la cara, deseaba ver algún gesto de compasión o lástima, pero los ojos grises eran fríos, la boca con una expresión dura. Estaba atrapada, como una mosca en una telaraña y comprendió que él no se iba a apresurar para vengarse. Ahora que la tenía en su poder se tomaría su tiempo y la castigaría hasta que la hubiera humillado y degradado por completo. Y nadie podía ayudarla, nadie sabía que estaba a solas con este hombre, que la odiaba y la despreciaba, alguien que había jurado hacerla pagar por todo el daño que él suponía que ella le había hecho.

No iba a obtener ayuda y tal vez por eso Kate logró reunir algo de fuerzas. Él estaba furioso con ella, más de lo que nadie lo había estado nunca, pero eso no significaba que él fuera el único que debería

estarlo; ella tenía más derecho a estar enfadada con él.

La actitud y acciones de Hugo habían arruinado su matrimonio, ella no era culpable. Levantó la barbilla y miró a Hugo desafiante.

Puedes hacer todas las preguntas que desees, yo no responderé. No sé cómo me encontraste y no me importa averiguarlo. ¡Lo único que deseo es mi libertad! As que largo de aquí. ¡No quiero volver a verte! -estaba tan indignada que se levantó de la silla hablando llena de resentimiento, pero Hugo se quedó tan tranquilo como antes.

-¡Siéntate!- la voz de Hugo era fría. Sólo cuando ella lo desafió decidió moverse. Con una mano le rodeó el cuello, después con lentitud la obligó a sentarse otra vez. Fue una lucha silenciosa; Kate lo resistió con todas las fuerzas que tenía, pero él era tan poderoso físicamente que la joven sabía que de desearlo la hubiera obligado a arrodillarse. No lo hizo, todavía no, la humillación estaba por llegar. La respiración de Hugo era ahora entrecortada y, cuando por fin la soltó, su mirada estaba llena de desprecio. Ahora sabes que te puedo forzar a hacer lo que me plazca. Así que permanecerás sentada y responderás a cualquier pregunta que yo te formule. -¿Comprendes?-

Kate sólo movió la cabeza. El cuello le dolía muchísimo y sus ojos estaban llenos de lágrimas, pero era demasiado orgullosa para levantar una mano y limpiarse las lágrimas; no quería que se percatara que la había lastimado.

-Primero que nada. ¿Quién es Carlos?. ¿El es el hombre que te trajo aquí?-

-Sí. Es un amigo - respondió afectada. Odiaba a Hugo por lo que le hacía.

-¿Un amigo? -el tono de voz era insultante- Más bien tu amante, ¿verdad?

La cabeza de Kate se movió con rapidez y lo miró con odio.

- No, no digas eso. El es lo que he dicho, un amigo-

Hugo fumó y con lentitud exhaló el humo la expresión del rostro llena de incredulidad.-¿Cuánto tiempo hace que lo conoces-

-No mucho. Más o menos una semana.

-¿La casa donde te hospedas en Palma no es de él?

-S. Me llevó ah porque..-no terminó la oración cuando vio que Hugo la miraba con desdén.

-Te recogió, te llevó a su casa, viviste con él y ¿pretendes que crea que no fue tu amante? -la voz de Hugo era brutal- .

-¡T nunca has tenido una relación platónica con nadie!. Estoy seguro de que hiciste el amor con todos los hombres que te cortejaron, con todos los hombres con quien lo pasaste bien. Eres una mujerzuela y estoy seguro de que...

-¡Cállate! -se cubrió los codos con las manos, no toleraba tal acusación sin fundamento-. No es cierto, nada de lo que dices es verdad. Nunca he tenido un amante, jamás he ido...

El rostro de Hugo estaba negro de coraje, cuando se levantó y tomándola de los hombros la obligó acercarse a él y la sacudió,

- ¡Eres una mentirosa!. Me dirás toda la verdad aunque tardemos un mes. No me importa qué medidas tenga que tornar para que me la digas -la empujó y cayó sobre el sofá. De pie le gritó:-Quiero la verdad y no te irás hasta que me la hayas dicho.

Kate lo miró con la cara pálida, tratando de controlar el pánico que sentía, sabía que él no aceptara nada de lo que ella dijera como verdadero. Y tan calmada como pudo respondió:

-Hugo, por favor, no te comportes así. ¿Cuál es el propósito de todo esto? Ya no existe nada entre tú y yo, así que por qué no dejas que me marche en vez de...

- ¿En vez de castigarte por lo que me hicisteis? Eso es lo que tratas de decirme?

-En vez de castigarnos a los dos -dijo con tristeza -En vez de castigarnos a los dos – repitió en voz baja, llena de tristeza.

-A caso tratas de convencerme Kate? -emitió una carcajada llena de amargura.

Kate se mordió el labio inferior y prosiguió:

-Eres un hombre civilizado Hugo. Si ves las cosas fríamente te darás cuenta de que éste fue un corto episodio en nuestras vidas, algo que pronto será olvidado -sus palabras eran sinceras— Podemos anular el matrimonio con toda discreción, y así poder rehacer nuestras vidas libremente- Kate se detuvo. Hugo sentándose de nuevo, la miró con una sonrisa sardónica diciéndole:

-Por favor continúa -comentó con cortesía aparente-En cualquier momento me convencerás de que el haberme dejado fue para mi propio bien.

-Tal vez así fue -dejo de mirarlo, sentía demasiado dolor-. Estarás de acuerdo en que fue mejor descubrir que nuestra relación no era estable antes que nos comprometiéramos por completo, ¿no lo crees así? -se incorporó, y caminó hacia las ventanas cerradas apoyando la cabeza contra el vidrio frío.

El no trató de detenerla, pero cuando volvió a hablar parecía querer destruirla.

- En lo personal yo creo que la ceremonia religiosa era un compromiso total...

-¡Pero no era tu intención cumplir con los votos y promesas que habías hecho! -giró Kate para mirarlo de frente - ¡Te escuche Hugo! O



cómo le comentabas a Adam Ralston que habas contratado un detective y lo que me esperaba. ¿Realmente crees que poda permanecer a tu lado después de todo eso? - preguntó con gran amargura.

-As que lo escuchaste todo? - se incorporó y caminó hacia ella.

-Escuchó lo suficiente.

-Lo bastante para saber que jamás obtendrías mi dinero, ni mi posición, ya sabes, todas esas cosas por las que te enamoraste de m - se burló brutalmente. Le tomó la barbilla forzándola a mirarlo a los ojos-. Nadie se burla de m y logra escapar sin que yo me haya vengado. Yo confió en ti. Cuando dije que me pagaras todo el daño que me habas hecho habló en serio y el que me hayas abandonado aumenta tu deuda conmigo. Sólo deseo dos cosas de ti y las voy a obtener antes que te arroje de mi vida para siempre y no creas que te ser fácil volver a empezar. Tengo dinero y poder y usar las dos cosas para asegurarme de que ninguna agencia, ni ninguna revista vuelva a contratar tus servicios. En Inglaterra jamás volverás a trabajar.

La voz de Hugo era cortante, parecía la de un demente, sus dedos se volvieron como garras que amenazaban con destruir su barbilla.

-Y no creas que podrás correr a los brazos de tu amante para que te proteja. El debió saber que intentabas atraparme y casarte conmigo, sin duda él fue tu cómplice ya quede no ser as ¿porque desapareció de la escena? En este momento lo están investigando y en cuanto sepa quin es lo arruinar social y económicamente.

-¡No! -lo miró incrédula. Castigarla a ella era una cosa, pero vengarse de Leo era otro asunto . Por favor Hugo no comprendes, no debes lastimar a Leo.

-¿Por fin encuentro tu punto débil?, la mandíbula de Hugo se tensó-. He encontrado algo que realmente te asusta. ¿Por qué? ¿Estas enamorada de él? ¿Tienes ms miedo de lo que el puede hacerte? Lo teníais todo planeado, ¿no es as?. Me conquistaste con tus engaños de pureza e inocencia, pensando que as lograras quitarme toda mi fortuna. Sin duda, ms tarde me chantajearas para evitar un escándalo. Mientras que vosotros dos seguiríais como amantes utilizando mi cama en cada ocasión que se presentara. No tengo la menor duda sobre esto - la voz se hizo ms cruel . Y cuando escuchaste que sabía toda la verdad, hiciste lo ms lógico, te marchaste y después me amenazaste con un escándalo, a menos que se anulara el matrimonio y que te diera una pequeña fortuna para que té guardaras silencio.

-Eso no es cierto - movió cabeza con vehemencia -. Yo no te he pedido dinero.

-¿No? -preguntó irónico -. En la carta de tu abogado, él afirma que

estos mal económicamente por los gastos de la boda. ¿No crees que trata de implicar que se puede llegar a un arreglo económico

-Simón habrá escrito eso para que las cosas se agilizaran -se mordió el labio inferior, se sentía muy infeliz-. El sabe que deseo regresar a trabajar lo antes posible.

-¿Simón? As que tuteas a tu abogado, ¿no es cierto?

- Es amigo mío.

- Otro amigo -el tono de voz de Hugo estaba lleno de sarcasmo e implicaba algo muy sucio—. ¡Qué conveniente! Parece que tienes amigos por todos lados cuando los necesitas -la voz se hizo ms inflexible-. -Ahora de nada te servir, ninguno de tus amantes puede ayudarte porque yo te voy a destruir y lo mismo haré con Crawford, no importa dónde está.

Soltó a Kate y caminó hasta la mesa para recoger la cajetilla de cigarros. Dándose cuenta de que la comida estaba derramada y que seguramente se había salido del cesto que ella le había arrojado a la cara, rápidamente le orden:

-Recoge esas cosas y prepara algo de comer -después adir con sarcasmo-Piensa querida, nuestra primera comida juntos como marido y mujer.

Reacia, Kate levantó la canasta y empezó a guardar los alimentos. Sentía el cerebro entumecido, se movía con lentitud intentando tener tiempo de pensar. Quera que Hugo comprendiera la verdad y que su forma de actuar era poco lógica, pero al mismo tiempo sabía que si le contaba toda la verdad y le decaí que Leo era su medio hermano, se burlara de ella. No tena pruebas de lo que decaí, nada con qué respaldar la historia. Una naranja haba rodado detrás de una silla y se inclinó para recogerla. Hugo haba ido a la puerta y traía sus maletas. Kate se acercó a la ventana y esperó a que él estuviera de espaldas a ella, mientras tanto parecía concentrarse en levantar la fruta cada. Cuando salió por la última maleta, Kate corrió hacia la ventana y trató de abrirla, sin lograrlo. Desesperada la empujó, pero la ventana no cedió.

La mano de Hugo cubrió la de Kate y ésta se quedó pie contra el vidrio.

-¿No te lo dije? Tomó la precaución de asegurar las ventanas, antes que llegaras y lo mismo hice con las persianas. No deseaba que nadie interfiriera en nuestra luna de miel. Solo tu y yo juntos en una isla bañada de sol. ¿No te parece muy romántico -pregunta con desdén.

Kate no pudo mirarlo a los ojos, sino que se concentro en la mano de Hugo: fuerte, con dedos largos y que cubra la suya completamente.

Sin ms la soltó y orden:

-Ahora termina lo que empezaste.

Con lentitud Kate obedeció. Llevó los víveres hacia la cocina.

-Hay filetes en el congelador prepáralos con una ensalada- ordenó él-

Kate levantó la cabeza, resentida, los ojos de él la contemplaron desafiantes, Por fin bajo la cabeza y empezó a preparar la comida.

Kate se sentía confusa. ¿Cómo se había enterado de lo de la villa? Lo ms importante era encontrar la forma escapar ¿cómo lo lograra? El tratar de razonar con él había sido una perdida de tiempo, as que su única esperanza era lograr escapar de la villa lo antes posible. No albergaba la más mínima duda de lo que sucedería si no lo intentaba. Hugo se había casado con ella para poseerla físicamente y Kate no dudaba que estaba a su merced y que la tomara sin piedad ni remordimientos. Pensaba además, que cuanto ms lucharan y forcejearan, ms satisfecho se sentiría él

Mientras trabajaba, trató de pensar en un plan, tena que buscar la manera de escapar. El había afirmado que las ventanas estaban cerradas y también había asegurado la puerta principal , as que eso nada más le dejaba la de la cocina que daba al patio y a la piscina. Detrás del patio había una pared de dos metros de altura, buscara algo en que subir y as lograr escalarla. O si lograba llegar hasta la torre del molino de viento poda saltar hacia el campo adyacente. Antes de intentar cualquiera de estas dos cosas era necesario convencer a Hugo de que había aprendido su lección y que sera sumisa y obediente. Ahora la vigilaba como un halcón, estaba sentado junto a la mesa y, aunque parecía relajado, sus ojos jamás se apartaban de ella, preparado para incorporarse si intentaba un movimiento en falso. Terminó de preparar la ensalada y llevó la carne a la mesa, sentándose frente a él.

Hugo sacó una botella de vino, la destapó y sirvió el líquido en dos copas. Levantó la suya y miró a Kate.

-Por nosotros- la voz estaba llena de burla.

Kate lo ignoró y comió en silencio. Cuando terminó levantó la copa, pero no bebió el contenido, lo movió en círculos y preguntó:

-¿Cómo me encontraste?

Hugo frunció el ceño como si tratara de decir algo, después encogió los hombros y agregó:

-Fue muy sencillo. En cuanto me di cuenta de que te habas marchado, llamé a la misma agencia y les dije que te encontraran. Cuando revisaron la lista de pasajeros en el aeropuerto, descubrieron que te habas ido a Mallorca y uno de los empleados te récord cuando

le mostraron una foto. El buscar a una persona con un rostro como el tuyo hace muy fácil la búsqueda. El récord que un hombre te haya acompañado y te haya dado dinero. La agencia tiene contactos con otros detectives aquí en Palma y les di instrucciones de que te buscaran en cualquier lugar de esta isla. El hombre que te vio en el pueblo te siguió hasta aquí -le sonrió malicioso cuando vio la expresión en el rostro de Kate

- Mientras tanto yo me preparó en Inglaterra y en cuanto me cercioró de que en realidad estabas aquí, decidí venir. Cuando llegó a la villa te habías marchado junto con todas tus pertenencias. Por un instante creí que me habías vuelto a engañar, pero entonces tuve un golpe de suerte. Decidí ir al pueblo donde te habían encontrado la primera vez y te vi en compañía de tu último amante -dijo la palabra con maldad, divertido al ver que Kate se sonrojaba.-

-Tomé el número de la placa del coche y puse a un hombre a vigilar la casa de tu amante, mientras tanto preparó este lugar por si regresabas. Dime -agregó con malevolencia-: ¿Sabe que estos casada? ¿O sólo lo tienes hasta que yo te anule el matrimonio y as poder casarte con él? -levantó una ceja- tal vez me dijiste la verdad. El informe dice que es soltero y muy rico. Lo que deduzco es que has jugado con él igual que conmigo y sin duda le has dicho las mismas mentiras. ¿No es cierto Kate? ¿Piensa él que eres una mujer pura y virginal? Pero té y yo sabemos que eres una astuta y desvergonzada mujer de la calle a la que no le importa a quin lastima mientras obtiene lo que desea

-¡Cállate! -se levantó, percatándose de que la copa de vino aún permanecía en su mano y decidió arrojarle el contenido a la cara. Como él esperaba esta reacción, la tomó de la mueca y la forzó bajar la copa.

-As que adivinó tu último plan. ¿Por qué te trajo de regreso aquí? ¿Se di cuenta de lo que eras realmente y te echó de su casa, o tal vez hubo otra razón?

Todavía la tena sujeta por la mueca y con voz temblorosa ella respondió:

-No jugaba a nada. Su madre pensó... ella me pidió... no terminó lo que iba a decir, se sentía desdichada, nada de lo que decaí parecía verdad. ¿Cómo esperaba que Hugo la creyera?

-As que fue la madre la que se dio cuenta de la clase de persona que eres, ¿no es cierto? - se burló de ella .¡Qué lástima Kate! Parece que últimamente no tienes mucha suerte con obtener un hombre adinerado. ¿Y qué sucede con tu amante, Crawford? ¿No puede mantenerte como té deseas? -la voz de Hugo era cortante .¿O es él el

que te fuerza a hacer todo esto? ¿Es por él que tratas de obtener un marido rico? -la mir a los ojos . Lo has de amar mucho -la voz de Hugo era un murmullo.

- Más de lo que te imaginas- levantó el rostro y lo observó a los ojos, desafiante.

La mir con tal odio que por un momento Kate pensó que había ido demasiado lejos. Aumentó la fuerza sobre la muela de la joven y sin querer ella gritó de dolor. Los labios de él se torcieron en una mueca desagradable llena de satisfacción. Entonces la expresión de su rostro cambió y con la otra mano levantó la manga de la blusa de Kate y descubrió la venda.

-¿Cómo te lastimaste?

- No es nada.

Kate trató de apartar la mano, pero él no lo permitió, en vez de eso empezó a quitarle la venda.

- Te preguntó cómo te lastimaste- repitió cortante y al terminar de desenvolver la venda, vio las contusiones que empezaban a volverse rojas, después de haber estado negras.

-Me pateó un caballo - parecía algo que había sucedido hace mucho tiempo, de no haber sido así, ella jamás hubiera dejado la villa y Hugo la hubiera encontrado antes.

- No sabía que podas montar a caballo.

-Y no puedo. Lo que ocurrió fue que me puse en el camino de uno.

- ¿Y estas otras marcas? -señaló cuatro pequeñas, que aún estaban rojizas.

-No es nada -empezó a temblarle la mano-. No tienen importancia - a pesar de que trató de controlarse la voz se le quebraba.

- Esas son marcas de dedos. ¿Quién te las hizo?... ¡Respóndeme!-

-¡Está bien! -logró soltarse-. Si en verdad quieres saber, fuiste tú, cuando trataste de sacarme del centro nocturno por la fuerza- -se apartó el cabello de la cara, las manos temblorosas-Ahora te puedes burlar de eso también, ¿te sientes satisfecho de lo que hiciste? Tal vez ahora te sientas más orgulloso de ti. Cualquier otro hombre se hubiera dado cuenta de que cometió un error y sin más se hubiera alejado de todo esto - la voz de Kate aumentó de volumen

-. ¡Pero tú no puedes! Claro que no, tienes que mandar a un ejercito de espías para que me encuentre y después me encierras en este lugar para castigarme y asustarme. Dime Hugo, ¿qué hacas para divertirme antes que yo entrara en tu vida?-

El se incorporó, el rostro tenso por el coraje, mientras ella le gritaba y con paso rápido rodeó la mesa y se le acercó.

- ¡Guarda silencio! Te estos poniendo histérica y si no tratas de

controlarte tendrá que golpearte.

-No me digas que necesitas una excusa - se rió.

Hugo la tomó de los hombros, parecía que tena dificultad en controlar sus emociones.

-¡Maldita seas, cállate! ¿Crees que te hubiera lastimado si hubiese sabido lo de tu mueca?

-Por supuesto que s. Pienso que harbas cualquier cosa con tal de lastimarme -agregó con amargura-Eres inhumano. ¡Un animal!

- ¡Oh no..., no puedes ponerme a tu mismo nivel! -la voz de Hugo estaba ronca-. -¿Recuerdas que eres una rata mentirosa? Además, yo no voy a forzarte a nada.

Kate que haba tratado de alejarse de él, pero sin éxito, ahora se quedó inmóvil y lo mir, el cabello lo tena desordenado y los ojos muy abiertos por la sorpresa.

-Entonces que haces en este lugar?-

La boca de Hugo se torció en una mueca sardónica cuando vio que aparecía un poco de esperanza en los ojos de Kate.

-No te preocupes, creo que obtendré lo que vine a buscar.- La mano de él acarició la garganta de la muchacha, - y aunque la idea es muy tentadora, no es mi intención forzarte a nada. No, cuando termine contigo, me darás las dos cosas que yo deseo, toda la verdad sobre tu pasado y... -hizo una pausa, mientras que con toda deliberación la miraba de pies a cabeza- y tu cuerpo, que es muy deseable -sintió las manos cálidas de Hugo sobre su piel

Desnuda- Tal vez me tome algún tiempo, pero me lo darás por tu propia voluntad, además, tenemos todo el tiempo del mundo gracias a esa luna de miel tan romántica que planeamos.

Kate se quedó tan asombrada, que no pudo hablar y sólo lo miró, los ojos de él estaban llenos de burla cruel. ¡Ahora sabía todo! No se rebajara a usar la fuerza bruta... . Oh, no, eso no sera civilizado para el elegante Hugo Merrion. En su lugar, haría todo lo posible para que ella confesara cualquier cosa y as librarse de él para siempre. No sólo quera una confesión total; también deseaba lograr que Kate se degradara y que se entregara a él para siempre. Eso jamás lo obtendría. Tal vez la atormentara hasta que dijera lo que él tanto deseaba escuchar, pero lo otro no lo haría nunca y la certeza de su propia fuerza le dio algo de coraje para enfrentarse a la situación

- ¡Quítame las manos de encima!... - exclamo temblorosa

-Como esposo tuyo, tengo la libertad de tocarte cuando así lo desee -él le sonrió con amargura.

-No, no tienes derecho sobre mí- la voz de Kate era fuerte-. Cediste todos tus derechos cuando mandaste a tus detectives a buscarme -y

sin una palabra ms logró soltarse de los brazos de Hugo y entró en la sala.

-¿Qué trataste de decir con eso? - preguntó siguiéndola

-¿Estos tan seguro de ti Hugo? se volvió y lo enfrento .¿Se te ha ocurrido alguna vez que pudiste cometer una equivocación? Leíste el informe del detective y creíste todo, ni siquiera me diste la oportunidad para defenderme o aceptarlo como un hecho. Tenías tan poca confianza en mí que no titubeaste en condenarme. Quizá se deba a que tú hiciste todo con doble intención . Estabas preparado para creer lo peor de mí porque eres un mentiroso. Te diré una cosa: Nunca te he mentado, nunca. Pero si me alegro de que hayas creído el informe, porque eso me demuestra la clase de hombre que eres, ya que antes estaba demasiado ciega y enamorada para ver la verdad.

-Ahora me dirás que estabas enamorada de mí- la interrumpió con desdén.-Buena jugada Kate. No esperarás que yo te crea, ¿verdad?.-

Kate lo miró un momento, después se volvió.

--No, no lo espero -se sentía muy cansada.

-En especial cuando acabas de confesar que estos enamorada de Crawford.

- Yo no dije que estuviera enamorada, sólo afirmó que lo amaba.

-¿Existe una diferencia?

- S, una muy grande.

-Claro que siempre habrá una manera de que pruebes que eres inocente - la voz de Hugo haba cambiado, parecía aterciopelada—

Kate dio media vuelta para mirarlo incrédula.

-¿Cuál? - preguntó esperanzada.-

--Ven a la cama conmigo y as descubrir si aún eres una virgen-- los labios de Hugo se torcieron y sonrió.

- ¡Eres un..sádico! -casi no poda respirar-. James me entregar a ti! Preferirá...

--¿Matarte primero? -pregunto sarcástico - . no seas tan melodramática. Sabes té...

-¡No! - lo interrumpió apasionada

-No nos queda ms remedio que esperar, algún da descubriremos qué suceder - se miraron en silencio unos segundos -Por que yo definitivamente...

Se oyó el timbre del teléfono interrumpiendo las palabras de Hugo. El fue el primero en reaccionar, pero tuvo que buscarlo, mientras que-Kate tena la ventaja de saber donde estaba y corrió para contestar primero.

-Carlos ¡el hombre del centro nocturno me tiene prisionera! Tienes que ayudarme-

Las últimas palabras las gritó con desesperación antes que Hugo viniendo detrás de ella le arrebatara el auricular. La tomó entre sus brazos colocándole una mano sobre la garganta que casi la ahoga, siendo imposible que Kate pudiera decir una palabra ms.

-Hola. ¿Quizá está ahí? -la voz de Hugo no era del todo normal cuando habló, después torció la boca a sonreír y dijo— No, fue una niña que jugaba. Sí, acepto una llamada de Inglaterra.

Kate se sintió desfallecer cuando se dio cuenta de que solo había hablado con una operadora, Hugo continuó:

-¿Simón? ¡Oh, usted debe ser el abogado de Kate! Soy Hugo Merrion -Kate trató de pedir ayuda, pero no pudo emitir sonido alguno

-. Sí, supongo que le sorprende- le contesto a Simón,- Pero lo que ha sucedido es que Kate y yo hemos decidido olvidar nuestras diferencias, todo fue una equivocación, como se hubiera dado cuenta Kate de no haberse marchado sin hablar conmigo.

Naturalmente la seguí y le expliqué todo en cuanto pude, ahora todo está bien, muchas gracias. Kate ya no necesitará de sus servicios - ella lo miró furiosa, pero no podía moverse, estaba paralizada entre los brazos de Hugo. El se limitó a levantar las cejas divertido y prosiguió...Hemos decidido pasar aquí nuestra luna de miel. ¿Podemos quedarnos en la villa todo el tiempo que queramos?-frunció el ceño, pero se recuperó pronto- Muchísimas gracias, le estamos muy agradecidos. No,... siento mucho que Kate no le pueda hablar ahora, se está bañando. No se preocupe le diré que la llamó - un segundo después la voz se hizo más dura.-. ¿Leo Crawford?...Sí, como usted dice, ella debió haberme dicho quin era hace mucho tiempo. Adiós -con mucho cuidado colocó el auricular en su sitio, sin soltarlo de inmediato.

-¿As que hasta tu abogado sabe de tus amantes? Y este lugar es de él y no de tu novio español. En realidad fue una llamada muy fructífera e interesante. Ahora tienes ms que explicar que antes-

La soltó de pronto y Kate se frotó el cuello lastimado.

-Pensó-, que no utilizaras la fuerza bruta.-dijo con voz ronca.

-No para obligarte a hacer lo que yo quiera: pero s para mantenerte aquí hasta que yo lo desee. Es un asunto muy distinto, y eso no es usar la fuerza, es un método de defensa que me enseñaron en el ejército -frunció el ceño . No esperabas una llamada de tu abogado, ya que antes que nada usaste el nombre de Carlos,¿También tenía que llamarte?

-No tienes otra alternativa más que esperar para saberlo, ¿no es cierto? -trata de desafiarlo, porque sabía que no era probable que



Carlos la llamara, ya que sin duda la familia estaría celebrando el compromiso de él con Consuelo. Es ms, Carlos ni siquiera pensara en ella hasta que llegara la fecha para llevarla al aeropuerto. Y para eso faltaban dos das. ¡Dos das de estar encerrada con Hugo! Sonrió con amargura; un mes antes eso hubiera sido la máxima felicidad, ahora...¡santo cielo!. Casi le parecía gracioso lo irónico de la situación.

Hugo observó con cuidado el cambio de expresión en el rostro de Kate.

-¿Qué tratas de ocultar?

- Nada -levantó los hombros despreocupada . Pensaba en lo grotesca que a veces puede resultar la vida.

-¿No me digas que te empieza a remorder la conciencia? preguntó burlón- . No te creería ni un momento. ¿Por qué no te enfrentas a la situación Kate? Nadie te va a ayudar. Te tengo aquí y permanecerás a mi lado hasta que yo quiera y mientras ms pronto decidas darme lo que yo deseo ms pronto serás libre.

-¿Libre?-levanto la vista - ¿Si te digo todo lo que quieres saber me dejarás en libertad?-

- T sabes que no sólo deseo eso.-

-Si te lo diera esta noche, te iras? ¿Me dejaras ir?-

- Ya te lo dije - se quedó muy quieto, casi tenso, los ojos de él la observaban con cautela.

Por unos segundos Kate lo miró, pero con lentitud movió la cabeza

-¡Oh, no! No lo harías. No permitirías que me fuera, no te satisfaría una victoria tan sencilla. Harías que me quedara hasta que lograras toda la satisfacción sádica que necesitas. Hasta que me destruyeras. No estarás contento hasta que te suplique que me dejes ir. James lo hará! - estaba de pie, rígida y levantó el rostro desafiante-. Porque no he hecho nada de lo que tenga que avergonzarme y no puedes lastimarme, ya no. La única persona a la que lastimas es a ti, porque tienes una obsesión demente...

-¡Estos muy equivocada! - se le acercó y ella retrocedió, tuvo que detenerse porque haba una silla detrás de ella. Casi sin querer la empujó para que se sentara, colocó las manos a ambos lados de Kate y la mir furioso -. Tal vez seas insensible bajo esa hermosa cubierta, pero jamás serás tan dura como yo. Lo que te hice cuando oímos el timbre del teléfono no fue lo único que aprendí en el ejercito; me enseñaron cómo hacer que la gente hable cuando está reacia a hacerlo... . oh, nada físico, sólo persuasión amable y gentil, que sigue y sigue sin fin. Y no creas que te haré las cosas más fáciles porque eres mujer. Recuérдалo, te arrodillarás y te arrastrarás frente a mí

cuando termine contigo. ¡Mi hermosa y artera esposa!

Kate lo miró aturdida. Él se sentó frente a ella, con todo cuidado encendió un cigarrillo, después prendió una lámpara y la colocó de tal manera que la luz iluminaba el rostro de Kate.

-Ahora, vamos a empezar. ¿Cuánto tiempo hace que Crawford es tu amante?-

-Estás loco. ¿Realmente crees que puedes hacerme ese tipo de interrogatorio?-

-Cuánto tiempo hace que Crawford es tu amante?-repitió Hugo ignorando las palabras de Kate.

-¡Vete al infierno! No te dirá nada.-

El repitió una y otra vez la misma pregunta, hasta que ella se cubrió los oídos para ahogar el sonido de su voz, Hugo le bajó las manos y volvió a empezar con las preguntas que aunque variaban un poco, siempre eran sobre el mismo tema.

-¿Cuánto tiempo hace que lo conoces?. ¿dónde está ahora?. ¿Por qué necesita dinero?. ¿Cundo te dijo que te casaras conmigo?. ¿Cuánto tiempo tienes de vivir con él?

Al principio Kate le gritó, trató de callarlo, pero la habitación empezó a oscurecerse y la luz de la lámpara brillo sobre sus ojos y ya no pudo verlo, sólo escuchaba la voz que seguía y seguía sin tregua, era como un disco que repetía lo mismo una y otra vez.

Kate no supo cuánto tiempo continuó el interrogatorio, a ella le parecieron horas y no se dio por vencido hasta que Kate se refugió en la única arma que le quedaba, el silencio absoluto. Trató de no pensar en lo que decaía, de ignorarlo, pero era imposible, era demasiado persistente. Se sentía agotada, sus sentidos entumecidos. Cuando ella guardó silencio durante mucho tiempo, dejó de interrogarla y apago la lámpara. La oscuridad la alarmó y sin querer gimió de miedo.

-Está bien Kate. Ya hemos terminado.-La voz de Hugo era gentil. No parecía pertenecer a la misma persona odiosa que le haba hecho tantas preguntas. El se incorporó y la ayudó a incorporarse, estaba débil y cansada. Lo cálido de sus brazos le pareció un refugio de fuerza y seguridad, reclinó la cabeza contra el pecho de Hugo y él le acarició el cabello- -. Cálmate Kate, la tranquilizó como a una niña-. Te portaste muy bien, no me dijiste nada de Leo. Aunque podrías haberme dicho con facilidad que hacía cinco años que lo conocías.

Kate aún sentía los rayos de luz de lámpara para sobre sus ojos, aún poda ver los destellos de luz, estaba mareada y aturdida, la cabeza le daba vueltas, sólo estaba consciente de que el interrogatorio haba terminado.

-No, cinco años no, lo he conocido toda mi vida -ahora le dolía la

cabeza y se apoyó ms contra la persona que estaba siendo amable con ella.

-Y has vivido con él durante mucho tiempo- la voz masculina era muy suave.

-Desde que..., desde que llegó de Londres ...se sentía tan cansada, tena tanto sueño. Cerró los ojos, y eso aumentó los des ellos de luz.

-¿En dónde está ahora?-

- Se fue. Se marchó a Argentina.

-Lo extrañarás, ¿no es cierto? ¿Echarás de menos a tu amante?-

Tal vez fue la rigidez del cuerpo de Hugo, o que la voz volvió a tornarse más áspera, ya que a pesar de que trató de controlarse no lo logró del todo, y eso la alarmó. Se quedó muy quieta, consciente de quién la tena entre sus brazos. Se alejó de Hugo y lo miró como un animal asustado al que capturaron.

-¡Santo cielo! Eres de lo peor. ¡Cómo puedes ser tan ruin!-corrió hacia un lado de la habitación y encendió la luz. Hugo la miró con las manos en los bolsillos, muy calmado, sólo la mueca desagradable que aparecía sobre sus labios, mostraba la ira que sentía porque su plan haba fallado..

-La próxima vez- la amenazó en voz baja -o la siguiente. Todavía quedan muchas otras oportunidades y tiempo suficiente, mujerzuela hermosa.

Hacía un calor sofocante en el cuarto sin ventilación. Kate yacía recostada con un camisón delgado sobre las mantas de la cama. Se movía de un lado al otro inquieta, no poda conciliar el sueño, su mente insistía en regresar una y otra vez al problema que la atormentaba, tratando sin. éxito de encontrar una forma de escapar.

Sabía que no podía pasar otro interrogatorio como el de esta noche, simplemente no lo tolerara.

Después que ella se negó a responder a las preguntas, Hugo le haba permitido sacar sus pertenencias y bañarse. A propósito había cerrado la puerta de la habitación con llave, pero después de estar ahí un cuarto de hora, él había golpeado la puerta, ordenando que saliera. Durante un momento de locura, ella se haba negado, deseaba desafiario, pero desechó la idea casi de inmediato, la derrumbaría en dos minutos. Kate abrió la puerta, no deseaba provocar la furia de este hombre, no a esta hora de la noche y menos cuando sólo traía puesta una bata, el cabello lo llevaba suelto; con las manos se sujetó la bata para cubrir aún más su cuerpo.

Hugo la esperaba afuera, reclinado contra la pared. La recorrió con la mirada y Kate dio un paso atrás.

-No tienes por qué temer- sonrió sarcástico - James he forzado a

una mujer y no pienso comenzar con una cualquiera como té. A menos que me provoques tanto que me olvide de quién soy- agregó amenazante-.

--Dormiréis en esta habitación -la condujo al segundo cuarto y abrió la puerta - .

- Notarás que no puedes abrir las ventanas ni las persianas y no pienses que puedes huir durante la noche, porque yo estar en la alcoba principal, tendrás que pasar por ahí antes que llegues a la cocina y no tengo el sueño pesado -la voz de Hugo era fría.

-Está bien, no tienes que ser tan explícito, comprendo lo que quieres decirme. Si salgo de esta habitación olvidarás todas tus buenas intenciones de no usar la fuerza, ¿verdad? -respondí antagónica.

-Eres muy rápida para aprender- caminó hacia el tocador, levantó la maleta de los cosméticos y la vació.

- Me llevaré las tijeras y la lima de uñas por si decides tratar de abrir las ventanas con ellas.

-Duerme bien.... . si es que puedes...

En el momento que él salió, ella cerró la puerta con llave. Después de algún tiempo escuchó que corría el agua y pensó que tal vez podrá salir mientras él se bañaba. Con cautela abrió la puerta y miró por una rendija. Hugo tenía abierta la puerta del baño para ver el pasillo. Rápido volvió a cerrar la puerta, con lentitud empezó a preparar la cama y se puso un camisón de algodón. El ambiente de la habitación ya era cálido y sofocante y no había forma de crear una corriente de aire fresco. En la sala había un ventilador eléctrico, sabía que él jamás se lo daría; no tenía por qué hacer concesiones especiales al enemigo.

Ahora estaba despierta sobre la cama, húmeda de sudor, la garganta seca. Deseaba tomar agua, pero tenía miedo de ir al baño ya que si Hugo estaba despierto, sin duda interpretaría mal sus acciones. Sentía como si hubiera pasado horas en la alcoba y trataba de pensar en el forma de convencerlo para que la dejara ir, pero no se le ocurra nada que la ayudara. La única esperanza que le quedaba era Carlos, él vendría por ella dentro de dos días. Una vez que él llegara, Hugo no tendrá más alternativa que dejarla marchar. Lo amenazara con llamar a la policía si no le permita irse. con Carlos, a su lado estaría a salvo, pero antes que eso ocurriera tendrá que pasar largas horas en compañía de Hugo, horas en las que tendrá que mantener toda su cordura si iba a resistir el lavado de cerebro que él intentaba hacerle.

Kate se volvió hacia un lado y sintió un horrible dolor entre los ojos. Maldición, no podía seguir con esta situación. Se incorporó y se puso una bata en la oscuridad, después se calzó unas zapatillas y caminó en silencio hasta la puerta. Hugo había dejado encendida la

luz del pasillo. Kate entró en el bao y cerró la puerta, pero no con llave. Encontró el cordón para la luz y tiró de él. Durante unos segundos se quedó ciega y parpadeó, cuando abrió los ojos se encontró mirándose en el espejo. El rostro sonrojado por el calor, los ojos rodeados de círculos negros por el cansancio y líneas de tensión alrededor de la boca. Se estudió unos momentos, después abrió la puerta del gabinete de las medicinas y buscó unas aspirinas. Por fin las encontró. Llenó un vaso con agua y tomó un par de pastillas del frasco

-¿Qué haces? -¡Dámelas! -la voz de Hugo era cortante y con un movimiento le arrebató el frasco de medicina - ¿Qué tratas de hacer? - traía puesto sólo los pantalones del pijama, su trasero se veía poderoso y bronceado.

-¡Por todos los santos! Tengo un fuerte dolor de cabeza. Vine al baño a tomarme un par de aspirinas. Creo que tengo derecho a tener un dolor de cabeza después de lo que me hiciste, además debo agregar que me estoy sofocando en esa alcoba sin ventilación.

-Mira-le mostró a Hugo -. -¿En realidad crees que soy lo suficientemente tonta para tratar de matarme por ti? ¡No seas estúpido! - -exclamó burlona- .

- No lo vales, no importa cuánto me lastimes levantó el vaso y se tomó las píldoras, después, con deliberación le dio la espalda y se lavó la cara. Cerró los ojos y permitió que el agua fresca bañara su frente y su rostro calenturiento. Cuando los abrió, descubrió que Hugo la estudiaba, en el rostro de él había una extraña expresión que ella no pudo descifrar. Cuando él se percató de que ella lo miraba esquivó los ojos.

-¿Ya terminaste?-Ella negó con la cabeza.

-Deja la puerta abierta, tal vez así puedas refrescar el ambiente de tu alcoba la miró mientras se alejaba, en silencio ella lo obedeció.

El efecto de la medicina se tardó en llegar y ella récord cuando tuvo que modelar para una marca especial de aspirinas que se suponía daban alivio inmediato. En este momento le hubiera gustado tener algunas... . y la compañía le haba regalado un frasco gigante. Se movió inquieta sobre la cama. ¡Si sólo tuviera un poco de aire fresco Sera mejor dormir en el baño que en esta habitación que parecía una sauna que otra cosa; por lo menos ahí estaba más fresco..

La ventana del baño tenía un marco de metal, Hugo no poda haberlo sellado y no habían persianas. ¡Deba estar abierta lo suficiente para permitir una corriente de aire!

Nerviosa se incorporó y trató de recordar de qué tamaño era la ventana. ¿Sera lo suficientemente grande para permitir que ella

pasara... ¿Lo sera? En silencio caminó hasta la puerta abierta y mir el baño e intentó ver la ventana desde ah. ¡Maldición! No poda verla tena que entrar en el baño. La ventana era muy pequeña, pero de alguna manera lo lograría. Con rapidez regresó a la alcoba. Si Hugo escuchó algo, debió pensar que ella haba regresado por otro vaso de agua, porque no vino a ver que haca.

Kate suspiró aliviada y con lentitud empezó a ponerse una camisa de algodón y unos pantalones de mezcilla, no poda usar nada que pudiera atascarse y para terminar su atuendo, se calzó un par de zapatos de tela. El dinero y el pasaporte todavía estaban en su bolso de mano en la sala, pero eso no le preocupó, lo único que le importaba era escapar.

Con cautela volvió a salir al pasillo. La cama en la habitación de Hugo crujió y ella se quedó inmóvil como una estatua de piedra, el corazón le latía con violencia por el miedo. Ya no escuchó otro ruido, todo era silencio, Kate tragó en seco. ¿Qué le poda hacer? No la mataría. No, aunque tal vez hiciera algo que fuera igual de desagradable y lo haría, si lo forzaba a ello, le dijo una voz en su interior. Una vez dentro del baño le dio vuelta a la llave, pero no se atrevió a encender la luz. Por fortuna no haba luna que brillara a través de la ventana. Con lentitud se subió en la tapa del bao y milímetro a milímetro se acercó a la ventana para abrirla. Se estiró y logró sacar una pierna y después la otra. La manija se le enterró en la piel cuando trató de pasar las caderas. Ahogó un gemido de dolor y con gran esfuerzo logró librarse. Aterrorizada, por un instante pensó que se quedara atrapada a la altura de los hombros, pero el peso del resto del cuerpo hizo que pasara, aunque creyó que se había dislocado uno de los hombros. Se sostuvo del marco con las manos y se quedó as hasta que se soltó, estaba a unos cuantos centímetros del suelo.

Sin detenerse corrió por el patio hacia donde estaba la piscina, sus pies casi no hacían ruido sobre el mosaico. Las aspas del molino de viento estaban quietas, colocadas de tal manera que no movían, y aunque no hubiera sido as, esta noche no haba brisa, el ambiente estaba húmedo. Tan pronto como le fue posible, corrió escalera arriba y se mantuvo tan pegada como pudo a la pared de la torre, los escalones eran viejos y estrechos y no haba de donde sujetarse. La otra parte de la torre formaba parte de la pared divida un terreno del otro y Kate poda distinguir los olivos y los almendros del huerto de al lado.

Sin aliento, hizo una pausa y miró hacia abajo. Tendría que tener mucho cuidado cuando saltara, no deseaba caer sobre un árbol.

Pronto se dio cuenta de que lo que ella había creído que era la sombra de un árbol, no era otra cosa que el techo de un auto negro, estacionado cerca de la pared. ¿Para qué?... Ahora comprendía cómo Hugo había logrado llegar hasta la villa. Al subir por el techo del vehículo él había llegado a la escalera de la villa con facilidad, había forzado una ventana para entrar en la casa, lo había dejado apartado de la carretera para que ella no se percatara de que estaba cayendo en una trampa.

Kate sonrió con amargura, en este momento a ella también le serviría y él no había pensado en eso; así no se rompería un tobillo. Con cuidado saltó y el techo del auto protestó con un ruido metálico cuando ella descendió sobre él. Se quedó muy quieta temerosa de que el sonido hubiera llegado hasta la casa. El ruido de los saltamontes la rodeaba, mientras saltaban a su alrededor en el pasto. Kate los había visto, eran enormes, venían más de dos centímetros de largo con cuerpos negros y brillantes. Tembló, sentía pánico de los insectos, en especial de éstos que eran capaces de saltar metros para aterrizar a sus pies.

¡Este no era el momento de preocuparse por los grillos! Tan pronto como pudo bajó del cofre del auto y esta vez el metal no hizo ruido. De ahí saltó al suelo y corrió a través del pequeño huerto, volviéndose para mirar hacia la villa. Todavía permanecía oscura

estaba salvo, por lo menos en este momento.

Durante un segundo pensó que tal vez debería correr por la entrada y de ahí a la aldea, pero estaba a varios kilómetros distancia. Hugo podía despertar y al descubrir que había escapado y seguirla en el auto y la alcanzaría. No, el lugar que ahora le brindaba seguridad sería el más cercano y ésta era la casa del granjero que le había vendido las verduras cuando llegó a la villa. Sería muy difícil explicarle en español lo que pero lo intentaría. Por lo menos el hombre sabía quien era.

Con rapidez cruzó por el campo, no lograba la velocidad deseada aunque el suelo no estaba parejo. Su respiración era entrecortada y el cansancio la hacía más lenta, más el pensar en lo que le esperaba si no lograba escapar la hacía continuar

Llegó a la primera pared de piedra y la escaló. Le quedaban dos campos y estaría a salvo, pero estos eran muchos más grandes de lo que había esperado. Sin aliento miró la granja y en ese momento las nubes cubrieron la luna y todo quedó en tinieblas. ¡Maldición! No podía arriesgarse y esperar que volviera a salir. En cualquier momento Hugo podría descubrir que no estaba, tenía que seguir su camino.

Trato de proseguir en dirección a la granja y sorprendida, aumentó la velocidad, este campo estaba cubierto de pasto y no como el otro. De pronto vio que un objeto se levantaba del suelo e iba hacia ella, Kate y cayó de bruces sobre sus piernas y pies enredados en algo vivo, algo duro y suave. La cosa luchaba igual que ella por librarse y cuando lo logró, oyó una campana y el animal empezó a balar de miedo.

¡Demonios ! Se había caído sobre un pobre borrego!

Casi de inmediato todos los demás animales del campo le hicieron coro como si su vida peligrara y corrían en todas direcciones

Hasta que parecía que el mundo llegara a su fin. Kate estaba petrificada y no podía moverse y cuando por fin lo hizo, uno de ellos corrió hacia a ella y la tiró de nuevo. Estaba demasiado oscuro para para ver con claridad y ya entonces Kate haba perdido su sentido de orientación. De pronto volvió a surgir la luna, se levantó y corrió histérica hacia la granja. El escándalo debió despertar a Hugo, al granjero y a su familia. Lo único que tenía que hacer era llegar a la casa y le ayudarían.

Los borregos se alejaban presurosos de su paso y apareció una luz , desde la ventana de la granja. Al verla, Kate sintió que se renovaban sus fuerzas y llena de esperanza continuó su camino, le dolía el cuerpo y su respiración era entrecortada.

No escuchó cuando él se detuvo detrás de ella, solo oyó su propio gemido y no tenía idea de lo que suceda hasta que Hugo le dio un golpe y la tiro al suelo, le colocó la rodilla sobre la cintura y tiró de uno de sus brazos para ponérselo sobre la espalda. La otra mano se sobre la boca, la levantó y la cargó, llevándola hacia villa. Los elementos estaban del lado de Hugo. Kate escuchó como abría la puerta de la granja, pero en ese momento la luna desapareció detrás de una nube.

Él no tuvo ningún problema en subir la pared con ella, pero para hacerlo tuvo que cambiar de posición un poco. Con desesperación Kate logró soltarse, sólo por un segundo; pudo llegar al otro lado de la pared, pero se cayó cuando él le colocó una zancadilla. Cayó al lado e hizo el intento por arañarle el rostro al tratar de tomarla entre sus brazos. Quiso patearlo, pero él atrapó sus muñecas. Juntos rodaron sobre la tierra. La respiración de Hugo era entrecortada, le resultaba muy difícil evitar que Kate se le escapara.

-¡Maldición! Deja de moverte tanto- le espetó enfadado. Kate le enterró las uñas en los brazos. Luchó como una loca, trataba de liberar sus piernas, pero ahora él estaba por completo sobre ella. Su lucha era más débil y con cada nuevo intento perdía energía hasta



que por fin se quedó inmóvil, ya no tenía fuerzas para seguir. Con desesperación abrió la boca para gritar.

Hugo no tuvo tiempo de tomar sus dos muñecas en una sola mano de sus manos, así que hizo lo único que le quedaba para detenerla. La boca de él cerró la de Kate, quien tuvo que guardar silencio. La joven movió la cabeza de un lado a otro, no le sirvió de nada. Ella, sentía la furia y la determinación que movía a Hugo. Intentó morderlo, pero él la obligó a separar los labios. De pronto se dio cuenta de que era inútil seguir luchando y al mismo tiempo se sintió agotada. El granjero no había sido testigo de su lucha, la pared los había ocultado por completo, nadie vendría a ayudarla.

Debajo de Hugo se quedó inmóvil, ya no intentaría nada; pensó, que él se levantaría y se la llevaría a rastras a la villa. El no se incorporó, continuó besándola, los labios duros mientras exploraba la boca de Kate, sin importarle si ella respondía o no a sus caricias. ¡la respiración de él era agitada, el cuerpo firme sobre el de ella. ¡Santo cielo! ¿Qué intentaba?... De pronto se sintió con nuevas energías darse cuenta del peligro que corría. Movié la cabeza con fuerza suficiente para gritar:

—¡No! ¡No! ¡Por favor Hugo!-

El grito lleno de terror penetró el inconsciente de Hugo. Se quedó muy quieto y ella sintió cómo el corazón masculino lata contra el pecho de ella. Por fin se incorporó y se sentó a su lado, tenía los ojos vidriosos. Kate estaba demasiado asustada para moverse y emita gemidos llenos de angustia. Hugo se pasó una mano, llena de polvo por el cabello, después se incorporó y la levantó con él. En silencio la tomó del brazo y ella, con gran dificultad caminó junto a él de regreso a la casa.

Una vez dentro la llevó a la habitación y la forzó a que se sentara sobre la cama.

-¿Cómo lograste escapar?- aún estaba agitado, pero ya la mirada había vuelto a la normalidad y una vez más era un hombre controlado

Kate guardó silencio mientras pensaba la manera de no revelar como había logrado escapar, tenía la esperanza de volver a usar la ventana.

-Respóndeme. ¿Cómo lograste salir?- se sentó en la orilla de la cama y la empujó contra las almohadas

-Si no me lo dices no me quedará otra alternativa que atarte a la cama- la amenazó con una sonrisa sarcástica.

A ella se le ocurrió una idea y lo miró enfadada. -Está bien, si tienes que saberlo te diré que me fui por la cocina.-

- Eres una mentirosa, no pudiste salir por ahí. La puerta estaba cerrada con llave, me cercioré de ello cuando nos fuimos a dormir.

-Estoy segura de ello, pero hay un duplicado de la llave en caso de emergencias.-

-En dónde? -indagó cortante. Kate estaba preparada para responder a esta pregunta.-

--En el cajón de los cuchillos.-

--¿Y cómo lograste pasar frente a mi habitación?-

--Me arrastré, estabas dormido y roncabas agregó cortante. ¿Es cierto? -los ojos cambiaron de expresión por un instante,

Parecía casi divertido, de inmediato se volvieron duros y calculadores. -

-Dónde está el duplicado de la llave ahora?-

-En mi bolsillo. La puse ahí después que volví a cerrar la puerta con llave. Supongo que la quieres -se volvió para buscar en el bolsillo trasero de los pantalones de mezclilla -.

- Ya no la tengo. Se me habrán caído cuando me demostrabas tus tácticas militares -lo miró a hurtadillas y se preguntó si él le crea. Entonces se percató de que estaba concentrado en su hombro y no en su rostro.

-¿Cómo te sucedió esto? -siguió la línea de la blusa que estaba rota.

-Qué? -mir Kate sobre su hombro y el corazón le palpó con furia, sin duda se lo había hecho cuando se quedó atrapada en la ventana. Se encogió de hombros

-. Imagino que es el resultado de nuestra lucha en el campo -trataba de aparentar una calma que estaba muy lejos de sentir.

-Lo dudo- sin darle tiempo a resistirse, le quito la camisa y la colocó boca abajo. Examinó las marcas rojas .

-Esto no te sucedió en el campo. Te lastimaste con un objeto punzante- la volvió hacia él con gesto rudo.

-Así que empezaremos de nuevo, ¿qué te parece Y esta vez me dirás toda la verdad o tal vez prosiga donde me detuve en el campo. ¿Cómo saliste de esta casa-. La tenía atrapada, las manos la sostenían contra la cama, el rostro lleno de rencor. Kate se volvió para no verlo de frente.

-Por la ventana del baño- estaba desesperada.-

Hugo, sorprendido emitió una exclamación, se incorporó y fue a ver. Kate escuchó cómo iba y venía y después oyó el ruido del martillo. Lo que sin duda implicaba, que no volvería a tener una oportunidad para escapar. Triste se sentó sobre el borde de la cama, la ropa y el cabello sucios, se sentía agotada. Por fin él regresó y se reclinó contra la pared, la miró con desprecio.

-Coloqué una tela de alambre sobre la ventana. Jamás me imaginé que estuvieras tan delgada como para poder salir por la ventana. Fue muy tonto de mi parte. Debí recordar que una mujer que trabaja como un gancho de ropa glorificado, tiene que estar muy delgada. Kate sintió deseos de decirle que en una época él había pensado que su cuerpo era más que bello, pero decidió ignorarlo.

- Me gustaría bañarme. Estoy sucia.

-Tienes razón. Él no se refirió a su apariencia física, -pero no te quedará más remedio que esperar hasta mañana. Ya me he desvelado demasiado por tu culpa.-

-No puedo regresar a la cama así, mi cabello está lleno de polvo.

-¡Qué lástima!. Debiste pensar en las consecuencias antes que empezaras esta aventura nocturna.

Hugo se marchó y Kate se desvistió con lentitud. Se cepilló el cabello lo más que pudo, aún así lo sentía sucio. Cansada, se puso su camisón y se metió en la cama. Por lo menos, la temperatura había descendido un poco, ahora que se aproximaba el amanecer. Estaba demasiado agotada para preocuparse y se quedó dormida.

Cuando despertó ya era de mañana, aunque la habitación seguía en tinieblas por las persianas cerradas. Durante un momento pensó que todavía estaba en la casa de Carlos, pero observó su camiseta en suelo y recordó todo. Alcanzó su reloj de pulsera y vio que eran las diez y media. Se estiró y gimió, le dolía el hombro. ¿Se podrá bañar ahora? Con cuidado se levantó, caminó hasta el pasillo y con cautela miró dentro de la habitación de Hugo, esperaba verlo dormido, pero el lugar estaba vacío, las ventanas y las persianas abiertas y el sol y el aire fresco entraban a raudales.

Por un momento se sorprendió, entonces se dio cuenta de que la habitación daba al patio, así que no había peligro de que ella intentara escapar por ahí. Hugo se encontraba en la piscina y nadaba con energía de un lado a otro. Si estaba ahí, le sería imposible ver lo que hacía dentro de la casa. Con rapidez fue hacia la sala, pero estaba cerrada; aún quedaba el teléfono. Hugo se le había adelantado, la mesa sobre la que ella lo tenía estaba vacía, había arrancado el cordón y cuando fue a la cocina para buscar algo con qué abrir una ventana, descubrió que Hugo lo había sacado y lo había colocado junto a él, cerca de la piscina.

Irritada lo miró; el agua se veía fresca y muy incitadora. ¿Por qué no?, pensó con rebeldía. Regresó a su habitación y se puso un traje de baño, con paso firme salió al patio y con gracia increíble entró en el agua de un solo clavado e ignoró la mirada sorprendida de Hugo. Se quedó en el agua durante un tiempo, trató de no pensar en el día

interminable que le esperaba. De alguna manera pasaría... de alguna manera y mañana muy temprano Carlos vendría por ella y todo habría terminado. El pensar esto le dio la fuerza necesaria para salir de la piscina, se quitó el cabello de la cara y se dio cuenta de que Hugo la vigilaba. Estaba sentado y fumaba un cigarrillo, tranquilo como si nada pudiera inquietarlo.

-¿A dónde crees que vas?, le exigió cuando pasó frente a él.

-Voy a comer algo.

-Te esperarás hasta que yo diga que lo puedes hacer. Siéntate- le indicó una silla que estaba junto a él, Kate lo miró desafiante.

-¿Por qué habría de hacerlo? El que me tengas prisionera aquí, con todas las puertas y ventanas cerradas con llave no quiere decir, que eres mi dueño y señor.

-No tengo por que escucharte y no lo haré. Me puedes amenazar con toda la violencia del mundo, no acataré tus ordenes-, agregó al ver que él se incorporaba - ,

-Además no creo que seas capaz de ser tan cruel. Pienso que lo único que haces es actuar, eres demasiado civilizado para hacerlo, aunque quisieras. No lo hiciste anoche y dudo mucho que lo hagas durante el día- no terminó la oración al ver que Hugo, que amenazante se aproximaba a ella.

-Así que me crees demasiado civilizado para ser violento, ¿no es así? Me parece que me veré obligado a darte una pequeña demostración-. Estiró una mano y la empujó al agua, segundos más tarde él estaba junto a ella. Cuando Kate salió a la superficie para ver a su alrededor, él la tomó del cabello, la empujó hacia abajo y la detuvo en esa posición. Con desesperación Kate trató de soltarse de la mano que la tenía prisionera. No había tenido el tiempo suficiente para respirar profundo y luchaba por tornar aire. Por fin le permitió salir a la superficie, con angustia tomó una bocanada de aire, tosió y escupió agua .-¿Así que aún crees que puedes desafiarme?- Kate intentaba llenar sus pulmones de aire, cuando lo miró estaba llena de odio. Él se dio cuenta e intentó sumergirla de nuevo. Después de la segunda vez la sacó y permitió que descansara sobre el suelo hasta que se recuperó un poco.

-Ahora, te sentarás en esa silla. Tembló con violencia, a pesar de lo caluroso del día y se levantó, se sentía tan débil que casi se cayó sobre la silla, subió las piernas y se abrazó formando una pelota con su cuerpo, se sentía muy vulnerable. Jamás había experimentado tanto miedo en toda su vida, ni siquiera anoche, cuando parecía que Hugo perdería el control. Ahora le había demostrado con sangre fría de lo que era capaz; que estaba bajo su control y ya no le quedaba

ninguna esperanza, haría cualquier cosa con tal de obtener lo que deseaba de ella.

-¿Qué relación tienes con Simón Robertson? ¿Por qué te prestó la villa?-

- Es mi abogado. Después de dejarte fui con él, me dijo que podía venir aquí hasta... que todo se aclarara- la voz de Kate era entrecortada y poco natural, los últimos minutos de terror seguían demasiado fijos en su mente.-

-¿Es tu amante? ¿Cuántas veces te has ido a la cama con él?

- No, es mi amigo.-

-Hugo prosiguió: ¿se había acostado con Carlos? ¿cuántos amantes tenía? ¿se había entregado a algún fotógrafo o agente para asegurarse de que su carrera sería un éxito? ¿Se había acostado con alguien por dinero?

Cansada respondió no a todo, pero esto último la enfureció, frustrada cerró las manos, demasiado cobarde para contestar y protestar.

-¿Por qué no aceptas que Leo Crawford fue tu amante? -la voz de Hugo continuó, suave y convincente La mayoría de las mujeres vive con un hombre, así no tienes los lazos del matrimonio, ni de los hijos... no hay por qué avergonzarse, así que puedes confesarlo. Lo único que tienes que hacer es aceptarlo y estarás en libertad de marcharte.

"Pero no hasta que hayas logrado tu venganza", pensó con amargura. Se volvió en la silla y dejó de escuchar lo que él decía. El saber que la odiaba lo suficiente para tratarla así era demasiado doloroso y se sentía a punto de morir.

Por fin él guardó silencio, se dio cuenta de que su voz era monótona ver que ella no lo escuchaba como era debido.

-Está bien, ahora puedes ir a tomar tu desayuno.-

Kate, obediente se incorporó y caminó hacia la cocina donde se preparó unos huevos y pan tostado. Después de comer se sintió mejor, aún temblaba por el trauma de las últimas horas. El cabello lo tenía húmedo y le caía pesado alrededor del cuello. De alguna parte de su ser reunió las fuerzas suficientes para salir al patio otra vez y tenderse sobre una silla, para que el sol le secara el cabello. Se quedó dormida y cuando despertó, se sorprendió al darse cuenta de que Hugo la había cubierto con una toalla para protegerla del sol. Se levantó y miró a su alrededor, él estaba sentado frente a la mesa del jardín y escribía una carta. La miró y Kate sintió que su corazón le daba un vuelco, con premura apartó la vista y con las manos se sostuvo de los lados de la silla. La había lastimado física y mentalmente y debiera odiarlo más

de lo que jamás lo había hecho con otra persona, despreciarlo por la manera como la había tratado; pero no era así...¿Cómo podía cuando aún lo amaba?

Hugo interpretó la mirada de Kate como una señal de culpabilidad, vino hacia ella y se sentó junto a la silla, se reclinó y encendió un cigarrillo. Después volvió a empezar. Ella respondió con lentitud, se sentía infeliz y mir el sol que ahora se vea reflejado sobre las tranquilas aguas de la piscina. Conforme pasaba el interrogatorio se dio cuenta de que Hugo estaba molesto; no daba las respuestas que él esperaba. De inmediato comprendió que ella era ms fuerte que él, porque era inocente de todo lo que la culpaba. Él podía hacerle todas las preguntas del mundo y como ella sólo decía la verdad, continuaría así indefinidamente, duraría más tiempo que él. Al pensarlo, se sintió optimista y esto se reflejó en su voz, porque él intentó otra táctica. Mientras formulaba las preguntas empezó a acariciarle la piel, primero un brazo y después la espalda, lo hacía de manera sensual.

La voz de Kate tembló a pesar de que fingía que no le importaba lo que él hiciera. Desesperada trató de controlarse y por fin logró decir:

-¡Quítame las manos de encima!-Hugo obedeció al momento y cuando ella lo miró, sonreía burlón. El sabía que la había afectado con sus caricias.

-Ve a vestirte- le dijo al mismo tiempo que se incorporaba. Ponte un vestido de noche o algo similar. Saldremos a cenar.

—¿Hablas en serio?- lo miró incrédula.

No lo hubiera dicho si no fuera así contestó cortante.

Kate se sintió aturdida por el cambio en Hugo, fue al baño y después a su habitación para vestirse. No comprendía por qué la iba a sacar de la villa; sin duda tenía que darse cuenta de que ella intentaría escaparse cuando tuviera otra oportunidad de hacerlo. Tal vez intentaba algo nuevo, una forma de humillarla en público. Kate se maquilló y al pensar esto último se detuvo y decidió no tratar de cubrir los círculos negros que rodeaban sus ojos. Tal vez lo más prudente sería no aceptar la invitación. Por lo menos en la villa sabía qué esperar de él. Pero si permanecía encerrada no tenía ninguna esperanza de huir: es más, Hugo se sentiría satisfecho de que ella se considerara vencida.

Kate se puso un vestido color bronce y trató de pensar en el mejor plan. ¿Tal vez deseaba salir con ella para tener testigos de que habían estado juntos y así sería imposible conseguir que se anulara el matrimonio? Después de todo habían pasado una noche los dos solos en la villa... . y por supuesto no había testigos de que no habían dormido juntos, pensó con amargura. El cabello lo tenía descuidado,

lo cepilló hasta darle brillo y como era algo ondulado el resultado final fue aceptable.

Su mente no descansaba, buscando la manera de escapar, pero desechó varias de ellas, eran imposibles de llevar a cabo. De pronto se le ocurrió algo. Con rapidez buscó en su bolso de manos y encontró un papel y una pluma, acto seguido escribió una nota de auxilio para que le fuera entregada a los policías y añadió al final que no se trataba de una broma. Guardó el papel después de doblarlo con mucho cuidado en su polvera. Tal vez no fuera necesario usarla, pero era prudente tener una opción.

Hugo la llevó a un centro nocturno cerca de la costa, el techo bajo con vigas de madera y las paredes blancas con arcos, el ambiente era morisco. El restaurante era pequeño e íntimo casi permanecía en la completa oscuridad. El le habló a un camarero en español fluido y los llevaron a su mesa, colocada sobre una especie de plataforma y rodeada de un barandal de madera que al sentarse la ocultaba por completo de los demás comensales. Hugo quedó frente a ella, no había forma de escapar.

Comieron en silencio. Lentamente se empezó a llenar el lugar, la mayoría eran personas de Mallorca. También había unos cuantos turistas deseosos de participar en la vida de los nativos. Kate estaba demasiado nerviosa para comer y sólo de vez en cuando tomaba un trago de su copa para darse valor y así poder lograr su huida cuando se presentara la oportunidad. Después de la comida, Hugo pidió sangría, una bebida española hecha con vino tinto y servida en tarros grandes con rebanadas de naranja y limón. Un trío de los guitarristas y un cantante con una pandereta, todos hombres, entró en el salón, en medio de gritos y aplausos. Estaban vestidos con una especie de uniforme, pantalones de mezclilla blancos y camisas de algodón azul. Los dos guitarristas eran españoles y muy talentosos; el que tocaba la pandereta era rubio, sin duda europeo y cantaba en varios idiomas. Eran versátiles y tenían la virtud de hacer que el público participara, así que pronto todas las personas del lugar estaban cantando al ritmo de la música.

A Kate le era imposible relajarse; estaba demasiado tensa y a la expectativa y levantaba una y otra vez su vaso para beber, estaba tan nerviosa que tenía que hacer algo con las manos porque le temblaban. Por la misma razón se dedicó a jugar con el broche de su bolso, un hábito que tenía cuando estaba alterada. Pronto se vació la jarra de la sangría y Hugo llamó al camarero para pedir otra. Mientras él hacía eso, ella se levantó.

Voy al guardarropa le comunicó Kate y trató de pasar frente a Hugo

con rapidez.

4

-¡Oh, no, no lo vas a hacer!- de inmediato se colocó junto a ella.

-No voy a intentar nada, necesito ir al tocador- con valor trató de enfrentársele.

-Está bien, te esperaré aquí- la tomó del brazo y la acompañó al guardarropa. Ella iba a entrar, pero él volvió a detenerla. -Yo cuidaré de esto- y le quito la bolsa de las manos.

-La necesito, trató de mantener la calma. -Quiero pintarme los labios.

-¿Para que escribas un recado en el espejo? Creo que no- abrió el bolso y lo examinó antes de entregárselo, sacó el lápiz labial y le quito la tapa para observarlo antes de mirarla fijamente. -Cuando regreses lo puedes usar- abrió la polvera y el papel salió volando—

-Levántalo. Lo hizo con lentitud, se sentía enferma. Él lo leyó, después lo hizo bola y se lo metió al bolsillo de la chaqueta, la observó divertido y con desprecio, sabía muy bien, por su aspecto, que estaba derrotada.

Después regresaron a la mesa y Kate se dio cuenta de que no tenía la mínima oportunidad de escapar, estaba tan controlada aquí como en la villa. Aunque se pusiera de pie y gritara para que alguien la auxiliara, él sólo diría que estaba ebria y se la llevaría. ¿Por qué la habría traído a este restaurante? Taciturna tomó más sangría, así la situación le resultaba menos dolorosa. El trío regresó, las canciones ya no resultaron tan alegres, era tarde y la mayoría de las personas estaban cansadas y ligeramente ebrias. Se acercaron a uno de los clientes, un hombre alto de mediana edad, parecía que le pidieron que cantara y sin duda era un hombre bastante popular porque otras personas empezaron a gritarle y a aplaudirle para animarlo. Por fin el caballero levantó una mano en señal de aceptación, se incorporó y se colocó en el centro del lugar. Encendieron ms luces y quedó bañado en un suave color ámbar y los espectadores guardaron silencio. Uno de los músicos empezó a tocar la guitarra y el hombre comenzó a cantar. Se trataba de Granada, una canción amada por los españoles y por los extranjeros. El hombre era muy talentoso y hacía que el espíritu de los oyentes se elevara, transportándolos a un mundo de ensoñación.

Cuando terminó, el lugar quedó en completo silencio, después empezaron los aplausos, todos se pusieron de pie y gritaron, y poco a poco empezaron a palmotear sobre las mesas hasta que exclamaron:

-¡Bravo! -en medio de tanta euforia, Hugo tocó el brazo de Kate indicándole que deseaba marcharse. La joven sintió deseos de



rebelarse, pero al observar la expresión de Hugo tan tensa, reacia y con lentitud, se incorporó, pasando frente a él.

De regreso a la villa, él dejó el auto a un lado y abrió la puerta para que ella entrara en la casa. Kate se detuvo en la entrada, el aire estaba impregnado del perfume de las flores que crecían por todos lados. Sera un verdadero infierno quedar encerrada en esa pequeña habitación después de haberse sentido libre durante unas horas. Tal vez por eso lo haya hecho, sin duda crea que ella haría cualquier cosa antes de pasar otra noche similar. Si eso era lo que él crea, estaba condenado a sufrir un desengaño. Con valentía levantó la barbilla, caminó hasta su alcoba y cerró la puerta.

Kate se desvistió y se puso un camisón que le llegaba hasta las rodillas, esperaba que éste fuera más ligero que el de la noche anterior. Apagó la luz, quito la manta y algo saltó de la cama a su cabello. Gritó histérica y con desesperación se lo trató de quitar. Hugo entró corriendo en la habitación y encendió la luz, sólo traía puesta una bata azul marino.

-¿Qué sucede?

-Había algo en la cama, saltó y se me metió en el cabello. ¡Por favor, quítamelo! -movió la cabeza con violencia y sintió cómo la cosa corría por su cuello.

Con rapidez Hugo se acercó a ella y se lo quitó.

-Está bien, no te preocupes, es un grillo. Son animales horribles, pero en realidad no te pueden hacer daño.-

Se lo llevó para sacarlo de la casa y después regresó a la alcoba. Kate buscaba nerviosa por toda la cama para cerciorarse de que no había ms animales.

Debí entrar cuando dejamos la puerta abierta esta tarde. El le rodeó los hombros con un brazo.

-Estás temblorosa -y le acarició el brazo con ternura.

Me dan pánico los insectos, no los tolero -agregó con voz cortada. Recordó cómo había sentido las patas del animal y volvió a temblar.

Él la acercó y le acarició la espalda con movimientos suaves, Kate cerró los ojos y se tranquilizó. Las manos masculinas eran firmes y al mismo tiempo lograban calmarla. Colocó la cabeza sobre el hombro de él y por un instante todo regresó a ser como antes de la boda, sintió que sus preocupaciones desaparecían. Con lentitud Hugo comenzó a acariciarla sensualmente y Kate se reclinó más contra él. Los labios de Hugo buscaron los de ella, los exploró con besos diminutos que prometían todo y de pronto la besó con verdadera pasión y la atrajo contra su cuerpo musculoso.

Durante unos minutos Kate se perdió en el sensual abrazo, con voz

trémula murmuró su nombre, pero de pronto se quedó rígida al recordar el presente. Se apartó de él y con tristeza le pidió:

-Por favor, Hugo vete.-

-¿Irme? ¿Ahora? -la miró incrédulo- ¡Santo cielo, eres dura como una piedra!? Esperas que me marche después de lo que ha sucedido entre nosotros?

-As es. ¡Tú has afirmado que sólo me tomarás si estoy dispuesta a ello. Bueno, no lo estoy, quiero que te marches- la voz de Kate parecía indicar que estaba tranquila, en realidad no se sentía as.

-Eso no es lo que deseas. Aunque trates de aparentar otra cosa, la forma como respondiste a mis caricias y a mis besos demuestran que té me deseabas tanto como yo a ti. ¿Por qué no lo aceptas?

-Es cierto. Yo jamás dije que no sintiera algo por ti -sonrió con amargura cuando Hugo la miró sorprendido.

-¿Entonces por qué?... .

--Tal vez te desee, pero no me entregaré a ti. Todo es muy sencillo, jamás seré de un hombre si éste no me ama... y tú... no me quieres, nunca me has amado. Me hiciste creer que me querías porque sabías que era la única forma de hacerme el amor. Me enteré de la verdad a tiempo y ahora te odio tanto que jamás cederé...

Kate dio un paso atrás al ver que Hugo se aproximaba.

-Tú no me odias- su voz era suave y le acarició los senos, las manos se movieron sobre la tela delgada del camisón de la muchacha

-Me desprecias porque puedo hacerte sentir de esta manera le desabrocho los botones hasta la cintura, introdujo la mano y Kate sintió que todos sus sentidos despertaban con cada caricia. El emitió un sonido de triunfo, seguro de que Kate no se resistiría. Ella volvió la cabeza, se sentía humillada y los ojos se le llenaron de lágrimas, ¡cómo era posible que la tratara de una forma tan fría y despiadada!

Con lentitud le quito el camisón y una lágrima rodó sobre la mano de Hugo. El permaneció quieto y entonces exclamó;

-¡Santo cielo gritó como un salvaje,- , eres capaz de usar cualquier artimaña! - y salió de la habitación. Ella se puso su camisón y destrozada, se sentó en el suelo.

Kate sabía que tenía que despertarse muy temprano para estar lista cuando Carlos llegara a recogerla para llevarla al aeropuerto, así que durmió mal y se despertó en la madrugada, temerosa de quedarse dormida, después le fue imposible conciliar el sueño, preocupada por lo que sucedería. Cuando dieron las seis ya estaba vestida, las maletas cerradas y preparada para escuchar el primer ruido de un auto que se acercara. Pensó que Hugo todavía estaría dormido después de pasar toda la noche en el centro nocturno, pero no se atreva a caminar

frente al cuarto de él para no despertarlo. Dieron las seis y media y no toleró quedarse encerrada más tiempo dentro de su alcoba y con cuidado caminó por el pasillo. El estaba acostado boca arriba, la luz del sol que entraba por la ventana inundaba la habitación y algunos de los rayos le iluminaban el rostro. Ahora, dormido, lo vea vulnerable, algo que jamás ocurra cuando estaba despierto, los rasgos suavizados indicaban que exista otro tipo de hombre debajo de ese otro cruel y vengativo.

Kate lo estudió con detenimiento. Anoche la había humillado tanto que había llorado frente a él, algo que ella pensó que jamás haría porque tenía demasiado orgullo. Sin embargo, eso fue su salvación, porque estaba segura de que de no ser así, él la habría forzado, la hubiera hecho suya sin amor, sin compasión ni ternura, feliz la poseerla y convertirla en lo que él la acusaba de ser: una mujer sin moral, que cedía para satisfacer la necesidad que él había despertado en ella.

Sin más, Kate dio la vuelta y se dirigió a la cocina. Intentó abrir la puerta de aquí y la de la entrada, era una esperanza perdida. Las dos estaban cerradas y las llaves no se veían por ninguna parte. Pensó que tal vez a Hugo se le hubiera olvidado cerrarlas cuando regresaron del centro nocturno. Nerviosa miró el reloj: seis cuarenta y cinco. Carlos llegaría en cualquier momento. Se dirigió hacia una de las ventanas y miró a través de las persianas, esperando ver un auto.

El coche se acercaba ya por el camino que daba a la granja, el ruido del motor se escuchaba con claridad, Kate levantó un jarrón, para romperlo contra la ventana en cuanto pudiera escuchar a Carlos. En voz baja rogó:

- ¡Date prisa Carlos, date prisa!-

Se apagó el ruido del motor y oyó cómo se abría la puerta del automóvil. Kate levantó el jarrón por encima de su cabeza para arrojarlo por la ventana en cuanto escuchara que los pasos de Carlos se aproximaban. De pronto le arrebataron la vasija de las manos y Hugo apareció detrás de ella. Con un movimiento le ordenó sentarse en el sofá, después se le acercó para indicarle que guardara silencio mientras Carlos llamaba a la puerta. Hugo se vio forzado a poner el vaso sobre una mesa, Kate aprovechó para gritar y pedir ayuda y oró para que Carlos pudiera escucharla a través de las ventanas cerradas. Hugo le cubrió la boca con la mano, pero era demasiado tarde, Carlos la había oído.

Empezó a golpear la puerta y a llamarla; después, al darse cuenta de que estaba cerrada con la llave intentó abrirla con el peso de su cuerpo.

Hugo blasfemó y la soltó. Se había puesto unos jeans, tenía abierto el cuello de la camisa y el cabello desaliñado. Furioso se dio cuenta de que ella estaba vestida para irse de viaje.

- Pequeña embustera, sabías que alguien iba a venir, ¿quién es? -La luz de la victoria iluminó los ojos de Kate y respondió:

—Es Carlos, ha venido para llevarme al aeropuerto. Hoy regreso a Inglaterra, me alejaré de ti y de tu mente torcida y egocéntrica-se alejó de él y corrió hacia la puerta

-¡Carlos, ayúdame! Es el hombre del centro nocturno, me tiene prisionera. Llama a la policía...- no pudo terminar la palabra por la sorpresa, Hugo se había acercado a ella y abrió la puerta con la llave.

.- ¿No lo vas a dejar pasar? -preguntó con frialdad Hugo

-Estaba demasiado aturdida para moverse y como una tonta lo miró a los ojos, mientras él la estudiaba, sarcástico. Por fin logró llegar a la puerta y se arrojó a los brazos de Carlos, sentía un gran alivio; ahora era libre otra vez.

- Hola. Por favor pase, usted debe ser Carlos de Halmera. Kate me ha contado de usted. Yo soy Hugo Merrion, por cierto, soy el esposo de Kate,

Ella casi no escuchaba lo que Hugo decía, pero al oír esta última oración, levantó la cabeza. Miró a Carlos, que parecía mudo sorprendido por lo que había dicho Hugo.

-No, no es cierto Carlos. ¡Por favor, llévame de aquí! El me esperaba cuando tú me trajiste de tu casa. ¡Por el amor de Dios, todo ha sido una pesadilla!-

-Este hombre te ha retenido aquí contra tu voluntad?-. La sorpresa empezó a dar lugar a la furia.

-Sí, durante dos días. El...

-Por qué no entra y me permite explicarle todo? Creo que Kate está un poco alterada... .

- No, no lo escuches -lo interrumpió histérica y se aferro a las solapas de la chaqueta de Carlos. Casi lo sacudió, necesitaba alejarlo de ahí

-. Lo único que te pido es que me lleves de aquí. ¡Ahora!

- Si te ha retenido aquí, si te ha lastimado, de cualquier forma debemos llamar a la policía..., pero antes de eso tengo que decirle unas cuantas cosas- furioso por ella, Carlos colocó a Kate en la parte delantera del auto y se volvió hacia Hugo

-. ¡Es usted un animal! ¿Qué le ha hecho? -

Hugo se reclinó calmado contra una de las columnas de la terraza, cruzó los brazos frente a su pecho, no iba a defenderse.

-Lo que yo y mi esposa hacemos cuando estamos solos, no es asunto suyo -le respondió cortante

-¿Su esposa? -se detuvo en seco- prosiguió-

:- No crea que me puede engañar as tan fácilmente, Kate me dijo en el restaurante que nunca lo había visto.

-Kate le mintió - -se encogió de hombros - , Siento tener que decir eso de mi esposa, pero no me queda otro remedio... ella mintió.-

- ¿Por qué? ¿Por qué habría de mentir? ¿Y por qué vuelve usted :a afirmar que es su esposa? -el pobre Carlos estaba cada vez más confuso.

- Porque lo es. Nos casamos hace un par de semanas. Si no me cree le puedo mostrar mi certificado matrimonial. Lo tengo en mi cartera - se enderezó y caminó tranquilo hasta el auto, colocó una mano sobre el techo del vehículo y miró a Kate con una expresión burlona, antes de volverse hacia Carlos . Por desgracia la emoción y los preparativos del matrimonio han sido la causa de que mi esposa sufra un colapso nervioso. No pudo enfrentarse a la situación y huye y trata de aparentar que jamas nos casamos. Algo parecido a una amnesia voluntaria, creo que así lo definió el psiquiatra. Como es natural la seguí hasta aquí y traté de convencerla de que regresáramos juntos para que le dieran tratamiento. Pensé, tuve la esperanza de que si la tenía aquí durante unos días lograra recuperarse y de hecho... .

-¡Eso no es cierto! ¡Todo lo que dice es mentira! - salió del auto y corrió hacia Carlos. ¡Oh, Carlos! ¿No te das cuenta de que te está mintiendo? Cerró las ventanas y las persianas con clavos para que no pudiera escapar. Y ha intentado sin cesar hacerme... Se detuvo, se mordió el labio inferior, se dio cuenta de que su voz se oía como la de una histérica. Carlos, por favor llévame de aquí. Te prometo que te explicaré todo más tarde, pero ahora por favor vámonos.

-¿No cree que sería conveniente ver el certificado primero?- la interrumpió Hugo y añadió: Después de todo se estaría robando a mi esposa.-

Con lentitud Carlos colocó las manos sobre los hombros de Kate y la miró a los ojos.

-Kate, ¿ha dicho la verdad? ¿Eres su esposa?

Los ojos de la joven mostraron su angustia Y bajó la vista, odiaba mentirle, pero sabía que era su única alternativa

-N... no -trató de decirlo con convicción, pero sólo logró murmurar la palabra. Se sonrojo y se dio cuenta de que Carlos, no le había creído. Con desesperación intentó convencerlo, pero ya entonces era demasiado tarde, porque Hugo había ido a su habitación y regresaba con la cartera.

-Aquí está el certificado- tendió un papel doblado. Antes que Carlos pudiera leerlo ella gritó:

-Está bien! ¿Qué importa si me casé con él? ¿Cuál es la diferencia? Carlos, te lo ruego, te lo suplico, por favor llévame lejos de él. De un hombre que no me ama, ni le importo. Te diré por qué me alejé de él; porque descubrí que lo único que deseaba era mi cuerpo, poseerme y ser mi propietario y él. ,,

-Como marido tiene todo el derecho- la interrumpió Carlos, el rostro de él mostraba su inseguridad y su angustia.

-No, no tiene ningún derecho sobre mí si yo no se lo doy. El mató lo que exista entre nosotros cuando... Hugo se acercó a ella y amoroso le dijo:

-Amor, te estás alterando demasiado. Por favor trata de calmarte la acercó a sí para que no pudiera hablar. Por encima del hombro de Kate le dijo a Carlos . Estaba bastante mejorada, anoche la pude llevar a un restaurante. Fuimos al Copacabana, ¿lo conoce?

-Claro que sí. ¿Fueron anoche? -la voz de Carlos mostraba su confusión-. Kate afirmó que usted la tenía prisionera...

-Sé lo que dijo, pero le repito que la pobre muchacha no ha estado muy bien de salud, le aseguro que con descanso y nada que la perturbe, regresará a la normalidad.-Ella usó toda su fuerza para soltarse y miró a Hugo con desprecio.

-¡Eres un animal hipócrita! -desesperada se volvió hacia Carlos-.

- En una ocasión dijiste que me debías mucho porque salvé a tu hermana, ahora te pido que pagues tu deuda. No pienses en nada de lo que él te ha dicho, sólo escúchame. Soy una persona con todas mis facultades mentales y lo único que quiero es que me dejes en el aeropuerto para tomar el avión que me llevará a Inglaterra, como habíamos planeado. Por favor Carlos, tengo derecho a pedirte lo.

Él la estudió durante unos momentos. El rostro del español mostraba el cambio de emociones que sentía. Detrás de ella estaba Hugo, tenso y silencioso, mientras Kate, suplicante miraba a Carlos. Que él deseaba ayudarla y así pagar la deuda que tenía con ella era evidente, pero en contra de ello estaban los siglos de tradición y de educación que señalaban que el lugar de una mujer era al lado de su esposo y tal vez la victoria que había logrado con Consuelo lo ayudó a decidir; porque por fin respondió en voz baja:

-Lo siento, Katerina, pero no puedo apartarte de tu esposo- ella supo entonces que había perdido la batalla.

La joven quedó en silencio sin volverse para mirarlo, desesperada e inclinó la cabeza. Él se le acercó y le tocó el hombro, como si pidiera perdón, pero Kate no lo notó. Carlos caminó hacia el auto, después se

detuvo y regresó a donde ella estaba.

-Se me olvidaba, recogí una carta que estaba en el buzón. El se la extendió, pero Hugo la tomó y colocó las manos sobre los hombros de Kate.

-Yo la leeré por ella ¿le parece bien? Y por favor no se preocupe por Kate, la cuidar.

-Me escribirá para informarme cómo progresa su salud?

-Por supuesto que sí.

Carlos volvió al vehículo, lo puso en marcha y comenzó a alejarse. Eso la regresó a la vida, se quitó las manos de Hugo y corrió detrás del auto; él iba demasiado rápido, ella tropezó y se cayó, mientras observaba cómo hacía un giro y el coche tomaba el camino principal..

Hugo caminó hacia ella con paso lento y la miró, Kate seguía sobre el piso, miraba el auto con desesperación; él se inclinó, la levantó y se la llevó de regreso a la casa. Una vez ahí, fueron a la cocina y la sentó en una silla cerca de la mesa. Kate se inclinó hacia adelante y se rodeó la cabeza con los brazos, se sentía derrotada. Había puesto todas sus esperanzas en que Carlos la salvara y ahora él también le había fallado. Ahora ya no le quedaba nada, estaba a merced de Hugo y él jamás tendrá misericordia de ella, pensó con amargura.

El se acercó y tiró del cabello de Kate, así la forzaba a mirarlo.

-Está bien, has logrado soportar hasta ahora porque sabías que Halmera vendría. Pero ya conoces toda la verdad, ¿no es así? Nadie podrá ayudarte. Te quedarás encerrada conmigo hasta que me des todo lo que yo quiero y no hay una sola persona en el mundo a la que le importe lo que te sucede. ¿Lo comprendes Kate, lo comprendes?. Estamos solos, tú y yo juntos la voz de Hugo era amenazante y ella deseaba alejarse de él. Se dio cuenta de que él se sentía victorioso y Kate estaba destruida y asustada.

Cuando uno se encuentra ante un peligro inminente, algunas veces busca una solución desesperada. El quería dos cosas de ella: detalles de su supuesta vida inmoral y el entregarse por propia voluntad. Tal vez exista la posibilidad de que si lograba contarle una historia repugnante, él ya no deseara tener nada que ver con ella. Era una mínima esperanza, mas era lo único que le quedaba, tal vez Hugo sería demasiado escrupuloso para tocar a una persona como la que ella iba a describir.

El hacer que le creyera no sería sencillo, pero trataría. Deliberadamente se incorporó en la silla y dijo con aparente sumisión:

-Está bien, ¿qué deseas saber?-Durante un momento Hugo se quedó inmóvil, como si no pudiera creer que de verdad había ganado.

Después agregó:

-Espera un segundo - fue a su habitación y regresó con una bolsa de plástico. Buscó dos copas, las colocó sobre la mesa, junto con una botella de coñac que haba traído y un paquete nuevo de cigarrillos. "No hay nada como ponerse cómodo", pensó Kate cínicamente.

Se sentó frente a ella y sirvió el licor, una copa, Ya colocó frente a Kate, que negó con la cabeza y él se encogió de hombros.

-Como quieras-. Antes de formular la primera pregunta encendió un cigarrillo y se reclinó en la silla, la miró a través del humo. Kate trató de fingir derrota .

- Está bien, ahora deseo saber toda la verdad. ¿Me comprendes?- Después de una pausa, él inquirió:

-El hombre con el que compartías tu apartamento, Leo Crawford, ¿era tu amante?-Kate respiró profundo y cruz los dedos bajo la mesa.

- Sí.

-¿Durante cuánto tiempo?

-Varios años... . lo conocí antes de llegar a Londres.-

-Fue idea de él que te casaras conmigo?

-De que obtuviera un marido rico, sí. Pero no importaba quien fuera- agregó a manera de insulto.

-¿Cuál era el propósito?- se aferró al cigarrillo.

-Soy una mujer con gustos muy caros- levantó los hombros. Decidimos que era necesario tener un esposo con dinero, que pudiera pagar mis gastos.

- Ofrecí hacer lo mismo cuando te pedí que te convirtieras en mi amante.

-Sí pero no creo que estarías dispuesto a compartirme con otro hombre. Me hubieras dejado en el momento que te hubieras enterado de que yo y Leo... bueno, que nos veíamos cada vez que tú no estabas. Es más demorado obtener un divorcio y así tendrías que darme más dinero para cuidar de mí toda tu vida.

...¿Por qué me escogiste?

-Porque fuiste el primero que se cruzó en mi camino-vio que el rostro de Hugo se ponía tenso y con verdadero gozo se dio cuenta de que por fin lograba lastimarlo. Por supuesto que lo único herido era su orgullo, tal vez eso fuera suficiente... tenía que serlo. Aún faltaba más

-Si no hubieras sido tú habría sido cualquier otro tonto.

-¿Es Crawford el único amante que has tenido?- espetó Hugo y la miró a los ojos antes de sujetarle la muñeca.

-¿Cuántos has tenido Kate? ¿Cuántos hombres ha habido en tu vida?-



Ella logró que el tono de su voz fuera frío y burlón.

- No los he contado. El no fue el primero... y sin duda alguna no será el último.

-¡Quién fue el primero? ¡Respóndeme!- le ordenó cuando la joven titubeo.-

- Está bien, es lo que trato de hacer. Fue un muchacho que conocí en la escuela. Prometió llevarme a un concierto de música solo si lo dejaba hacer lo que quisiera.

-¿Cuántos años tenías?

-Quince, casi dieciséis- Le aferró la muñeca con más fuerza, después le empujó la mano, como si hubiera tocado algo contagioso.

-Así que desde esa edad te vendiste. ¿A cuántos otros te has entregado a cambio de... un favor?

-¡Eso no es asunto tuyo!- lo desafió.

-Me lo dirás, pequeña basura- la copa de Kate salió volando cuando él intentó sujetarla . Me lo dirás aunque sea necesario que permanezcamos aquí todo el día y toda la noche. ¿Cuántas veces te has vendido?- Kate tembló por dentro. ¡Era un cerdo! Bueno, ella también podía lastimarlo.

-Está bien! Quieres saber la verdad... Te la diré. Me he vendido cada vez que ha sido necesario. Para conseguir contratos y trabajos, para comprar ropa o para que me arreglen el cabello gratis. ¡Y también lo he hecho por dinero! Sí, eso te sorprende, ¿verdad? - agregó con desprecio cuando vio que él reaccionaba como si alguien lo hubiera golpeado. No me detendría ante nada para obtener lo que deseo. Hombres gordos, horribles, hasta patanes como tú; no me importa quienes sean, mientras obtenga lo que deseo.

Ella iba a proseguir, pero Hugo se levantó, la cara pálida y agotada, se veía enfermo y los ojos mostraban desprecio.

-Está bien, ya no quiero saber más- la observó horrorizado como si fuera algo feo y que le daba asco, nadie la había mirado así en su vida.

Estaba temblorosa, se sentía débil y tenía los nervios destrozados. Casi no se fijó en lo que hacía Hugo detrás de ella, pero de pronto colocó algo sobre la mesa. Fatigada levantó la vista y se dio cuenta de que era una grabadora pequeña. Se quedó muy quieta y con lentitud encontró los ojos de Hugo.

-Fui por ella cuando regresó a la habitación. Grabó todas tus palabras- para confirmar lo que decía, hizo volver hacia atrás un poco de la cinta, presiono el botón que indicaba "play" y Kate escuchó su propia voz. Infeliz volvió la cabeza. Voy a usarla para destruir a tu novio y a ti. La vida va a ser algo insoportable durante mucho tiempo

y llegarás a desear que nunca...

-Por los menos estaré libre de ti- se puso de pie, no toleraba escuchar más. ¡Y valdrá la pena porque te odio! ¡Te odio más de lo que he odiado a nadie en mi vida!- y salió de la cocina. Hugo sólo vio cómo se alejaba.

Kate no supo cuánto tiempo pasó desde que había salido de la cocina y se había arrojado sobre uno de los sofás de la sala. De pronto se dio cuenta de que la puerta de entrada no estaba bien cerrada. El le había dado un puntapié cuando entró con ella, pero no estaba del todo cerrada y también notó la llave colocada en la cerradura. Tenía la seguridad de que el plan había resultado y que Hugo jamás la tocaría, pero no deseaba quedarse ahí para cerciorarse de ello, no quería soportar más insultos, ni que la volviera a maltratar.

Contuvo la respiración y con cuidado caminó hasta la puerta, con cautela quitó la llave, la mirada la tenía fija en la puerta de la cocina en caso de que Hugo saliera, pero por lo visto estaba tan aturdido por su confesión que no se movía. La puerta crujió y a Kate le pareció un ruido tan fuerte que estaba segura de que él lo había escuchado. Nada se alteró, la cerró con llave y corrió hacia el garaje. Con mucho cuidado abrió las puertas del lugar y se metió en el auto de Simón. Gracias al cielo había dejado las llaves la última vez que lo había usado. Pasaron segundos llenos de terror mientras buscaba los controles, por fin encontró el acelerador y encendió el motor. Por fortuna empezó a sonar de inmediato, el ruido dentro del recinto tan pequeño era ensordecedor y sin esperar más, dirigió el vehículo hacia el camino, las llantas rechinaron mientras ella luchaba por controlar el auto en la vuelta que llevaba al camino principal. Miró por el espejo y se dio cuenta de que Hugo rodeaba la villa: debió haber saltado al patio y de ahí a la pared, para lograr salir con tanta velocidad de la casa. ¡Pero ya era demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! Pensó jubilosa, ahora ya no la alcanzaría, a él le tocaba quedarse atrás.

Pisó el acelerador y a toda velocidad condujo por la carretera, sin embargo, después de pasar dos curvas un poco peligrosas, decidió disminuir la velocidad, tenía miedo de no controlar bien el auto. Se sentía feliz porque por fin era libre, aunque al mismo tiempo, deprimida y desesperada; se aferró al volante con todas sus fuerzas mordiéndose el labio inferior, era difícil mantenerse calmada y a pesar de todos sus esfuerzos las lágrimas rodaron por las mejillas. Furiosa se las limpió y se concentró en el volante. En un par de kilómetros llegaría a la aldea.

Automáticamente miró por el espejo y se quedó rígida al ver que un

auto venía a toda velocidad hacia ella. Parecía familiar, pero no recordaba donde lo había visto. De pronto lo reconoció, era el auto que Hugo había alquilado. Estaba tan preocupada por escapar, que había olvidado que Hugo lo tenía estacionado al otro lado de la villa y ahora él la seguía. El miedo hizo que soltara el volante y el auto, fuera de control se movió de un lado a otro de la carretera; se asustó tanto que volvió a tomar el volante y presión el acelerador. ¡Si pudiera llegar a la aldea antes que él la alcanzara!. Ah, la gente la ayudaría, tal vez hasta la policía.

Histérica, miró por el espejo otra vez; sólo estaba a unos cien metros de distancia y ésta desaparecía con rapidez, el vehículo de ella no era tan veloz como el de Hugo. Ya casi llegaban al pueblo, iba a cruzar el pequeño puente que estaba sobre el acantilado, le quedaban unos cuantos metros.

"Por favor, deja que lo logre", rezó en silencio ella. De pronto escuchó un claxon y cuando mir hacia su derecha vio que el otro auto estaba a su lado y que Hugo intentaba forzarla a detenerse. Desesperada, pis con ms fuerza el acelerador, los nudillos de las manos se pusieron blancos por el esfuerzo que haga para aferrarse al volante y logró por fin rebasar a Hugo un poco.

Escuchó de nuevo el claxon, esta vez con insistencia. Kate pasó una pequeña curva llena de arbustos, vio la aldea y también una pipa con su bandera roja que vena directamente hacia ella, estaba del mismo lado del camino, porque se había olvidado de todo, ahora manejaba del lado izquierdo de la carretera y Hugo estaba junto a ella a su derecha, lo que significaba que no había manera de evitar el golpe con la pipa, la única otra alternativa era quitarse del camino y caer al precipicio.

Con un grito de terror, Kate intentó frenar, pero era demasiado tarde... la pipa estaba a unos veinte metros de distancia. De pronto volvió a escuchar el claxon y quiso ver el auto de Hugo, que ya no estaba. Sin pensar movió el volante tanto como pudo y rebasó al vehículo enorme, a unos cuantos centímetros de ella. Escuchó el crujir de las llantas cuando el conductor intentaba frenar.

De alguna manera Kate logró detener su auto a pocos metros de distancia, se sentía enferma, los nervios a punto de estallarle y sin poder creer que no le había ocurrido nada. Abrió la puerta y casi se cae, las piernas las sentía demasiado débiles para soportar su peso. El otro vehículo también se había detenido y el conductor y el acompañante corrieron hacia el auto de Hugo. Kate no comprendió por qué, pero al ver el coche se dio cuenta: el automóvil había quedado suspendido sobre la barranca, una llanta estaba en el vacío.

Entonces corrió, el miedo hizo recobrar la fuerza a sus piernas.

—¡Dios mío, no permitas que se vaya a la barranca! suplicó en silencio.

Cuando llegó al lugar, los hombres ya habían abierto la puerta más cercana a ellos. Hugo estaba inconsciente sobre el asiento y tenía sangre sobre la frente, donde haba golpeado el parabrisas,

- ¡Sáquenlo! ¿Por qué no lo hacen?-les gritó a los hombres, se le olvidó que no entendían inglés.

Intentó hacerlos a un lado para llegar a Hugo, pero uno de ellos se lo impidió. La tomó del brazo y le señaló algo dentro del vehículo.

El pie de Hugo estaba atrapado entre los pedales del auto.

-¿Una cuerda? ¿No tienen una sogá?

Con desesperación hizo la mímica de tirar del auto para regresarlo a la carretera, pero ellos negaron con las manos y la cabeza, movían las manos y le hablaban en español, hasta que sintió deseos de gritar, no comprenda nada de lo que le decían. Fue hombre más pequeño se introdujo con cautela en el auto e intentó librar a Hugo. Mas el auto empezó a crujir y a moverse, parecía que se iba a caer cuando intentaron acercarse más al hombre que estaba inconsciente. De un salto se bajó.

Kate comprendo que no le quedaba más que una alternativa. Les indicó a los dos hombres que detuvieran el automóvil por la parte trasera mientras ella haga un esfuerzo por librar el pie de Hugo. Volvieron a negar con la cabeza, pero cuando se dieron cuenta de que ella lo iba a hacer de cualquier manera, reacios la obedecieron.

Lentamente Kate se metió en el vehículo, trató de no hacer contrapeso. Hugo usaba zapatos con cordones y pensó que tal vez si lograba quitárselos, quedara en libertad. Con cautela trató de alcanzarlo, Hugo gimió. Se movió e hizo un esfuerzo por tomar el volante para incorporarse. Al hacerlo el auto empezó a moverse.

-¡Hugo, no te muevas, quédate quieto, muy quieto! -exclamó desesperada.

-Kate? ¿Qué... . qué sucede?-

-El auto está en una situación precaria y si no te mueves, lograremos sacarte de aquí.

Hablaba tranquila, quera animarlo, pero él debió detectar el pánico que ella sentía porque miró por la ventanilla y exclamó:

-¡Santo cielo! Kate sal de aquí. ¿Me escuchas? Sal de inmediato.-

-En cuanto logre librarte. ¿Crees que tú solo puedas mover el pie?-

El lo intentó y no pudo.

-No, Kate. Por favor vete a pedir ayuda.

Ella no se molestó en responder y con cuidado logró acercarse más.

Empezó a desatarse el cordón, después le quitó el zapato, estaba tan atrapado que tuvo que usar toda su fuerza para lograrlo, cuando por fin lo soltó, el auto volvió a columpiarse.

-¡Sal, Kate! -le gritó Hugo.

Estaba demasiado aterrada para moverse, se quedó tan quieta como pudo y no porque el auto no se fuera al precipicio. Escuchó que el conductor de la pipa le gritaba, ella se negó a oírlo y casi sin aliento le preguntó a Hugo;;

-¿Crees que puedes sacar el pie si te ayudo?

Kate se inclinó sobre los pedales y los mantuvo levantados mientras él, después de forcejear, logró sacarlo. La joven se sintió aliviada. Con rapidez se hizo hacia atrás, sobre el suelo y les gritó a los dos hombres. Los españoles corrieron para sacar a Hugo por los hombros, del auto empezó a moverse otra vez ahora que había desaparecido el peso que lo mantuvo en equilibrio. Kate esperó a que él estuviera a salvo y se aferró a un arbusto para evitar caer al abismo. El auto se balanceó durante un segundo y se fue al vacío, al chocar contra las piedras se convirtió en una enorme bola de fuego.

Lentamente, como autómatas, ella se incorporó, se dirigió hacia donde estaba Hugo tendido en el pasto, a lo largo del camino, una vez más estaba inconsciente. Uno de los hombres fue por el auto de Kate y le dio a entender que él los llevara al hospital más cercano. Ella afirmó con la cabeza, estaba agradecida de que alguien la llevara, lo único que le preocupaba era pensar que tal vez Hugo estuviera muy mal herido. No volvió a despertar hasta que estaban cerca de Palma y del hospital. Ella estaba sentada junto a él, en el asiento trasero, la cabeza de Hugo reclinada contra su hombro. Abrió los ojos y trató de decir algo, pero se mordió el labio inferior cuando sintió un intenso dolor.

-No hables, ya casi llegamos al hospital.

-Kate- pronunció el nombre en un murmullo y ella tuvo que acercarse a por lo que le decía. -No... no te vayas- la tomó de la muñeca, soltándola cuando volvió a perder el conocimiento.

La espera en el hospital le pareció interminable. Se llevaron a Hugo en el momento que llegaron, Kate se había quedado sola a esperar en el pasillo y cada segundo que pasaba se angustiaba más. Después vino un policía a hacerle toda clase de preguntas sobre el accidente, el conductor de la pipa ya había dado su propia versión del incidente. Querían ver su pasaporte y cuando explicó que no lo tenía y que se negaba a acompañarlos hasta la villa, comenzaron a sospechar, tal vez estaba drogada o ebria. Al explicarles toda la verdad, que había reñido con su marido, que huyó y él la estuvo siguiendo, la actitud de

ellos cambió, era evidente que todo resultaba comprensible cuando haba un pleito entre enamorados. Le informaron que ella sera considerada la parte culpable en el accidente y se marcharon después de desearle que su marido se recuperara pronto

Kate volvió a quedarse sola, no podía pensar en lo que iba a hacer con su futuro, ni siquiera en que deba de regresar a Inglaterra; en lo único que pensaba era en el rostro pálido de Hugo y en la boca, apretada por el dolor. Pasó mucho tiempo antes que alguien viniera a decirle como estaba el. Pasadas varias horas se aproximó a ella una monja.

-¿Señora Merrion?

-¿Sí?- se levantó de inmediato.

-No se preocupe señora, yo hablo inglés. -¿Mi esposo? ¿Cómo se encuentra?

-Está bien, no se rompió ningún hueso. Puede que tenga una pequeña contusión en la cabeza y el tobillo está muy lastimado. Hoy se quedará en el hospital y mañana se lo podrá llevar a casa.

Se sintió tan aliviada que se puso la mano sobre la frente y perdió el equilibrio, a tal grado que la monja tuvo que sostenerla. Después comprendió que esperaban que ella pasara por Hugo al día siguiente.

-Es que yo...-. No terminó la oración, no tenía caso decirle a la monja que no estaría en Mallorca al día siguiente.

-Su esposo está despierto y pidió verla.

-¿Desea verme? -miró a la monja con ojos muy abiertos, incrédula

—. ¿Está segura?

-Por supuesto que sí- sonrió la madre . No ha dejado de llamarla desde que volvió en sí. Está en el segundo piso, en la sección de San Agustín. Y ahora si me disculpa señora, debo irme.

-Por supuesto que sí..., muchas gracias- la contempló mientras se alejaba, su mente era un torbellino de ideas. Lo único que importaba era que Hugo no estaba herido de gravedad y que pronto se repondría. Ahora que ya no tenía miedo, pensaba con claridad. ¿Por qué deseaba verla? ¿Para amenazarla otra vez, para decirle que jamás escapara de su venganza por lo que había hecho? Se preguntó con amargura. No deseaba nada de eso, ya no toleraría ni un insulto más.

Salió del hospital y dejó atrás la frescura del pasillo para enfrentarse a un sol radiante. El auto estaba estacionado cerca de ahí y fue hasta él, encendió el motor y condujo con precaución. Estaba desorientada y confusa. Le había dicho a Hugo que lo odiaba y así fue en ese momento, pero el pánico que sintió cuando pensó que podía morir, la necesidad de salvarlo a costa de su vida propia, le había mostrado cuánto lo amaba todavía. No importaba lo que le haba

hecho, ni cuánto trató de lastimarla, ni si la hería en el futuro, ella seguiría amándolo y a nadie más, hasta el día de su muerte.

La llave aún estaba colocada en la cerradura de la puerta de entrada de la villa, las puertas del garaje abiertas de par en par y las marcas de las llantas del auto sobre la grava. Aturdida, caminó sin sentido, de una habitación a otra. Todo estaba como lo habían dejado: el tocacintas con la cinta sobre la mesa, donde sin duda lo haba dejado Hugo cuando fue a perseguirla, las maletas preparadas porque haba confiado en que Carlos la salvara y en la alcoba de Hugo la marca de su cabeza sobre la almohada, los pantalones del pijama tirados en el suelo, cuando se haba cambiado después de escuchar el auto de Carlos. Kate se sentó sobre la cama y tocó el cojín, después lo abrazó.

Permaneció ahí bastante tiempo, se sentía desolada, no lloró, no hizo nada, poco a poco empezó a calmarse. Después de arreglar el teléfono llamó a la línea aérea y les explicó que haba sufrido una demora y cambió su boleto para el vuelo de esa noche. Ahora le quedaban varias horas libres. Su primer impulso fue irse directo al aeropuerto y esperar ahí, pero se dio cuenta de que no poda dejar la villa en el desorden que se encontraba; no sera justo, no después de lo amable que habían sido Margie y Simón. La actividad de poner todo en orden le ayudó muchísimo. Empezó a vaciar la piscina, deshizo las camas, tiró la comida que no habían consumido y colocó toda la basura en un sitio adecuado para que pasaran por ella. Abrió las ventanas después de quitarles los tornillos que Hugo les había puesto, y trató de dejar la casa como la había encontrado cuando llegó.

Lo más difícil fue guardar la ropa de Hugo. No tenía más que una maleta y con mucho cuidado dobló todo. El tocacintas y la cinta las puso en otro bolso de él, junto con las cosas para afeitarse y lo que necesitara para salir del hospital. Las dejaría cuando fuera al aeropuerto. Pensó que tal vez sera conveniente borrar la cinta, después de todo nada de lo que había dicho era verdad, Hugo la usaría para hacerle la vida imposible y así seguir lastimándola hasta que él quisiera, hasta que ya no sintiera ninguna satisfacción en arruinar su vida o hasta que ella se alejara lo suficiente, fuera de su alcance y de su venganza. Tal vez debía mudarse a Argentina, donde vivía Leo, aunque estaba segura de que Hugo la encontrara ahí, e intentaría destruirlos a los dos. Se mordió el labio inferior, no quería pensar en el futuro, debía concentrarse en el presente.

Encontró un trapo de sacudir y una escoba y empezó a limpiar la casa, la dejaría muy limpia. Le sirvió como terapia ocupacional y cuando terminó se sintió satisfecha y contenta de su trabajo. Miró su reloj y vio que ya era hora de llamar un taxi; se tardaría un poco de

tiempo en llegar, después de todo tenía que venir del pueblo. Después se lavó la cara y se maquilló. Estaba pálida, con las huellas del cansancio en el rostro, había sombras alrededor de sus ojos que el maquillaje no pudo cubrir. Se puso la chaqueta de su traje azul y empezó a apagar la luz y el agua. Las aspas del molino se detuvieron, la piscina estaba vacía, el agua ya no golpeaba los mosaicos azules, veía la casa solitaria y abandonada.

Determinada, cerró la puerta de la cocina con llave, llevó las maletas a la sala, listas para que las pusieran en el auto de alquiler. Inquieta se movió de un lado a otro, acomodaba un almohadón, después colocó una revista sobre la otra, pensó que lo mejor sería dejarlas, tal vez a Margie le gustara leerlas cuando viniera en sus próximas vacaciones, al hacerlo se percató de que el periódico que había comprado junto con ellas todavía estaba ahí, con la fotografía de Hugo y de ella cuando salían de la iglesia. Se sentó en el suelo, ese día había sido tan feliz y veía a Hugo... ¿Oh, cómo era posible que la mirara de esa manera? Se mostraba tan orgulloso, tan enamorado, cuando todo el tiempo... Las lágrimas que había contenido empezaron a rodar por sus mejillas.

A la distancia escuchó que se acercaba un auto y se dio cuenta de que el taxi había llegado. Buscó un pañuelo, pero se detuvo cuando la huerta se abrió.

-¡Hugo!- Se quedó inmóvil, congelada por la sorpresa. Traía un bastón para apoyarse al caminar y tenía una venda alrededor de la cabeza, el contraste con su cabello negro era impresionante. La miró atento, vio las lágrimas y la tristeza reflejadas en el rostro de Kate y se acercó a ella con lentitud. Estaba demasiado aturdida para moverse, después se incorporó y con las manos trató de borrar la huella de su llanto. Hugo extendió una mano para tocarla, pero la bajó cuando vio que Kate hacía un gesto de desagrado. Miró al suelo y vio el periódico, levantó la cabeza, tratando de mirarla a los ojos.

-Me... me informaron en el hospital que te quedarías ahí hasta mañana- logró decir por fin ella. -

-Lo sé, yo me di de alta-. Kate lo miró, el rostro de Hugo estaba pálido, la boca mostraba el dolor.

-No debiste hacerlo- comentó impulsiva. Dijeron que te podía suceder... debes descansar.

-Estoy bien respondió impaciente. Como no fuiste a verme

-¿En realidad esperabas que lo hiciera?- lo interrumpió.

-Vine a buscarte- prosiguió como si no la hubiera escuchado. Tenía que verte.



-¿Por qué? ¿Para que sigas torturándome y me humilles aún más? o tal vez era para cerciorarte de que no borré tu cinta? Si es así, puedes dejar de preocuparte, está a salvo. Si no me crees, escúchalo- corrió hacia el bolso y metió la cinta en la grabadora. Él había puesto la cinta desde el comienzo, así que lo primero que se oyó fue cuando él le preguntó si Leo era su amante. Kate se cubrió los oídos.

Hugo soltó el bastón y como pudo, cruzó la habitación para abrazarla.

-Kate escúchame.

-¿Por qué? ¿Porque aún deseas que me entregue a ti? ¿Es eso lo que tratas de decirme? ¿Que no estarás satisfecho hasta que hayas obtenido todo lo que deseas de mí?-. Tenía que gritar para que la oyera sobre el sonido de la grabadora, él blasfemó y trató de apagarla. Ella continuó gritando. -¿Por qué la detienes? Sabes que te encanta escucharla. Estoy segura de que disfrutarás de ella por el resto de tu vida, porque será todo lo que obtendrás de mí- agregó furiosa

-Jamás me entregaré a ti, si me deseas, si toleras tocarme, tendrás que hacerlo por la fuerza. Creo... . creo que ahora no lo puedes hacer- de pronto soltó una carcajada, comenzó a llorar y se cubrió el rostro con las manos.-

-¡Kate! ¡Por favor Kate! ¡No llores!- la tornó entre sus brazos y la detuvo con todas sus fuerzas. De inmediato ella se apartó

-Mira- la hizo girar de tal manera que pudiera ver la grabadora, presionó un botón y borró la cinta. Kate observaba incrédula, después se volvió para mirarlo. ,

- Yo... . yo... . no comprendo. Hiciste todo lo posible para obtener esa confesión, es más no te importó lo que pudiera ocurrirme.

-¿Por qué lo has borrado... . o es porque... la voz se hizo dura .

-¿Quieres que vuelva a pasar por todo? ¿Qué sucede, no fui lo suficiente ciertamente explícita? ¿Quieres que te describa todo con lujo de detalle?... .

-¡Calla Kate! la interrumpió, tienes que escucharme- levantó las manos para colocarlas sobre los hombros de ella

-Kate yo..- se detuvo, parecía que no sabía qué decir-

- ¿Por qué arriesgaste tu vida para salvarme?

-Porque era culpa mía- respondió trémula, los ojos muy abiertos por la sorpresa

-Yo iba por el lado equivocado de la carretera, si no te hubieras apartado como lo hiciste, me hubiese estrellado contra el tanque.

-Así que pensaste que tu deber era salvarme, un hombre al que odias. Alguien que te sometió a tortura mental, que te mantuvo

encerrada contra tu voluntad hasta que por fin te destruyó. ¿Por qué habrías de querer salvar a una persona así? ¿Por qué?-

- Tú... . tú salvaste mi vida- respondió con lentitud.-

-¿Y ésa fue la única razón? parecía desesperado-. ¿Lo fue?

-Por supuesto que sí- trataba de aparentar seguridad

-¿Qué otra razón podía haber?

-No te creo Kate -la miró muy tenso. Como tampoco creo una sola palabra de lo que estaba en la cinta-

-¿No crees lo que dije? Respondí a todas tus preguntas, te dije todo lo que deseabas escuchar.

-Todo lo que yo quera escuchar repitió con amargura-. Estabas tan desesperada, tan temerosa, que tenías la seguridad que no me conformaría hasta escuchar ese tipo de confesión de tus labios. Habías puesto todas tus esperanzas en tu amigo español y cuando él te abandonó tomaste el único camino que te quedaba, hacerme despreciarte tanto que ya no querría volver a tocarte. Y Dios me ampare, casi lo logras... . de no haber sido por dos cosas.

Kate se dio cuenta de que no podía mirarlo a los ojos y en su lugar se contempló las manos, cerrando los puños. El corazón le latía con desesperación, le costaba mucho trabajo hablar.

-¿Qué cosas?- murmuró Kate. La voz de Hugo era más firme, tenía más seguridad en sí mismo.

-La primera era mi sexto sentido, que me decía que no podías ser tan inmoral como pretendías o como las circunstancias indicaban, y a pesar de todo lo que dijiste no podía creer que habías hecho esas cosas, te veo demasiado pura, como si la vida todavía tuviera muchas cosas maravillosas que ofrecerte- hizo una pausa y prosiguió con lentitud

-He luchado contra mis propios sentimientos, algo que presentó desde que vi el reporte del detective. Cuando lo leí, me volví como loco y dije muchas cosas incitado por la furia. Más tarde decidí que debía comprobar la investigación, porque deseaba que todo fuera mentira. Después me enteré que habías huido y en mi estado mental pensé que eso indicaba que eras culpable. Así que me enfadé, más que nunca en mi vida. Tenía un reporte donde te habías ido al aeropuerto en compañía de un hombre y éste te había dado dinero; después que vivías en casa de Carlos de Halmera. Todo parecía señalar que el primer reporte era cierto.

Respiró profundo y continuó:

-Entonces decidí lastimarte, herirte tanto como...-. Se interrumpió y levantó la mano a la cabeza herida, torció la boca en una mueca desagradable. Se volvió con dificultad para ir a sentarse en una silla,

estiró la pierna lastimada. Debía dolerle muchísimo ya que había estado de pie todo ese tiempo. Cansado prosiguió:

-El resto de la historia la conoces muy bien. Seguí adelante y traté de olvidar lo que me decía mi sexto sentido. Era como si un demonio me empujara a proseguir, a forzarte a demostrar que eras la mujerzuela que aparentabas ser. Y cuando negaste todo, todavía no te podía creer, tal vez fue porque temía volver a creer en ti- parecía agotado.

...-. No lo sé, pero cuando desperté dentro del auto y me di cuenta del peligro en que nos encontrábamos, de pronto pareció que todo se aclaraba-. Sonrió con tristeza-

-¡Qué lugar para descubrirlo!

-Tú afirmaste que había dos cosas- mantuvo la cabeza inclinada.

-¿Cuál es la segunda?

Hugo no respondió de inmediato. Se incorporó, se dirigió a la ventana y miró hacia afuera. Cuando volvió a observar a Kate, no tenía expresión en el rostro. No importa. Aunque todo lo que dijiste fuera verdad, ya no importara.

-No... ¿no importara?- lo miró, estaba más pálida que nunca.

-No ante el hecho de que te amo-. Él se dio cuenta de que Kate no le creía y agregó con rapidez.

-Tengo que aceptar que cuando te conocí quise primero que fueras mi amante, pero después de nuestra riña... . te extrañaba tanto que fue como perder parte de mí mismo. Me dije que sólo era deseo sexual, que pasaría una vez que nos hubiéramos hecho el amor unas cuantas veces- con dificultad continuó:

-Y pensé que la única manera de obtenerte era si me casaba contigo, pero cuando empezamos a salir otra vez fue todo distinto. Me di cuenta de lo que significabas para mí, que eras la única muchacha con la que deseaba pasar el resto de mi vida. Kate, había esperado tanto tiempo por el amor, que cuando llegó no pude reconocerlo y al darme cuenta no podía creer en mi buena suerte.

-Al comprometernos estaba tan enamorado que temía que comprendieras cuánto te amaba, temía demostrarte cuánto te necesitaba porque te vea tan frágil e inocente-. Hugo volvió a hacer una pausa, así como otra mueca desagradable.

-Entonces me entregaron el reporte- vivió de nuevo el tormento de aquellos minutos.

-¡El día de nuestra boda!- se inclinó hacia adelante y se aferró al respaldo de la silla, los nudillos de las manos blancos por el esfuerzo.

-¡Santo cielo Kate, si hubieras sabido cómo me heriste! ¡Era como si una granada hubiera explotado en mi cara! Yo te haba dado todo mi

amor y mi confianza. Me temo que enloquecí-. Durante mucho tiempo se puso la mano sobre el rostro, se enderezó y con amargura agregó:

-Lo único que deseaba era lastimarte, como si al hacerlo mi dolor se fuera a mitigar. Así que vine a buscarte y cuando te encontré actué como un bruto, te atormenté hasta que teforcé a odiarme-.

- ¡Estabas tan desesperada, que por alejarte de mí casi nos matamos los dos!

-¡Calla!- levantó las manos hacia Hugo. ¿No te das cuenta de que ya no importa?. Ni lo que tú sentías, ni lo que yo te amaba, ya no queda nada. Todo lo bueno que existió entre los dos está muerto. Lo mataste cuando creíste las palabras de ese informe. Aunque ames a una persona, jamás habrá cimientos si no existe la confianza y la fe. Aunque siguiéramos... . con este matrimonio, no funcionara. Sólo tendría que sonreírle a otro hombre para que tú creyeras que tenía una aventura con él, nuestra vida sería intolerable, ...

-No, Kate. ¡No es así!- de inmediato se acercó a ella, parecía aturdido. No puede haber muerto. De ser así no estaríamos aquí los dos. Si de verdad me odias no te hubieras arriesgado para salvarme y si yo no hubiera tenido miedo de perderte, seguiría en el hospital. Está bien, se que fui un tonto. ¿No comprendes que te seguí hasta este lugar porque te amaba y no podía pensar en perderte?- colocó las manos sobre los hombros de Kate y la hizo girar para verla de frente, con desesperación quería hacerla comprender y se animó al ver que ella no se resistía.

-Volvamos a empezar una vez, podemos intentarlo de nuevo.

-Esta vez no habrá barreras, nada se interpondrá entre tú y yo, ni orgullo, ni prejuicios. Los dos sabremos que no hay nada que podamos hacer para matar lo que existe entre nosotros. Lo básico está ahí y es lo suficientemente fuerte para enfrentarse a cualquier tormenta y para salvar cualquier contratiempo.

Hugo, nervioso, miró el rostro de Kate y al ver que ella no contestaba, apartó la mirada deprimido y la soltó. Durante un momento nadie se movió, entonces Kate suspiro y con boca temblorosa murmuro:

-Yo... yo no sé qué decir.

-No digas nada, todavía no. He sido un idiota y sé que no te merezco, pero te suplico que me des una segunda oportunidad- la miró a los ojos, el rostro demacrado y pálido, ella se negó a verlo. El se volvió, dio dos pasos y se derrumbó al apoyar el pie herido.

Kate de inmediato estuvo a su lado, los brazos extendidos para ayudarlo a recuperar el equilibrio, pero en vez de permitir que ella lo ayudara, la tomó entre sus brazos con ternura. Él se quedó inmóvil, la

cara escondida entre el cabello de la esposa.

-No puedo vivir sin ti, Kate- comentó por fin en voz baja. Con lentitud ella levantó la cabeza y lo miró, con una mano le tocó el rostro, delineando los labios con sus dedos. Impulsivamente, le besó la mano.

-Hugo- exclamó al fin, Leo Crawford es mi...

-¡No! No prosigas, ya te dije que no importa. No quiero saber nada de él-. -Tienes que saberlo Hugo, él es mi hermano, mi medio hermano. Los dos tuvimos la misma madre, pero diferentes padres. Logró ir a Londres antes de la boda, pero lo llamaron casi de inmediato de su oficina.

-¿Tu hermano?- la miraba asombrado tratando de comprender lo que le decía. -¿Por qué no me lo dijiste .

-Supongo que porque soy demasiado orgullosa- ahora le tocaba a ella confesar todo

-Lo iba a hacer, pero cuando te escuche tu conversación me pareció que ya no tenía objeto, no podía soportar la idea de que no me amabas y como soy bastante tonta, decidí huir.

-¡El cielo nos ampare. Todo fue una confusión- después le preguntó temeroso:

-¿Por qué me dices todo ahora?

-Porque te amo- respondió ella con sencillez. No he dejado de amarte a pesar de todo lo que has hecho para lastimarme. -¡Oh, Hugo soy tan culpable como tú!. Si no me hubiera comportado como una masoquista orgullosa, si no hubiera huido y te hubiese explicado todo-. Kate ya no pudo proseguir porque Hugo la besó, la besó en la boca con desesperación. Después en el cuello, los ojos, le dijo más de lo que hubiera podido decirle con palabras y el cuerpo de Kate quedó envuelto en las llamas de la pasión. La besó como jamás lo había hecho, amándola con todo su ser, dándole a entender que lo era todo para él, las barreras quedaban destruidas para siempre. Por fin levantó la cara, pero no la soltó, la sostuvo como si jamás la fuera a dejar.

- Amor, te deseo, en este momento.

-¿Pe....pero y tu cabeza y tu tobillo? No creo que puedas...

-¿Realmente crees que dos cosas tan insignificantes como esas pudieran impedírmelo en este momento?. ¡Oh, Kate, he esperado tanto tiempo!. Toda mi vida- .Tomó el rostro femenino entre sus manos y lo besó, besos llenos de ternura y pasión.

-Hugo- murmuró trémula Kate.

-Deja de preocuparte- la voz estaba ronca. -No tienes nada que temer-.

-No tengo miedo. En realidad no temo a nada, por favor mírame a los ojos-. Hugo levantó la cabeza para mirarla. Una sonrisa amplia, los ojos brillantes, llenos de lágrimas de felicidad. Casi sin darle ni una explicación, ni una palabra de disculpa, había logrado que Kate se entregara a él, ahora ya no había ni amargura ni enfado, sólo pasión, ternura y una alegría increíble.

Las persianas estaban abiertas para permitir que la luz de la luna entrara por la ventana, el perfume de las flores inundaba la habitación. Junto a ella Hugo se movió, con mucho cuidado. Trató de quitar el brazo colocado debajo de la cabeza de Kate, no deseaba molestarla, pero ella estaba despierta.

-¿Qué te sucede? ¿Te duele la cabeza? -preguntó ansiosa preocupada porque tal vez le dolieran sus heridas.

-No, estoy muy bien- se inclinó hacia ella y le besó la punta de la nariz.

-Dejé el encendedor en el bolsillo de mi pantalón- se levantó y fue hacia donde estaba su ropa

-¿Qué es esto?- regresó al lecho y encendió la luz . Es la carta que trajo Carlos, la metí en el bolsillo y se me olvidó, tenía demasiadas cosas en mi mente en ese momento- agregó sonriendo

-¿No quieres leerla?- encendió un cigarrillo.

-Hazlo tú- le acarició el pecho musculoso.

-Si crees que me puedo concentrar en cualquier otra cosa mientras tú haces eso, me temo que eres demasiado optimista. Ven acá-

-No, primero leela- se alejó juguetona-.

-¿Primero?- Primero.

-Está bien, tú ganas- rompió el sobre y Kate se acercó para reclinarse la cabeza contra el hombro de él. Después de abrirla él la rodeó con un brazo, acercándola más a sí, la mirada llena de amor.

No pudo resistirse y la volvió a besar, después comenzó a leer:

-Es de alguien llamada Margie y dice:

"Querida Kate, tus ahijados están bien y andan dedicados a hacer toda clase de travesuras. ¿Necesitas más dinero? Sé que Simón te dio algo cuando te marchaste, en el aeropuerto, pero si necesitas más llámanos, habla por cobrar aquí y de inmediato te mandaremos un giro. No hay mucho que contar. Me temo que el animal con el que te casaste logró mantener todo en secreto, porque hasta la fecha no ha aparecido nada en los periódicos. Simón le escribió enseguida, pero he tenido noticias.

" Kate, cariño, sé que te vas a enfadar con nosotros, Simón y yo hemos hablado mucho sobre el asunto y creernos que lo mejor será que te comuniques con tu hermano y tal vez él pueda ponerle fin a

este problema. Aunque tú bien sabes que Simón haré todo lo posible por ayudar, consideramos que es necesario alguien de la familia para ayudarte y protegerte. ¡Cómo me encantaría ver el rostro de Hugo Merrion cuando se entere de quien es Leo. Ten ánimo, cariño. Pronto podrás regresar a casa y sin duda se anulará tu matrimonio. Entonces serás libre y te olvidarás de todo el asunto".

Cuando terminó de leer hubo un pequeño silencio lleno de tensión, después Hugo comento culpable

-¡Eso soy, un animal! ¡Oh, Kate! ¿Cómo puedes tolerar que te toque después de todo lo que te he hecho?. Ella le quito la misiva de las manos y la rompió en pedazos, sabía que los siguientes segundos serían de vital importancia para el futuro de los dos.

- Margie es una vieja amiga, muy parcial y creo que tolero muy bien que me toques, en especial de la manera como lo hiciste hace unos momentos- se dio cuenta de que él seguía callado y continuó con seriedad:

-Amor, todo ha terminado, está olvidado, te perdoné hace mucho tiempo.

-¿Podría hacerlo conmigo?- parecía atormentado.

-Tienes que perdonarte si deseas que seamos felices. Tenemos que olvidar el pasado y vivir para el futuro, que será maravilloso. Y lo que es mejor, tenemos todo el tiempo del mundo, colocó un dedo sobre los labios de Hugo.

-Debes prometerme que jamás pensarás en lo que sucedió. ¡Por favor, Hugo!

- Está bien, pero no será fácil mordió el dedo con ternura.

-Si lo será, yo te ayudaré, lo prometo-. Cambió de tema e indagó:

-¿Qué haremos mañana?

-Esto, claro está- se iluminaron los ojos de Hugo, de mirada divertida.

-¿Y qué es esto?-

-Esto- la tomó entre sus brazos para demostrarle de lo que hablaba.